

Decisio

SABERES PARA LA ACCIÓN EN EDUCACIÓN DE ADULTOS

29

MAYO
AGOSTO
2011



EDUCACIÓN PARA LA ECONOMÍA SOLIDARIA



CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL
PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



Jaime Adán
(Figueras, España, 1976)

Chaouen, Marruecos, 2005, acuarela sobre papel, 22 x 30 cm.

© Jaime Adán. Todos los derechos reservados. Reproducción autorizada por el autor.

De origen español, nacionalizado mexicano, es un joven artista autodidacta que se ha forjado durante muchos años dedicados al viaje, especialmente por Latinoamérica. La vida nómada le ha permitido observar y convivir con grupos de personas generalmente marginados: los pobres, los pequeños campesinos, artesanos... Jaime Adán aboga por el uso de materiales clásicos y sencillos como son los lápices y el papel, los pinceles, la pintura y el lienzo... así como por la disciplina de pintar al aire libre, en directo, con el modelo ante sus ojos, con brevedad, pero con fuerza a la vez.

El cuadro que reproducimos en la portada es un buen ejemplo de su trabajo. Ilustra una campesina marroquí vendiendo té de menta en una calle del mercado del pueblo llamado Chef-Chaouen, ubicado en la región de las montañas del Rif, en Marruecos.

Decisio

SABERES PARA LA ACCIÓN EN EDUCACIÓN DE ADULTOS

Educación para la economía solidaria | Editora invitada: María Arcelia Gonzáles Butrón

- | | |
|--|---|
| <p>2 Carta de la Dirección General</p> <p>3 Economía social para la vida
Desafíos a la educación
<i>María Arcelia Gonzáles Butrón</i> México</p> <p>10 La oportunidad del desarrollo: educación emprendedora y de calidad
<i>Alfredo Pezo Paredes</i> Perú</p> <p>15 Educación popular y cultura del trabajo
Pedagogía-s de la calle y pedagogía-s de la producción asociada
<i>Lia Tiriba</i> Brasil</p> <p>23 El papel de la economía social y solidaria en la estrategia de inclusión social
<i>José Luis Coraggio</i> Argentina</p> <p>32 Campaña "Consume lo que tu región produce"
Promoción de mercados campesinos
<i>Raúl Luna Rodríguez</i> Perú</p> <p>38 Aprendizajes para la economía social y solidaria
<i>Claudia Álvarez</i> Argentina</p> | <p>44 El bachillerato del CESDER
Una oportunidad para una economía solidaria
<i>Gabriela Gómez Zepeda</i> España</p> <p>50 Diplomado en Economía Social y Solidaria
Balance de una experiencia innovadora
<i>Josefina María Cendejas</i> México</p> <p>56 Concepciones y prácticas sobre pedagogía y educación cooperativa y solidaria
Organizaciones del sector de la economía solidaria en Medellín, Colombia
<i>Olga Lucía Arboleda Álvarez, Luz Dolly Lopera García</i> Colombia</p> <p>62 Abstracts</p> <p>65 Testimonios</p> <p>71 Acerca de los autores</p> <p>73 Reseñas bibliográficas</p> <p>76 ¿Ahora qué?</p> |
|--|---|

Directora General del CREFAL
MERCEDES CALDERÓN GARCÍA

Editor fundador

JM GUTIÉRREZ-VÁZQUEZ†

Editora general

CECILIA FERNÁNDEZ ZAYAS

Editora invitada

MARÍA ARCELIA GONZÁLES BUTRÓN

Diseño

ERNESTO LÓPEZ RUIZ

Diseño de portada y formación

LENNY GARCIDUEÑAS HUERTA
ARIADNA IVON CHÁVEZ CALDERÓN

Diseño de la versión digital

ARIADNA IVON CHÁVEZ CALDERÓN
ARIEL DA SILVA PARREIRA

Fotografía

ARCHIVO EMAS, A.C., ARIEL DA SILVA, GAELX,
MARIANELA NÚÑEZ, ERIC SÁNCHEZ Y
JESSICA WARREN

Consejo editorial

Rosana Martinelli

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

Sylvia Schmelkes

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, MÉXICO

Ana Deltoro

CONSULTORA INDEPENDIENTE, MÉXICO

Nélida Céspedes

CONSEJO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS

DE AMÉRICA LATINA

Jorge Osorio

CONSULTOR INDEPENDIENTE

Iván Barreto Gelles

ASOCIACIÓN DE PEDAGOGOS DE CUBA

Oficinas editoriales

AV. LÁZARO CÁRDENAS 525,

COL.REVOLUCIÓN C.P. 61609,

TEL.: (52) 434 34 2 81 39

PÁTZCUARO, MICHOACÁN, MÉXICO

VERSIÓN DIGITAL: <http://decisio.crefal.edu.mx>

cfernandez@crefal.edu.mx

Ventas

LIBRERÍA LA ESTACIÓN

(52) 434 342 8167

ohenry@crefal.edu.mx

Precio por ejemplar: \$ 60.00, US \$ 5.00



www.crefal.edu.mx

Decisio. Saberes para la Acción en Educación de Adultos, número 29, mayo-agosto 2011. Publicación cuatrimestral del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, CREFAL, Lázaro Cárdenas 525, Quinta Eréndira, col. Revolución, Pátzcuaro, Michoacán, México, CP 61609. Reserva de derechos al uso exclusivo No. 04-2009-083113580900-102. ISSN 1665-7446. Licitud de título No. 12153; licitud de contenido No. 8806, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Tiraje: 1000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor.

Impreso en México

Carta de la Dirección General

El Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), atento a las necesidades más apremiantes de las sociedades latinoamericanas, dedica este número de la revista *Decisio* al tema de la educación para la economía solidaria. Se trata de un tema de especial importancia debido a que hoy más que nunca es necesario que la educación responda a las necesidades reales de las comunidades de nuestra región. La crisis económica y financiera mundial de los últimos años, que se ha manifestado, principalmente, en el aumento del desempleo y el recrudecimiento de los problemas de inseguridad en nuestras sociedades, ha evidenciado las grandes brechas existentes entre la educación ofrecida por los sistemas educativos formales y las necesidades locales y productivas. El principal reto educativo de hoy día consiste precisamente en establecer procesos de enseñanza-aprendizaje más significativos, que estimulen la permanencia de niños, jóvenes y adultos en el sistema educativo, y que además promuevan la elevación de la calidad y nivel de logro educativos.

Aquí abordamos la educación para la economía solidaria desde la perspectiva de diversos autores que nos dan un amplio panorama de las importantes implicaciones de este tema. Así, se ubica el tema desde el terreno de la relación entre la educación popular y "no formal" y la integración de cooperativas locales, haciendo referencia a diferentes experiencias de formación de liderazgos y de formación para el trabajo, como en el caso del Perú, Colombia, Argentina y México. En este número también se realiza una reflexión detenida acerca de las implicaciones de la economía cooperativa y solidaria en términos de las posibilidades de lograr una mayor inclusión social, y brindar una alternativa a las formas económicas basadas en las leyes del mercado, mismas que tienden a generar profundos problemas de desigualdad y deserción escolar.

Con esta publicación contribuimos al análisis de la relación entre el desarrollo de procesos de enseñanza-aprendizaje más integrales y pertinentes para niños jóvenes y adultos, y el fortalecimiento de economías locales que beneficien a las comunidades latinoamericanas. Así, el CREFAL, como organismo internacional, mantiene vigente su compromiso con los países de la región de promover modelos educativos que contribuyan a un desarrollo económico más cercano a las necesidades locales, sustentados en propuestas forjadas a partir de las experiencias, y que promuevan procesos de enseñanza-aprendizaje cada vez más cercanos a las comunidades y sus pobladores, orientados hacia una educación más incluyente.

MERCEDES CALDERÓN GARCÍA



Fotografía: Marianela Nuñez.

Economía social para la vida

Desafíos a la educación

María Arcelia Gonzáles Butrón

Facultad de Economía "Vasco de Quiroga", Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo | Morelia, México
gbutron6@yahoo.com.mx

Presentación

Las economías alternativas, entre ellas la economía social, solidaria, la economía para la vida, la economía ecológica y la economía feminista, tienen en común una visión de un mundo post-capitalista en la que *la reproducción de la vida constituye el objetivo central de la economía y la solidaridad humana, el elemento de articulación*. Por esto consideramos imprescindible avanzar no sólo en un diálogo entre estas otras economías que produzca enriquecimiento, articulaciones conceptuales y fortalecimiento de prácticas que den razón de este sentido y horizonte socioeconómico y político, sino también, enfrentar los desafíos educativos que de estas concepciones y prácticas se derivan.

Otra Economía y Otra Educación son posibles

La Economía Social (ES) que existe no sólo como propuesta, sino materializada en un sinnúmero de experiencias en América Latina y en el mundo, se inscribe en la convicción de que *otra economía es posible*, como bien se expresa, defiende y fortalece año con año en el Foro Social Mundial. *Otra economía* alternativa al modelo capitalista, una propuesta de cambio estructural profundo que pone en el centro de toda organización económica la *vida* de las personas y del planeta.

La ES se nutre principalmente de diversas experiencias económicas solidarias desarrolladas desde los sectores populares y grupos sociales ante el



Fotografía: Gaelx (www.flickr.com/photos/gaelx/). Acampada del Sol, Madrid.

crecimiento de la pobreza, la exclusión y el continuo deterioro de las condiciones de vida para las mayorías, especialmente en las últimas tres décadas; a estos esfuerzos se han venido sumando espacios académicos y no académicos formales que acompañan con reflexión teórica y debate político la diversidad de procesos en marcha.

De esta diversidad, y por las características de este texto, sólo destacaremos brevemente cinco vertientes latinoamericanas de aportes a lo que estamos llamando “economía social para la vida”, a) la “economía popular de solidaridad” sistematizada por Luis Razeto; b) la “economía social centrada en el trabajo”, contribución de José Luis Coraggio; c) “la economía para la vida”, aporte muy significativo de Franz Hinkelammert y Henry Mora; d) la “economía feminista”, desde una perspectiva trabajada por Natalia Quiroga y la autora de estas líneas; y e) la “economía ecológica”, desde las reflexiones de David

Barkin. En la sección de lecturas sugeridas de este artículo se presentan algunas de las obras de estos autores que recomendamos consultar; algunas de ellas de acceso libre por Internet.

Si bien habría matices y aportes particulares que destacar en cada caso, elegimos compatir algunas reflexiones en torno a principios de racionalidad económica y de política que aportan estas vertientes y que desde nuestro punto de vista confluyen en una misma intención.

Economía popular de solidaridad

Plantea que no toda la economía popular es economía solidaria, ni toda la economía solidaria es parte de la economía popular, pues hay expresiones solidarias en otros niveles sociales y en organizaciones y actividades económicas no populares, como por ejemplo, las formas cooperativas autogestionadas, entre otras. Esta economía incluye: a) microempresas y pequeños talleres y negocios; b) organizaciones económicas populares; c) iniciativas individuales no establecidas e informales; d) soluciones asistenciales e inserción en sistemas de beneficencia pública o privada.

Un aspecto importante a destacar desde la *economía popular de solidaridad* es el aporte que hace y puede hacer para superar la pobreza, porque desarrolla la capacidad de los/as propios/as pobres para satisfacer sus necesidades. Un valor muy rescatable es justamente éste, pues se considera que la construcción de un mejor mañana, de un mejor futuro, se basa no sólo en la satisfacción de necesidades inmediatas o en la adquisición de bienes materiales, sino en el desarrollo y acumulación de poder, entendido como el desarrollo de capacidades y habilidades propias, y de recursos para el relacionamiento, la comunicación y el ejercicio de la participación de manera activa en la construcción y destino de la persona y de su entorno. La educación juega un papel fundamental en el desarrollo de capacidades, habilidades y criterios para el discernimiento en torno a la atención a las necesidades humanas fundamentales, mismas que están lejos de una visión mercantilizada de los satisfactores y bienes necesarios para la vida.

Se denomina economía de solidaridad a un modo especial de hacer economía —de producir, de distribuir los recursos y los bienes, de consumir y de desarrollarse— que presenta un conjunto de características que se consideran alternativas respecto de los modos económicos capitalista y estatista predominantes. Se trata de un modo de hacer economía que implica comportamientos sociales y personales nuevos, tanto en el plano de la organización de la producción y de las empresas, como de los sistemas de asignación de recursos y distribución de los bienes y servicios producidos, y en los procedimientos y mecanismos del consumo y la acumulación.

En la economía convencional de mercado normalmente se habla de dos factores económicos básicos: capital y trabajo; pero en la economía popular de solidaridad hay un factor que Luis Razeto ha llamado “factor C”: **cooperación, comunidad, compañerismo, coordinación**, cuya acción conjunta, incorporada a la economía de solidaridad, tiene efectos muy importantes en sus resultados concretos.

En la *producción*, el “factor C” se manifiesta en la cooperación en el trabajo que acrecienta la eficiencia de la fuerza laboral; en el uso compartido de conocimientos e informaciones que da lugar a un importante elemento de creatividad social; en la adopción colectiva de las decisiones; en una mejor integración funcional de los distintos componentes sociales de la empresa u otra forma de organización económica que reduce la conflictividad y los costos que de ésta derivan; en la satisfacción de necesidades de convivencia y participación, que implica que la operación de la unidad productiva proporciona a sus integrantes una serie de beneficios adicionales no contabilizados monetariamente pero reales y efectivos; en el desarrollo personal de los sujetos involucrados en las empresas, derivado de la comunicación e intercambio entre personalidades distintas, etcétera.

Consideramos que la educación de hoy debe sumarse a la formación de sujetos que asuman y desarrollen este “*factor C*”, lo que implica, ciertamente, un proceso de re-educación en la solidaridad. Las experiencias muestran que esto lleva a que la formación de un grupo, asociación o comunidad, que

opera cooperativa y cordialmente, proporciona un conjunto de beneficios a cada integrante y un mejor rendimiento y eficiencia a la unidad económica como un todo, debido a una serie de economías de escala, economías de asociación y externalidades, implicadas en la acción comunal y comunitaria.

Economía social centrada en el trabajo

Una economía social *centrada en el trabajo* y no en el capital, se entiende como un sistema de relaciones de producción, distribución y consumo orientado por la satisfacción de las necesidades de todos legitimadas democráticamente en cada situación histórica. No admite el principio de escasez como una condición natural, sino como una construcción política, y propone una redistribución fuerte de la riqueza y los medios de producción y no sólo de los ingresos.

Está centrada en la integración de todos los trabajadores y trabajadoras al conocimiento y la creación colectiva, privilegiando formas asociadas, cooperativas y solidarias, y una relación armónica con los ecosistemas. Los intercambios se realizan en mercados solidarios, regulados, de modo de lograr precios justos y no explotación. La administración del sector público y la normatividad son dirigidas por criterios definidos por la comunidad, de manera directa o a través de representantes legítimos que “mandan obedeciendo” según los deseos y acuerdos de esa comunidad. Sus valores, que tienen que ver con la educación, están arraigados en las mejores tradiciones de nuestros pueblos y en una ética universal de lo humano; sus criterios de eficiencia no están basados en la ganancia y la acumulación sin límite, sino en la reproducción ampliada de la vida. Sus formas de propiedad y apropiación son múltiples y la responsabilidad social en el uso de recursos está regida por normas morales y penalizaciones sociales consensadas.

Pasar de la *reproducción del capital* a la *reproducción de la vida* (en el marco de una perspectiva alternativa: de la economía popular a la economía del trabajo), según Coraggio, es una propuesta que parte de cuestionar la categoría central de *acumulación*

de capital para interpretar los fenómenos económicos locales y para pensar las vías de desarrollo a mayores escalas. Teórica y prácticamente, es necesario que surja otro sentido alternativo para la sociedad humana, con una fuerza comparable y capaz de encarnarse de manera masiva en imaginarios y estructuras económicas. Para ello debe tener no sólo plausibilidad y conectarse con los deseos de la ciudadanía, sino incorporarse en las prácticas fundamentales con un alto grado de automatismo —como ocurre con la acumulación de capital— y ser dialéctico, de modo que el avance en su realización lleve a nuevas tensiones que induzcan nuevos desarrollos. Esa categoría puede ser la de *reproducción ampliada de la vida humana*.

Poner en el centro la reproducción ampliada de la vida humana no supone negar la acumulación sino subordinarla a la reproducción de la vida, estableciendo otro tipo de unidad entre la producción (como medio) y la reproducción (como sentido). Desde un punto de vista teórico, esto implica modelos (no economicistas) que consideren otra relación jerárquica entre los equilibrios necesarios para la vida. Aunque debe atenderse a los equilibrios macroeconómicos, no se los pone por encima de los equilibrios psicosociales que requiere la vida humana, de los equilibrios sociales que faciliten la convivencia en paz de la humanidad, ni de los equilibrios naturales, el respeto de todos los cuales haría sustentable el desarrollo de la vida social en este planeta. Supone asimismo asumir como contradicción dinámica la contraposición entre la lógica de la reproducción del capital y la lógica de reproducción de la vida humana. Finalmente implica ver en el conjunto de trabajadoras y trabajadores —que pueden existir dentro o fuera de relaciones capitalistas inmediatas—, la base social del sujeto histórico de ese desarrollo sustentable.

Economía para la vida

Una *economía para la vida* supone una recuperación radical del sujeto y de la subjetividad que cuestione, en el plano del pensamiento, el objetivismo de la tradición positivista tan enraizado en nuestra sociedad

“moderna”. Al reducir a la persona humana a individuo propietario y calculador de sus utilidades, el mercado totalizado suprime el otro polo de esta persona humana, que es el *sujeto*. En cuanto sujeto, el ser humano enfrenta un entorno de competitividad compulsiva y vive interpelando al dominador y posesivo, que no puede vivir si el otro no vive también.

La vida no se puede afirmar si no es afirmándose a la vez ante la muerte. Y cuando se habla de “vida” se refiere a la vida real de los seres humanos reales; por tanto una *economía para la vida* se ocupa de las condiciones que hacen posible esta vida a partir del hecho de que el ser humano es un ser natural, corporal, necesitado. Se ocupa, entonces, de las *condiciones materiales* (biofísicas y socio-institucionales) que hacen posible y sostenible la vida a partir de la satisfacción de las necesidades, el goce de todos y todas, y por tanto, el acceso a *valores de uso* que hacen posible esta satisfacción y este goce.

Desde este punto de vista, la economía debe tomar en cuenta el carácter multidimensional de la vida humana y analizarla en función de las condiciones de posibilidad de esta vida humana a partir de la reproducción y el desarrollo de las dos fuentes originales de toda riqueza: el *ser humano* en cuanto sujeto y la *naturaleza* externa. La corporalidad es, por tanto, un concepto clave de una *economía para la vida*, pero no se trata solamente de una corporalidad individual, sino de la corporalidad del *sujeto en comunidad*. La comunidad tiene siempre una base y una dimensión corporal. Se trata del nexo corporal entre los seres humanos, y de éstos con la naturaleza.

Economía feminista

Esta propuesta está vinculada, en sus inicios, con las luchas específicas de los movimientos de mujeres y feministas, que cuestionaban el androcentrismo de las sociedades occidentales y que dieron lugar, en 1975, a que la Organización de las Naciones Unidas iniciara en México, no sólo el primer *Año Internacional de la Mujer* sino también la primera *Década de la Mujer (1975-1985)*, lo cual contribuyó a impulsar el reconocimiento del papel distintivo de la



Fotografía: Erik Sanchez.

mujer en la sociedad y la necesidad de que la ciencia económica fuera interpelada a partir de las visiones teóricas y las prácticas de las mujeres, así como de las relaciones de género.

Vale precisar que, en las ciencias sociales se entiende la categoría género como la simbolización o construcción socio-cultural que alude a la *relación entre los sexos*; el problema central de las mujeres en la sociedad no es un problema de biología, sino del *lugar social* que, como género, ocupan; es decir, con la categoría género nos referimos básicamente a las *relaciones sociales* entre los sexos.

En el horizonte de una economía que tenga como sentido la reproducción ampliada de todas y todos se hace indispensable romper con la base material-cultural del capitalismo, es decir, con el patriarcado. En la relación entre capitalismo y patriarcado, *tanto hombres como mujeres* son víctimas de un sistema que elabora representaciones culturales acerca de lo femenino y lo masculino para asegurar la continuidad de una sociedad jerárquica y desigual en lo simbólico y en lo material.

En la literatura sobre el género hay acuerdo en que el patriarcado es un sistema más antiguo que la propia sociedad occidental y que asume formas específicas en el capitalismo. La división social del trabajo entre hombres y mujeres tuvo un carácter fundante de las sociedades humanas y es incluso anterior a la propiedad privada. Originalmente esta división se basó en las características biológicas de los hombres y las mujeres, pero conforme la organización social fue complejizándose y la propiedad

privada se fue convirtiendo en el eje de la economía, esa división originaria del trabajo se fue convirtiendo en desigualdad, discriminación y exclusión. En esta desigualdad se ha basado la asignación de los recursos, que en la economía capitalista se ha traducido en una especialización del trabajo entre lo público (lo productivo) para los hombres y lo privado (reproductivo) para las mujeres.

Esa visión que establece una separación tajante entre la esfera pública (donde se actúa movido por la búsqueda del máximo placer individual sin tener ningún otro elemento en cuenta), y la privada (donde la mujer debe garantizar el desarrollo familiar armónico y libre de conflicto) ha impedido entender el verdadero funcionamiento de la economía; en ella lo productivo y lo reproductivo se encuentran cotidianamente integrados y estas polaridades no se verifican, dado que el conflicto, la explotación, la cooperación y la solidaridad, entre muchos otros comportamientos, están presentes en los dos ámbitos.

Las economistas feministas han puesto de manifiesto que en la relación con el capitalismo las mujeres se encargan del cuidado de la vida humana y con este trabajo garantizan que la producción de mercancías se haga posible. El que las mujeres hagan este trabajo sin remuneración favorece que el salario que pagan los capitalistas evada los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo; es así que una parte de la actividad realizada en el hogar sería no el momento final del disfrute del consumo, sino una condición de existencia del sistema económico.

Se trata entonces de reconocer que *existen tiempos de reproducción y de regeneración* que han sido invisibilizados por el tiempo-dinero porque se desarrollan en un contexto distinto del mercantil y, por tanto, no pueden ser evaluados mediante criterios de mercado.

Una educación integral tiene que considerar la complejidad de la vida diaria, los distintos tiempos que la configuran, las relaciones entre unos y otros, y las tensiones que se generan, para intentar gestionarla en su globalidad, teniendo como objetivo fundamental la vida humana.

La economía ecológica

Aunque la economía ecológica moderna todavía no ofrece un claro consenso sobre su contenido y sus metodologías, sus practicantes están comprometidos con la búsqueda de caminos para contribuir a superar los diversos obstáculos para la construcción de una sociedad más justa y mejor posicionada para caminar hacia la sustentabilidad.

La economía ecológica ofrece principios éticos y metodológicos mínimos para un análisis diferente de los problemas examinados por otros economistas. Estos principios incluyen los éticos: *equidad intergeneracional, justicia social y gestión sustentable*; y los metodológicos: *la multidisciplinariedad, el pluralismo metodológico y la apertura histórica*.

Los economistas ortodoxos reconocen los problemas del abuso del sistema natural por el productivo. Aunque muchos aceptan que sus soluciones llevan a remedios inadecuados, no encuentran otra forma de abordar el conflicto más que incorporando, al proceso de producción, cálculos del costo de la degradación ambiental y del consumo de los recursos naturales más cercanos a los daños efectivos que la producción ocasiona a la sociedad y al planeta.

Esta línea de pensamiento es apoyada por otra, fincada en el optimismo tecnológico, que asevera que el uso de recursos no-renovables (y aun los renovables) a ritmos que amenazan con la continuidad del sistema actual de producción y consumo no debe preocuparnos, porque la humanidad siempre ha contado con la creatividad necesaria para suplir los recursos consumidos, así como las especies y ecosistemas destruidos.

La economía ecológica aboga por lo que llama la sustentabilidad "dura", que propone estrictos límites en los consumos para recuperar ecosistemas deteriorados y detener el agotamiento de los recursos naturales. Para avanzar en esta dirección, sus adeptos insisten en nuevos enfoques y metodologías para imponer estrictos controles sobre la destrucción de la naturaleza y el consumo de sus recursos. Consideran que los mercados no pueden responder de manera adecuada para proteger estos recursos, ya que el desigual reparto del ingreso y del poder

deja en manos de los ricos la decisión de cómo y dónde proteger, descubriendo a los pobres (quienes han sufrido de siglos de destrucción, expoliación y explotación), produciendo las hirientes brechas que caracterizan al mundo contemporáneo.

La economía ecológica, entonces, tiene implícito en sus metodologías un modelo de comportamiento social que rechaza la idea de un mundo homogéneo que progresa en una sola dirección hacia la urbanización y la industrialización. No sólo reconoce y pretende fortalecer la inmensa diversidad productiva y tecnológica que ha perdurado a pesar de las presiones homogenizadoras de la economía mundial; también replantea una forma de democracia participativa, y con ello fomenta nuevos mecanismos para colaborar con los grupos sociales que luchan por defender estas diversidades e impulsan las iniciativas locales para ampliar las oportunidades, defender los recursos y revertir los procesos de destrucción.

Recomendaciones para la acción

Es claro que las vertientes que hemos expuesto presentan cambios fundamentales en la manera de analizar el sistema actual y en la manera de situarnos frente a él. Armar alternativas desde las críticas y las propuestas de las vertientes de esta "otra economía" que hemos esbozado parte en primer lugar por desaprender la manera como nos situamos frente al sistema, frente a la naturaleza y frente a los demás seres humanos. Y en este sentido, desaprender significa ver con otros ojos, con ojos críticos, con ojos de futuro, el desfiladero al que nos está guiando el capitalismo actual. No necesitamos recordar aquí el sufrimiento humano que causan la pobreza, las migraciones, las guerras, los desplazamientos, las catástrofes naturales.

Se intentan, es cierto, muchos paliativos a ese sufrimiento, desde programas gubernamentales de desarrollo social hasta acciones de asistencia de organizaciones filantrópicas. Pero, sin ánimo de demeritar estas iniciativas, es evidente que la solución no va por ahí.

El sistema capitalista está haciendo agua por todas partes y nos toca a todos educarnos para construir las alternativas. No es el ánimo catastrofista lo que nos mueve a esta afirmación: no sólo los pobres, desposeídos y desplazados gritan, sino también sectores de trabajadores y medios de los países desarrollados que enfrentan, como todos, un futuro sin futuro. Su voz se ha hecho escuchar en muchas ciudades europeas y norteamericanas a través de sus “acampadas” y sus “tomas”. Son movimientos que cuestionan la educación, la economía y la política de sus países y exigen un cambio de brújula.

Desaprender los valores individualistas y competitivos del actual sistema, y aprender a construir en colectivo poniendo en el centro las necesidades de todos y todas no es fácil, pero contamos ya con una cantidad muy significativa de experiencias que demuestran que se puede producir, distribuir y comercializar desde esos valores.

Es una tarea para las escuelas y, en general, para la educación formal y no formal, pero también es una tarea que ya se está llevando a cabo en los movimientos sociales, en las cooperativas, en las redes de comercio justo... El potencial educativo de la participación es enorme.

Debemos tener claro que la alternativa no vendrá desde arriba, sino que la tendremos que construir en relaciones horizontales de respeto a las diferencias, desarrollando nuestras capacidades para resolver los conflictos y luchando por la equidad.

Lecturas sugeridas

CORAGGIO, JOSÉ LUIS (2007), *Economía social, acción pública y política. (Hay vida después del neoliberalismo)*, Buenos Aires, Editorial CICCUS.

CORAGGIO, JOSÉ LUIS (2004), *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*, Quito, Centro de Investigaciones Ciudad/ILDIS-FES/Ediciones Abya-Ayala.

<http://www.ciudad.org.ec/custom/publicaciones/19/LA%20GENTE%20Y%20EL.pdf>

GONZÁLES BUTRÓN, MARÍA ARCELIA Y NATALIA QUIROGA DÍAZ (2009), “Las economías heterodoxas y la economía feminista en la construcción de otros mundos posibles”, *Revista Realidad Económica*, núm. 26, diciembre, Morelia, Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

GONZÁLES BUTRÓN, MARÍA ARCELIA Y DAVID BARKIN (2008), “Otra economía posible. Propuestas teóricas en construcción en América Latina y el Caribe frente a la economía de mercado”, *Revista Pasos*, núm. 139, septiembre-octubre, San José, Costa Rica, Ediciones DEI, pp. 21-34.

HINKELAMMERT, FRANZ J. Y HENRY MORA JIMÉNEZ (2005), *Hacia una economía para la vida*, San José, Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

QUIROGA, NATALIA (2009), “Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 33, enero, Quito, Flacso Ecuador.

<http://www.flacso.org.ec/docs/i33quiroga.pdf>

RAZETO M., LUIS (1993), *De la economía popular a la economía de solidaridad en un proyecto de desarrollo alternativo*, México, IMDOSOC, col. Diálogos y autocrítica, núm. 34.

<http://www.luisrazeto.net/content/de-la-econom%C3%ADa-popular-la-econom%C3%ADa-de-solidaridad-en-un-proyecto-de-desarrollo-alternativo>



Fotografía: Marianela Núñez.

La oportunidad del desarrollo: educación emprendedora y de calidad

Alfredo Pezo Paredes

Facultad de Ingeniería Económica y Ciencias Sociales
de la Universidad Nacional de Ingeniería del Perú | Lima, Perú
alfredopezoparedes@yahoo.es

Introducción

La experiencia que ahora compartimos buscó abordar el desarrollo de una cultura innovadora y emprendedora de personas adultas y jóvenes de los departamentos y/o provincias del interior del Perú, con el propósito de demostrar que poseen las competencias, capacidades y talentos suficientes y necesarios para enrumbarse por un proceso de desarrollo de personas humanas, en su calidad de ciudadanos productores y actores sociales creativos, innovadores y emprendedores, capaces de construir su propio destino y el de la sociedad del futuro que todos añoramos.

La iniciativa se desarrolló entre los años 1991 y 1996. La idea surgió como producto de la constatación del vacío de liderazgo que encontramos en el vasto movimiento de regionalización desarrollado

en la década de los ochenta en el Perú. Llegamos a la conclusión de que nuestro país necesitaba un nuevo perfil de líder que uniera lo técnico, lo político y el desarrollo; es decir, líderes en gestión del desarrollo descentralizado y regional. La iniciativa se propuso formar una nueva clase dirigenal con actitud proactiva y visión prospectiva. Coherente con ello, la experiencia se desarrolló en 16 departamentos del Perú (Piura, Lambayeque, La Libertad, Cajamarca, Amazonas, Loreto, Ancash, Ica, Ayacucho, Junín, Arequipa, Puno, Tacna, Cusco, Callao y Lima). Participaron jóvenes de partidos políticos, de instituciones educativas y culturales, de ONG y dirigentes de gremios empresariales y organizaciones productivas. Los docentes fueron profesionales de distintas y variadas disciplinas, no necesariamente pedagogos.

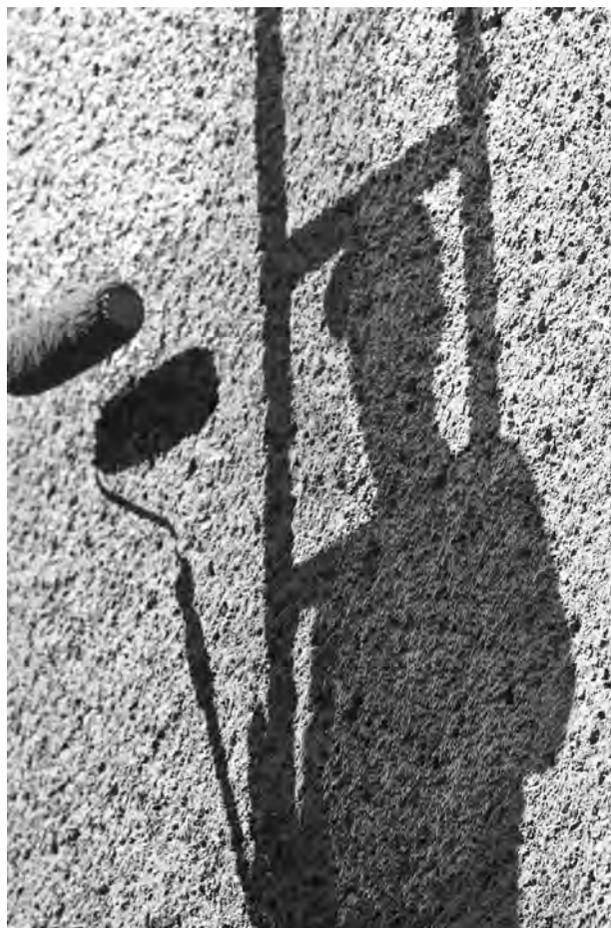
Nuestra apuesta ha sido y es por el desarrollo de una educación que concentre sus miras en la búsqueda y desarrollo del talento humano de las personas; es decir, pensamos que la educación debería concentrar sus grandes objetivos estratégicos en potenciar las competencias y capacidades creativas, innovadoras y emprendedoras de las personas. Para esto, desde el punto de vista pedagógico, deberá saber combinar los aportes del conductismo, el constructivismo y la visión y concepción de la perspectiva o construcción social de futuro.

Para desarrollar esta propuesta tuvimos que trabajar desde un contexto o espacio educativo “no oficial” o “no reglado”; es decir, en una educación desde fuera del sistema oficial de la educación para validar los aportes y factores críticos de éxito de una nueva educación, que posteriormente llevaríamos como propuesta al sistema educativo oficial.

Actividades

Las ideas, principios y motivaciones señaladas fueron las que intentamos aplicar en experiencias educativas y formativas en la práctica; en seguida enlistamos las actividades desarrolladas:

- a) La primera actividad estuvo concentrada en formular la idea-proyecto o idea-programa de la experiencia educativa y/o formativa a desarrollar. El punto de partida para esto fue definir la filosofía que la sustentaría: combinar lo mejor del conductismo, el constructivismo y el empoderamiento (*empowerment*). Con base en ello, creamos una metodología o pedagogía de aprendizaje-enseñanza a la que denominamos “multigramación”; se trata de una pedagogía de construcción democrática de conceptos y procesos creativos, emprendedores e innovadores de cambio, capaces de generar desarrollo en los territorios, instituciones y personas.
- b) Una segunda actividad estuvo relacionada con la búsqueda y logro de aliados estratégicos que hicieran viable el proyecto. La experiencia,



Fotografía: Erik Sánchez.

desarrollada en un período de cinco años, fue posible gracias al apoyo de la Fundación Alemana Friedrich Ebert (con sede en Lima-Perú). El programa se denominó “Interquorum regional: Gestores del desarrollo”. “Interquorum”, porque se trataba de compartir, generar y lograr consensos; “regional”, porque se trataba de una estrategia de ruptura con el centralismo, es decir, desde fuera hacia adentro, desde la periferia al centro, desde la región hacia el centro; “gestión del desarrollo”, porque se trataba de impulsar y desarrollar recursos, potencialidades y capacidades de las personas para lograr generar riqueza, que posibilitara la calidad de vida y el desarrollo humano.

- c) La tercera actividad desplegada, una vez concretada la alianza con la Fundación F. Ebert, consistió en diseñar y formular la estrategia de

implementación del proyecto o programa educativo, considerando el conjunto de pautas de acción, actores sociales e instrumentos técnicos operativos que permitieran la efectiva y eficaz realización del proyecto. En este sentido consideramos los siguientes aspectos:

- El trabajo educativo y formativo se basaría en talleres altamente prácticos y participativos, con base en una organización de equipos multidisciplinarios y polifacéticos que simulaban instituciones, utilizando recursos propios, para crear productos que aportaran al crecimiento y desarrollo de las economías de nuestros pueblos.
- Los participantes serían convocados y elegidos para un fin o meta estratégica concreta, con base en lo cual tenían que formular y construir o fabricar un proyecto o producto innovador y competitivo.
- El docente o profesor jugaría un rol de instructor-facilitador-animador de las dinámicas que aplicarían los asistentes para lograr el proyecto o producto; pero, al mismo tiempo, también jugaría el rol de líder, al transferir visiones de futuro y factores críticos de éxito de experiencias exitosas que deberían conocer y asimilar los participantes; para ello, el docente debería en todo momento plantear preguntas o interrogantes estratégicas que incentivaran el espíritu analítico y crítico de los asistentes.
- Un aspecto transversal a toda esta pedagogía consiste en desarrollar capital social; para ello, el instructor-facilitador-animador debería motivar y dar seguimiento al desarrollo de factores y valores como la asociatividad, la colaboración, la solidaridad y la autoestima, entre otros, no sólo en cada equipo, sino también con el conjunto de asistentes. Se buscaba construir colectividad, construir sociedad civil.
- Siendo conscientes de que la gestión del desarrollo abarca muchos temas o tópicos decidimos priorizar uno de ellos, el de la gestión empresarial y productiva, ya que tiene una

incidencia directa en la economía y la producción. El módulo o taller de gestión empresarial consistía, básicamente, en generar y emprender una idea negocio innovador durante toda la duración del taller, aplicando las más avanzadas teorías de la administración, gerencia, competitividad e innovación. Los talleres tenían una duración de 32 horas y eran planificados para tres a cuatro días.

d) La cuarta actividad consistió en la implementación, desarrollo y monitoreo del módulo o taller de gestión empresarial, desplegando las siguientes acciones:

- Una vez convocados y elegidos, cada participante recibía un instructivo de indicaciones y pautas de todo el proceso educativo, que comprendía los pasos del proceso a seguir hasta lograr el proyecto o producto, para luego establecer si aportaba o no al logro de los fines y metas estratégicas. Por tanto, el instructivo o guía metodológica buscaba potenciar y desarrollar las competencias, capacidades y talentos de los asistentes.
- El proceso educativo-formativo durante el taller consistió en lo siguiente:
 - Se elegía un recurso natural o materia prima típica de la región; en uno de los casos fueron los llamados palitos de chupetes o helados. La primera pregunta estratégica era la siguiente: ¿de qué recurso natural provienen los palitos? Esto nos llevaba a reconocer o identificar los recursos naturales o ventajas comparativas de la zona y el nivel de valor agregado que se había desarrollado.
 - Luego se pasaba a una segunda pregunta estratégica: ¿qué tipo de productos podemos fabricar a partir de dichos palitos, que son demandados y necesarios para las personas y que podrían tener más aceptación y prioridad? Esto pasaba por identificar los múltiples usos y aplicaciones que podríamos dar y lograr con la materia prima. Es decir, se trataba de identificar los niveles de



Fotografía: Erik Sánchez.

valor agregado a lograr a partir de nuestras materias primas; el principio a tomar conciencia era el siguiente: “todo recurso o material prima es una fuente de valor”, “todo tiene valor”.

- La tercera pregunta estratégica consistía en detectar las expectativas y necesidades de calidad que tienen las personas respecto del producto a elaborar, cuidando los impactos en la calidad de vida y en los ingresos de las personas. De lo que se trataba en este caso era que los asistentes tomaran conciencia de que el punto de partida y llegada de la economía y la producción son las personas, por lo tanto, lo primero que hay que hacer, antes de fabricar, es escucharlas.
- Resuelto lo anterior, se pasaba a la pregunta estratégica que buscaba definir los mejores medios o instrumentos y procesos necesarios para fabricar el producto, respondiendo

a las expectativas y necesidades de las personas. Se trataba de lograr que los asistentes tuvieran y comprendieran la importancia de una “visión de proceso” y de la relación “insumos-producto”.

- Luego de ello se pasaba a la pregunta estratégica relacionada con el diseño del prototipo de producto a fabricar, siendo conscientes de la cultura de calidad y de la aplicación de la filosofía del “justo a tiempo” que rige para una eficiente gestión o producción con alta productividad. Para ello era necesario que los asistentes reconocieran la importancia de contar con indicadores y estándares de calidad y productividad.
- Realizado el diseño del producto, se pasaba a la fase de organización de la empresa para proceder a la acción o fabricación misma del producto. Se trataba aquí de que se tomara conciencia de lo que implica la vida y labor de los trabajadores, sus requerimientos y necesidades de un empleo digno y decente, para lograr el producto ideal que respondiera a las expectativas y necesidades planteadas por las personas.
- La séptima fase de la metodología estaba relacionada con las preguntas estratégicas que tenían que ver con la comercialización, *marketing*, venta y adquisición del producto; y, sobre todo, con la evaluación *ex-post* una vez usados los productos.
- Finalmente, se hizo una evaluación de resultados e impactos en función de los grandes fines estratégicos establecidos, sobre todo respecto de los temas de generación de riqueza, logros de calidad de vida y desarrollo humano.

Resultados

Los principales resultados o logros alcanzados con esta experiencia educativa-formativa fueron los siguientes:

- a) La formación de alrededor de 2 mil 500 personas como gestoras del desarrollo emprendedor y productivo con una visión creativa, innovadora y emprendedora.
- b) La institucionalización del Interquorum Regional como espacio de educación y formación de gestores del desarrollo, principalmente de aquéllos asentados en las regiones, localidades y comunidades alejadas de la capital del país. De hecho la Fundación Friedrich Ebert la asumió como una de sus líneas de trabajo estratégicas en el Perú.
- c) Haber aportado para que algunos de los gestores formados accedieran a puestos de la gestión pública gubernamental en diferentes niveles (nacional, regional y local), como autoridades elegidas y/o profesionales.

Recomendaciones para la acción

1. Los formuladores de programas, currículos, planes de estudios, enfoques metodológicos y/o pedagógicos, podrían recoger la propuesta de la "multigramación", como un enfoque superador e integrador del conductismo, constructivismo y la prospectiva.

2. El sistema educativo de cada país que ya ha asumido el enfoque por competencias como base del proceso enseñanza-aprendizaje, debería incorporar en este enfoque el tema del desarrollo de capacidades y talentos creativos, innovadores y emprendedores, si es que buscan que la educación tenga un aporte concreto y estratégico para el desarrollo de los países y de nuestros pueblos.
3. Es importante y necesario que se replantee el perfil del docente del sistema educativo vigente, y se adopte un nuevo perfil que vaya más por la línea del líder-animador, facilitador-instructor.

Lecturas sugeridas

ALLES MARHA (2008), *Desarrollo del talento humano*, Buenos Aires, Editorial Granica.

GONZÁLES, ERNESTO R. (2002), *Herramientas para pensar*, Lima, Perú, Fundación Friedrich Ebert (segunda edición).

PEZO PAREDES, ALFREDO (2005), *Manuales de gestores de la innovación y desarrollo productivo*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.

**La vida es peligrosa,
no por los hombres que
hacen el mal, sino por
los que se sientan a ver
lo que pasa**

Albert Einstein, físico alemán, nacionalizado suizo y después norteamericano, 1879-1955.



Fotografía: Erik Sánchez.

Educación popular y cultura del trabajo

Pedagogía-s de la calle y pedagogía-s de la producción asociada*

Lia Tiriba

Programa de Posgrado en Educación, Universidade Federal Fluminense Niterói | Rio de Janeiro, Brasil
liatiriba@gmail.com

El trabajo se entiende como un importante elemento constitutivo de la existencia humana por muy diversas teorías pedagógicas. Dado que los procesos educativos van más allá de la escuela, pensamos que además de comprender la “pedagogía de la fábrica capitalista” hace falta desvelar otras pedagogías: la “pedagogía de la calle” y la “pedagogía de la producción asociada”. En este artículo presentamos algunos “retratos” y aportes teórico-prácticos que resultan de nuestras investigaciones acerca del mundo del trabajo en el que se desempeña una inmensa mayoría de la población latinoamericana que no ha conseguido acceder a la escuela, o a una escuela de calidad. Considerando los procesos productivos como instancias de educación de trabajadores, tejemos algunas consideraciones sobre

los horizontes político-pedagógicos de los procesos educativos impartidos (desde fuera) por los “técnicos” hacia los emprendimientos económicos asociativos. Reivindicamos la articulación entre economía popular, educación popular y educación de personas adultas, sin olvidar que en los países del “tercer mundo”, también los jóvenes, niños y viejos están buscándose la vida, lidiando con la perversa lógica excluyente del mercado capitalista.

Trabajadores ambulantes y trabajadores caminantes: retratos de la ciudad

He aquí algunos retratos de las grandes ciudades latinoamericanas. Son retratos de los actores de la economía popular: niños, jóvenes, adultos y mayores

que caminan por “la calle de la esperanza”: son los recogedores de botes vacíos de cerveza en la playa, los vendedores de croquetas de yuca en las aceras, los “boias-frias”^{***} que se volverán vendedores de hierbas medicinales, prostitutas/os, camellos, lavadores y guardadores de coches... En el mercado de trabajo callejero están de moda el hombre-estatua y los niños-malabaristas que, en los semáforos, asustando a los conductores, cercan los coches para demostrar que merecieron la pena las enseñanzas de la “escuela de la vida” (incluso de aquellos pocos años vividos en los pupitres de la EGB).

Los retratos de la gran ciudad también nos enseñan los trabajadores que perdieron o nunca adquirieron el estatus de pertenecer al “cuadro de empleados de tal empresa”. En Brasil, los trabajadores urbanos tienen sólo cuatro años de escolaridad en promedio, sin embargo, los trabajadores asociados presentan la más variada gama de calificaciones: metalúrgicos, psicólogos, enfermeros o recogedores de botes vacíos. Son los que, vía el asociativismo, organizan sus propios emprendimientos económicos.

Las estrategias populares de supervivencia son tan antiguas como el hambre. Hoy por hoy se han vuelto todavía más visibles, principalmente en los países donde los trabajadores no disfrutaban de la “sociedad del pleno empleo”.

A partir del presupuesto de que muchos trabajadores y trabajadoras no sólo nunca han pasado por los pupitres escolares, sino que además han sido expulsados o nunca han conseguido ingresar en el llamado “mundo de la economía formal” o “mundo del mercado del trabajo formal”, desarrollaremos algunos supuestos teórico-prácticos:

a) Los conceptos de “economía formal” y “economía informal” no son suficientes para explicar la complejidad de las relaciones sociales frente a los procesos de globalización de la economía (no sólo de bienes materiales, sino también simbólicos). Hace falta el concepto de economía popular, que nos ayuda a comprender las transformaciones en el mundo del trabajo.

- b) El trabajo por cuenta propia (individual o colectivo) es una alternativa a la crisis del trabajo asalariado; es también un mecanismo para favorecer la reestructuración productiva y la flexibilización de la relación entre capital y trabajo.
- c) Aunque se produzca en el interior mismo de la sociedad capitalista, la economía popular puede contener los gérmenes de una nueva cultura del trabajo, elemento constituyente de un nuevo modo de producción de la existencia humana (al revés de lo que sucede en el modo de producción capitalista).

Lo técnico y lo político en la educación popular y en la economía popular

Desde la perspectiva de la emancipación de los sectores populares, han sido pocos los estudios que han intentado, de forma profunda, articular la educación popular con la problemática de la relación trabajo/educación. El desafío que se nos presenta es cómo articular los dos campos de conocimiento y de acción a través de un proceso práxico (es decir, de teoría-práctica) que redimensione la cuestión de la racionalidad económica a la vez que la racionalidad educativa.

Para los trabajadores que no tuvieron acceso a una educación básica de calidad, y que históricamente han estado relegados a las tareas de ejecución, el tema de la viabilidad económica de sus emprendimientos les preocupa sobremanera, y constituye, hoy por hoy, un importante contenido programático en los cursillos de capacitación.

Uno de los problemas de los trabajadores asociados es, sin duda, su escasa familiaridad con las prácticas de administración y gestión, y la manera como han abordado las cuestiones económicas y financieras. Pero no sólo los trabajadores asociados, sino también nosotros (los “intelectuales”, los “técnicos”, los “educadores”), seguimos enfrentando la dificultad —y a la vez el desafío— de relacionar la teoría con la práctica, de articular lo técnico a lo político, de manera que podamos reflexionar acerca de una



Fotografía: Erik Sánchez.

nueva cultura del trabajo que no se quede en las nubes, sino que pueda materializarse, paulatinamente, en lo cotidiano de los grupos.

Ahora bien, es a lo largo del proceso de trabajo, y de otras instancias de producción de su existencia, que los trabajadores elaboran sus preguntas, buscan las respuestas y vuelven a reelaborar las preguntas, confrontando cotidianamente las condiciones objetivas y subjetivas del mundo vivido con el mundo soñado. En este sentido, no podemos hablar de la importancia de un estudio, sino de la necesidad de aprender a hacer muchos estudios de viabilidad, en que las preguntas y respuestas se presenten *permanentemente* a los trabajadores, en un proceso en que la praxis productiva se constituya como principio educativo.

También es necesario considerar que las preguntas que los trabajadores asociados se hacen a sí mismos no pueden ser concebidas como si sus respuestas se situaran en el campo técnico propiamente dicho, pues el contenido y la forma como se pregunta nunca es neutra, por más que uno así lo pretenda, sino que presupone un determinado tipo y grado de compromiso del sujeto con el objeto en cuestión. Es decir, no se trata simplemente de decidir sobre esto o aquello, sino de descubrir lo que todavía está oculto en lo cotidiano, buscando soluciones

técnico-políticas que provisoriamente puedan dar respuestas a lo que es difícil y contradictorio. En otras palabras, el esfuerzo para tornar viable un emprendimiento presupone un estudio sobre la posibilidad de que, técnicamente, los trabajadores puedan tornar viable su proyecto político. La búsqueda de una praxis que contemple la unidad entre los objetivos económicos y los objetivos sociales es, justamente, la llave de la educación de los trabajadores, la cual es comprendida como proceso permanente y como resultado provisional de acción/reflexión/acción.

Si se pretende combinar la eficiencia con un proceso democrático, participativo, transparente y solidario, hay que preguntarse qué democracia queremos y qué entendemos por solidaridad. Si bien la definición acerca de “qué es lo que los trabajadores van a producir”, por ejemplo, va a depender de un “estudio de mercado”, las preguntas centrales serían: ¿quiénes serán beneficiados con el producto?, ¿cuáles son las necesidades reales de la comunidad local?, ¿en qué medida es posible atender las necesidades de la comunidad?, ¿de qué maneras?

Las respuestas a las preguntas ¿a quiénes les vamos a vender?, y ¿merece la pena producir?, además de tener como referencia qué es lo que los trabajadores entienden por necesidades humanas, presupone la comprensión de los conceptos de valor de uso y



Fotografía: Ariel da Silva.

valor de cambio y de las razones por las cuales en el capitalismo el segundo se sobrepone al primero, provocando el despilfarro y la degradación del planeta.

A diferencia de los procesos de "autoayuda" impartidos por los gobiernos, empresarios y por otros que se dicen a sí mismos "aliados" de los excluidos del mercado formal de trabajo, el objetivo de la educación popular no puede ser el de contribuir para "aliviar la pobreza", y tampoco ajustar las "competencias básicas" de los trabajadores para que consigan competir en el mercado, sin considerar sus necesidades reales e inmediatas. La educación popular, al contrario de la "educación bancaria" (definida por Paulo Freire como aquella en la que el educador "llena la cabeza" del alumno con contenidos que éste debe memorizar), tiene como uno de sus objetivos cuestionar la actual lógica excluyente del mercado y, a la vez, crear alternativas para ella. Así que, vinculando éstas y otras preguntas descubrimos, a través de un proceso de acción-reflexión-acción, qué es el mercado y advertimos también que existen otros mercados que se basan en relaciones de cooperación, reciprocidad, etcétera.

Desde la perspectiva de la constitución de un mercado solidario es preciso preguntar: ¿quiénes son los consumidores que los trabajadores van a

privilegiar?, ¿los del centro comercial o los de la comunidad?, ¿es posible insertarse en la esfera del mercado de intercambio y al mismo tiempo en la esfera del mercado solidario?, ¿con qué criterios? Además, ¿cuáles son las implicaciones políticas de los diferentes tipos de relación productor-consumidor en el proceso de circulación de mercancías? Contestar a estas preguntas presupone no sólo un aprendizaje técnico, sino también la definición y redefinición de un proyecto político respecto de la posibilidad de, en el interior mismo de una sociedad de mercado, establecer relaciones sociales y económicas de nuevo tipo.

Es indiscutible que los trabajadores asociados precisan dominar las operaciones básicas para hacer las cuentas, evaluar cuál es la actual situación económica y proyectar las metas de producción y comercialización que garanticen la remuneración de sus integrantes y el mantenimiento de la propia unidad económica. Pero, además, necesitan formación política para definir los tipos de inversión que serán necesarios para ello: ¿las inversiones provenirán de instituciones de beneficencia?, ¿serán consideradas como aportación de capital o como aportación de fuerza de trabajo? Si para los teóricos de la economía popular parece obvio que la elección

de un determinado tipo de inversión interfiere, y a la vez condiciona, las relaciones entre los actores económicos, no necesariamente está claro para los trabajadores cuáles son las condiciones objetivas que materializan las contradicciones entre capital y trabajo. En la práctica, tampoco está claro cómo el trabajo puede volverse el factor de producción que da sentido y determina los demás factores de la producción.

Para obtener una producción planeada los trabajadores necesitan elegir las máquinas y equipamientos, lo que, a su vez, presupone conocimientos mínimos sobre los medios de producción, el desarrollo tecnológico y los significados de la relación ser humano/instrumentos de trabajo. En este proceso educativo tampoco es posible olvidar los presupuestos de la división social y técnica del trabajo y la cuestión de la socialización de los conocimientos: los dispositivos tecnológicos, así como la forma como se organiza la producción y se distribuye el trabajo es lo que va a permitir, o no, la socialización del saber *in locus*.

Otro aspecto a considerar en un proceso educativo que redimensione la racionalidad económica es: ¿cómo pensar en una gestión cooperativa que garantice, horizontalmente, el ejercicio de hablar, escuchar, dudar, criticar, sugerir y decidir? ¿Cómo puede favorecer el estilo de participación que todos y todas, y no sólo algunos, se asuman como dueños del proceso de producción? Para que el colectivo de trabajadores pueda, de hecho, dirigir y controlar a aquellos que transitoriamente los representan, ¿cuáles serían los contenidos técnicos y políticos de una “educación productiva” y permanente, que se desarrolle en el interior mismo de las organizaciones de económica popular?

En lo cotidiano de la producción, ¿es posible ir más allá del trabajo polivalente, promoviendo un proceso en que todos —y no solamente algunos— sean capaces de comprender los principios fundamentales de la gestión, teniendo acceso a los conocimientos necesarios que les permitan también cuestionar, opinar, proponer cambios... en fin, decidir sobre cuál es el tipo de gestión administrativa, financiera y jurídica que mejor coincide con los intereses colectivos?



Fotografía: Ariel da Silva.

Educación de personas adultas: por una pedagogía de la producción asociada

Para reflexionar sobre las bases de las pedagogías de los emprendimientos económicos populares es necesario considerar tres presupuestos: en primer lugar, en la búsqueda incesante para “ganarse el pan de cada día”, el trabajo se torna no sólo un principio educativo, sino también un fin educativo. Los trabajadores han aprendido en la “escuela de la vida” que no es suficiente reivindicar frente al Estado sus derechos mínimos de ciudadanía; el abandono del Estado respecto a las necesidades básicas de alimentación, vivienda, educación, etc., han repercutido en la construcción de una “ciudadanía activa” que va más allá de la protesta y de la reivindicación.

El segundo presupuesto es que los hombres y mujeres transforman la realidad mediante la praxis. Incluso sin tener acceso a la escolarización básica,

la estructura de la división del trabajo —incluyendo ahí los procesos de discusión, participación y decisión— es lo que permite ampliar en mayor o menor grado los saberes sobre el mundo del trabajo y la vida en sociedad, así como en la “pedagogía de la fábrica capitalista”, en la medida en que los integrantes de estas unidades económicas aprehenden los conocimientos específicos para producir los bienes materiales para su supervivencia, aprehenden también los valores y los comportamientos que son necesarios para el establecimiento de determinadas relaciones de producción.

El tercer presupuesto es que, como nos indica Razeto (1993), ninguna economía se hace solidaria porque las personas sean buenas o generosas, sino cuando el trabajo y la comunidad se vuelven los factores que determinan a todos los demás factores de la producción. La solidaridad solamente se puede convertir en un valor real en la medida en que se incorpore en la propia organización del trabajo. Así, el objetivo de la educación no es que los trabajadores asociados asimilen, de forma abstracta, los presupuestos filosóficos y políticos de una nueva cultura del trabajo o de una economía que se pretenda solidaria; no basta con idealizar una nueva cultura del trabajo o una economía popular basada en el trabajo participativo y solidario. Más que nunca, es preciso aprender a hacerla, a materializarla en el día a día de la producción.

Los procesos pedagógicos también se constituyen como un elemento de la cultura del trabajo, mediando las condiciones objetivas y subjetivas del proceso productivo. Tratándose de una empresa capitalista o de una organización económica popular, la dinámica de la producción es fuente de saberes, adquiridos y producidos en el proceso de trabajo. Pero la dura y cruda realidad es que los trabajadores no tienen la propiedad de las tecnologías de punta que les permitan aumentar su tiempo libre, y tampoco los fundamentos teórico-metodológicos que les permitan articular teoría y práctica, de modo que encuentren una forma más racional, y al mismo tiempo más humanizada, para colocar los medios de producción a su servicio.

Recomendaciones para la acción

1. El saber producido en las relaciones sociales que los hombres y las mujeres establecen en su proceso de trabajo es la fuente inspiradora de la relación trabajo-educación; sin embargo, la posibilidad de transformar la acción en acción-transformadora sólo podrá tomar cuerpo en la medida en que los trabajadores tengan asegurado, por lo menos, el derecho a la educación básica. Así que, como parte integrante de un proyecto que contribuya a volver orgánica la economía popular, nos corresponde formular propuestas de proyectos educativos que, articulados con la escuela y recuperando los presupuestos de la educación popular, sean capaces de contemplar a los trabajadores que no tuvieron acceso o no consiguieron permanecer en los pupitres escolares, y que frente a la crisis del empleo han intentado organizar sus propios emprendimientos.

Nos referimos a una perspectiva de calificación profesional que va más allá de “adecuar a los jóvenes y adultos a las necesidades del mercado” (mercado excluyente). Y que, sin dejar de considerar las relaciones económicas de intercambio (que hoy son hegemónicas en la sociedad capitalista), abra caminos para desvelar otros mercados, otras relaciones sociales cuya racionalidad no esté basada en la “reproducción ampliada del capital”, sino en la “reproducción ampliada de la vida” (Coraggio, 1995).

2. Creemos que, frente al problema del desempleo y el aumento de la pobreza, los programas de formación profesional no deben dejar de considerar la “vocación económica” de la región, aunque será preciso cuestionar en qué medida esta “vocación” (que en última instancia está determinada por la actual ‘lógica del mercado’), ha ocultado, y a la vez sofocado, otras vocaciones, en especial aquellas de los sectores populares. En otras palabras, ello implicaría un proceso de calificación profesional: a) íntimamente articulado con la red pública de educación, que contribuya a una amplia

- formación de los trabajadores; b) que la concejala municipal de empleo, trabajo e ingresos tenga a los movimientos populares como eje orientador de su acción; c) que fortalezca, en el interior del mercado global, el mercado específico de los emprendimientos populares asociativos (cooperativas, asociaciones, grupos de producción, etc.); y d) que contribuya a la creación de redes de producción, comercialización y conocimientos de los pequeños emprendedores que intentan sobrevivir dentro de la perversidad de la actual lógica del mercado.
3. Vislumbramos propuestas de acción que, al articular trabajo y educación, puedan seguir los mismos caminos por los cuales muchos trabajadores han intentado organizar sus emprendimientos asociativos: articularse con la comunidad local y con los movimientos populares. En otras palabras, percibimos un proceso educativo que tiene como punto de partida la acción-reflexión-acción y la sistematización de las actividades cotidianas del trabajo y de la vida, teniendo como punto de llegada la búsqueda de nuevos valores y prácticas que permitan transformar las relaciones de convivencia en la comunidad donde el emprendimiento económico se localiza.
 4. Para los educadores que al mismo tiempo asumen la postura de investigadores, el desafío es ir más allá de la "pedagogía de la fábrica", popularizando el saber académico, sistematizando el saber popular y construyendo con los trabajadores una "pedagogía de la producción asociada" que contribuya a la constitución de una "sociedad de los productores libres asociados". Obviamente, no se trata de sustituir el saber popular por un saber "superior", y tampoco de transferir a los emprendimientos populares la responsabilidad de socializar y sistematizar el conocimiento, dado que éstas son responsabilidades que competen a la escuela. Al contrario, se trata de repensar la escuela y de ampliar los espacios educativos que promuevan nuevos saberes y nuevas prácticas sociales. Para ello, uno de los puntos de partida es comprender las iniciativas populares como instancias educativas, aprendiendo con los trabajadores las formas como ellos están intentando gestionar sus emprendimientos, teniendo en cuenta sus expectativas de vida y de sociedad.
 5. No se trata de que la economía popular se concrete en un simple contenido programático, sino que constituya más bien uno de los ejes de la educación popular, y para ello es importante considerar que la articulación trabajo-educación no se agota en los espacios formales de producción y socialización de conocimientos, ni en una escuela donde el maestro "prescribe" el saber acumulado y los alumnos, desde los pupitres, lo asimilan (o no). Igualmente, por más que el proceso educativo —al contrario de la concepción "bancaria"— favorezca el encuentro y la confrontación entre los diferentes saberes, tampoco es suficiente un espacio formal de aprendizaje. Además, sería una ingenuidad imaginar que los "maestros" y "técnicos" tienen una larga experiencia sobre los dilemas y desafíos de la economía popular, y que por lo tanto estarían aptos para asesorar a los trabajadores respecto de los rumbos técnicos y políticos de sus proyectos de vida y de trabajo. Pensamos que el proceso *in locus* de constitución de nuevas relaciones sociales y económicas es una instancia educativa no sólo para los trabajadores asociados, sino también para los educadores, lo que nos lleva a reafirmar que la articulación entre trabajo y educación se extiende, necesariamente, a los procesos educativos que se configuran en lo cotidiano de la producción.
 6. Si la educación de adultos debe ser esencialmente presencial, en la práctica esto se ha traducido en que los trabajadores asistan a la escuela para sistematizar sus conocimientos, y buscar allí nuevos saberes que contribuyan a dar sentido a su trabajo y a la vida en sociedad. Sin embargo, lo nuevo también estaría en la presencia de los educadores en las organizaciones económicas populares (no exactamente como trabajadores asociados, sino como "trabajadores intelectuales") para que colectivamente, y "a pie de obra", descubran una nueva manera de hacer y concebir el mundo

de la producción, buscando las soluciones técnicas y políticas para la viabilidad de una economía que pueda materializarse en los intersticios de la sociedad capitalista. La teoría se produce en consonancia con la práctica; una nueva práctica produce un nuevo conocimiento, en un proceso en que el propio educador debe ser educado. El problema radica en cómo articular las diferentes redes de producción de conocimientos y de nuevas prácticas sociales: escuela, universidad, ONG, asociación de vecinos, emprendimientos populares; cómo construir orgánicamente esta relación; hacia qué cultura del trabajo y hacia qué proyecto de sociedad.

Lecturas sugeridas

CABELLO, JOSEFA (1997), "La acción educativa como proyecto cultural y social", en J. Cabello (coord.), *Didáctica y educación de personas adultas*, Algibe, Málaga, pp. 17-33.

<http://www.terras.edu.ar/jornadas/17/biblio/17SANCHEZ-SANCHEZ-Jose-Maria-cap-2-Los-alumnos-El%20mundo-social.pdf>

CORAGGIO, JOSÉ LUIS (1995), *Desarrollo humano, economía popular y educación*, Buenos Aires, Rei Argentina/Instituto de Estudios y Acción Social/Aique Grupo Editor.

FREIRE, PAULO (1975), *Pedagogia do oprimido*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

<http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/varios/freire.pdf>

RAZETO, LUIS (1991), *Empresas de trabajadores y economía de mercado*, Santiago de Chile, Programa de Economía del Trabajo-PET.

<http://www.luisrazeto.net/content/2-esencia-objetivo-econ%C3%B3mico-y-caracter%C3%ADsticas-de-la-empresa-cooperativa>

RAZETO, LUIS (1993), *Los caminos de la economía de solidaridad*, Santiago de Chile, Vivarium.

<http://www.luisrazeto.net/content/los-caminos-de-la-economia-de-solidaridad>

Notas

* Este texto es una adaptación del artículo "Educación popular y cultura del trabajo: pedagogía-s de la calle y pedagogía-s de la producción asociada", *Diálogos Educación y Formación de Personas Adultas*, Barcelona, pp. 13-19, 2002.

** *Bóia-fria* es la forma popular de hacer referencia a la comida (*bóia*) que ingieren los jornaleros en su lugar de trabajo, sin poderla calentar.

“Lo que aprendemos a hacer lo aprendemos haciéndolo”

Aristóteles, filósofo griego, 384-322 a.C.



Fotografía: Gaelx (www.flickr.com/photos/gaelx). Acampada del Sol, Madrid.

El papel de la economía social y solidaria en la estrategia de inclusión social

José Luis Coraggio

Universidad Nacional de General Sarmiento | Buenos Aires, Argentina
www.coraggioeconomia.org | jlcoraggio@yahoo.com

Introducción

Hablar de desarrollo es hablar de transformación económica, social y política profunda. Ello requiere tiempo, medido en décadas, años y meses. Pero el problema no es sólo de tiempo, sino de continuidad de la voluntad política y de la validez de los esquemas mentales que orientan los procesos de cambio.

A treinta años de neoliberalismo en América Latina, las consecuencias de la mercantilización y las políticas sociales compensatorias se expresan, entre otras, en el crecimiento de la pobreza y la desigualdad, así como la pérdida de calidad de vida de la inmensa mayoría de la población.

En este artículo nos planteamos la pregunta de cómo proyectar a futuro una sociedad que satisfaga con dignidad todas las necesidades humanas de la población en su conjunto, respetando las diversidades.*

Utopía y política

Las utopías sociales juegan un papel fundante de las ciencias sociales: es necesario concebir lo mejor como idea lógicamente articulada, una realidad imposible, para descubrir lo mejor realmente posible, la idea sometida al criterio de factibilidad.

Las utopías orientan las decisiones sobre la buena sociedad y en particular las prácticas políticas cuyo sentido es la transformación progresiva de las sociedades existentes, sin perder de vista que las utopías no se pueden realizar. Las utopías efectivamente tienden a generar tanto escepticismo como ilusiones; sin embargo, las propuestas de acción para un mundo mejor no pueden basarse en ilusiones, no sólo porque serían instrumentalmente ineficaces, sino también por razones éticas.

Si bien las visiones de un sistema social mejor nos sirven para valorar la realidad actual, requerimos

de la ciencia para aterrizar en la identificación de problemas concretos y, por tanto, complejos, diagnosticando rigurosamente sus causas y tendencias y experimentando vías de acción eficaces para resolverlos tensionando la realidad en la dirección de lo mejor; es así como la ciencia contribuye a la política.

Muchas morales (conceptos de buena vida en sociedad y reglas de comportamiento acordes con ella) son posibles y no son decidibles objetivamente, pero hay al menos un punto seguro que escapa al relativismo sin fin; se trata de un principio ético basado en juicios de hecho: *sin la reproducción de la vida no es posible gozar de ninguna libertad, y la vida de toda persona es vida en sociedad* (no hay yo sin otros). Es desde esta racionalidad fundante que se debe reconstruir el sistema económico y repensar la relación entre economía y sociedad.**

Política social y política económica

Con el neoliberalismo la economía se ha venido autonomizando de controles políticos y sociales que velen por la cohesión social, y es usual pensar que la economía se autorregula con la ayuda de expertos navegantes que velan por la estabilidad de la moneda y el irrestricto derecho de propiedad privada. En la utopía liberal, la sociedad debería ser una sociedad de mercado, donde cada persona se ubica según los resultados que haya logrado obtener para competir en el mercado. Pero ante la exclusión masiva y la pérdida de expectativas positivas que han producido 30 años de ese sistema, el imperativo de gobernabilidad exige un trabajo de legitimación de un sistema cercano ya al límite de lo insoportable.

Dado su proyecto estratégico de maximizar la libertad del capital a costa de los trabajadores, la política social neoliberal se ha definido a partir de la pretensión de anular la cultura de derechos humanos universales y de centrarse directamente en carencias extremas de sectores de la población considerados riesgosos para la gobernabilidad. Esas carencias han sido definidas principalmente en términos de acceso (lo que lógicamente parece un paso previo para la calidad) a condiciones de vida (alimentos,

refugio, salud, educación, ingreso de un dólar diario) definidas como *mínimas* (¿básicas?) por técnicos del sistema interestatal y adoptadas por los gobiernos. Se pasó así del Estado garante de derechos universales —reforzados por mandatos de discriminación positiva para algunos grupos específicos que se concretaron en sucesivas declaraciones de derechos sociales— a la adopción de un mandato de asistencia para la sobrevivencia física a los más vulnerables mediante la focalización.

Hoy podemos constatar intentos expresos de amplificar la absorción de la sociedad por la economía. Esto se hace evidente cuando la persona se vuelve “capital humano”, y se advierte que si no se invierte algo en salud y educación los excluidos no tendrán posibilidad siquiera de competir por los puestos que necesite el capital global.

Como resultado de la reingeniería conservadora del Estado, del mercado y sus relaciones con la sociedad, se han generado situaciones de injusticia e ineficiencia social que trascienden la idea de emergencia coyuntural: concentración de la riqueza, destrucción de las fuerzas productivas logradas mediante la industrialización, mercantilización del sistema político, desequilibrio de ecosistemas, pérdida del desarrollo de capacidades de generaciones de niñas y niños desnutridos, individualismo, etc., que llevará varias décadas de acción consistente revertir.

Una definición sustantivista de la economía

Entendemos por *economía* el sistema de instituciones, valores y prácticas que se da una sociedad, para que sus miembros y la sociedad toda se ubiquen en la división social del trabajo global, organizando la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios a fin de realizar el metabolismo socio-natural (intercambio de energía entre los hombres en sociedad y el resto de la naturaleza) de modo de satisfacer de la mejor manera posible (reproducción ampliada de la vida en cada momento histórico) las necesidades y deseos legítimos de todos los miembros de esa sociedad (incluyendo las generaciones futuras).



Fotografía: Jessica Warren/JessiQua. "Perdone las molestias. Estamos tratando de cambiar al mundo". Movimiento Occupy Wall Street.

Un aspecto crucial de ese sistema de instituciones es cómo pauta las formas de definir, movilizar, distribuir/apropiar y organizar los recursos y capacidades humanas como medios para lograr el fin de la economía.

La sociedad institucionaliza lo económico de acuerdo a cinco principios (siguiendo a Polanyi, quien sólo consideró los cuatro primeros): administración de la unidad doméstica, reciprocidad, redistribución, intercambio y plan. A continuación sugerimos lineamientos con los que la economía social y solidaria contribuiría a la reinstitucionalización de la economía construyendo, a la vez, un sector orgánico de economía social y solidaria capaz de disputar recursos y orientaciones públicas con la economía del capital.

Administración de la economía doméstica (oikos). Propender a la mayor autarquía de subsistencia posible de las economías domésticas, definidas como la articulación de familias en comunidades o cooperativas, donde cada unidad doméstica o comunidad procura atender sus necesidades con sus propios recursos, particularmente su trabajo. En lo que hace a alimentación, esto implica recuperar la producción con biodiversidad y evitar caer en la especialización extrema para el mercado. Esto se facilita en las unidades rurales, pero puede aplicarse incluso a unidades domésticas urbanas, como muestran los programas

de huertos familiares o comunitarios que producen frutas, verduras, hortalizas y ganadería menor (para el autoconsumo de sus trabajadores o asociados a comedores escolares y hospitalarios, abasteciendo redes de intercambio dentro de asociaciones barriales, etc.). En lo que hace a la vivienda y el hábitat, implica transferir recursos de materiales, financieros y técnicos, que permitan mejorar sustancialmente las condiciones de habitabilidad de los sectores populares rurales y urbanos a través de la autoconstrucción preferentemente comunitaria, con base en los materiales que provee el propio medio local. Este principio no se aplica solamente a niveles microsociales o locales, sino que es válido para aspectos de la economía nacional. Los balances energéticos, la soberanía alimentaria, la minimización de la deuda externa ("arreglarnos con los nuestro", como parece comenzar a plantear el Banco del Sur), son ejemplos de opciones de orden nacional o incluso regional.

Reciprocidad. Propiciar relaciones de reciprocidad, basadas en la simetría de las donaciones y ayudas mutuas. En esas relaciones, de fuerte presencia en el mundo popular, se da y recibe y se atiende al otro como a uno mismo sin que haya reglas de intercambio como las de mercado, combinando el acceso a seguridad y a bienes necesarios o deseados con el tejido de lazos sociales que permiten la convivencia entre las comunidades, la seguridad ante



Fotografía: archivo EMAS, A.C.

emergencias personales, etc. El regalo o el servicio voluntario al otro vincula y obliga, de lo cual la *minga* es testimonio vivo en el mundo andino. La donación debe evitar la unilateralidad (las transferencias de recursos para cumplimentar derechos ciudadanos o comunitarios no son donaciones sino efectivización de derechos) para no realimentar el clientelismo político.

Redistribución. Profundizar la redistribución progresiva, donde el Estado juega el papel de centralizador y recaudador de recursos financieros de los que más tienen para redistribuirlos de manera que las comunidades se reproduzcan mejor. Se combinará la distribución a individuos (como el reconocimiento pleno del trabajo de reproducción que hacen las mujeres en los hogares) con la constitución de fondos de desarrollo —a fondo perdido y revolventes— a nivel de comunidades o asociaciones, permitiendo que éstas se fortalezcan al poder decidir de manera autónoma el mejor uso de esos recursos. Otra vía será la inversión pública de bienes públicos (educación, salud, transporte, energía, agua, servicios sanitarios, acceso de la tierra a quien trabaja con ella, justicia, seguridad social,

etc.) acordada y dirigida al fortalecimiento de las capacidades y el acceso a recursos.

Intercambio. Regulación del intercambio en los mercados, con intervención tanto del Estado como de la sociedad, para evitar los abusos de monopolios, intermediarios e importaciones que son competitivos en la medida en que sobreexplotan a las y los trabajadores o expolían los recursos naturales en otros países, y evitando también la competencia ruinosa entre la pequeña producción, organizando y vinculando directamente la producción con la demanda local, regional e incluso internacional en una relación virtuosa de responsabilidad por el otro, donde los precios de intercambio entre oferentes y demandantes se fija no por el juego mecánico de la oferta y la demanda en un campo competitivo en que cada uno busca obtener ventaja, sino siguiendo criterios de precios justos, vinculados principalmente al trabajo directo e indirecto que abarque la producción y circulación de bienes y servicios. Las imperfecciones del mercado por la desigual distribución del poder y los recursos hacen necesario regular los mercados y favorecer la consolidación de poder de compra o venta colectiva de parte de la economía popular.

La vigilancia sobre las actividades agiotistas deberá unir la presencia de la sociedad organizada con el poder legítimo del Estado. La reingeniería del sistema financiero, canalizando el ahorro popular hacia la economía social, es otra prioridad. Especial atención tiene aquí la organización de formas comunitarias de autogestión de necesidades básicas de los ciudadanos (cooperativas locales de servicios públicos, grupos de compra conjunta, redes de trueque y moneda social, etc.).

Plan. Planificación participativa y normatividad, basada en el reconocimiento de las organizaciones y redes de la economía social y solidaria, su organicidad y representación en el espacio de definición de políticas públicas, y la coordinación consciente de las acciones económicas de los múltiples agentes independientes para aunar fuerzas y recursos, organizando la división social del trabajo dentro de las microrregiones y entre ellas, produciendo bienes colectivos, evitando la competencia destructiva, anticipando, regulando o evitando efectos socialmente no deseables del juego de mercado.

La construcción de una economía social y solidaria en contraposición con la política social neoliberal

Si, de manera consecuente con lo dicho más arriba, se nos pidiera definir una utopía para la economía social y solidaria podríamos adelantar como rasgo fundamental que es una economía donde la combinación de principios de institucionalización está subordinada a la lógica de reproducción de la vida de todos, donde las diversas motivaciones humanas coexisten y se integran en diversas culturas (no se aspira a la homogeneización global), donde el afán de lucro es una entre otras motivaciones pero claramente limitada por la racionalidad reproductiva intergeneracional, donde una parte creciente de los trabajadores se organizan y autogestionan sin el dominio de patrones, en trabajos de calidad, dentro de una multiplicidad de formas de producción y reproducción. Por contraposición a la *economía*

del capital, ésta sería una *economía de la vida y el trabajo*.

La coherencia indica que ésta u otras propuestas son sólo eso, propuestas para el debate, y que una utopía tendrá efectos organizadores del pensamiento y la acción cuando logre hegemonía en un sistema democrático, siendo posible que coexistan varias que comparten algunos principios, valores y objetivos estratégicos. Los rasgos indicados no incluyen ni la abolición del mercado ni del dinero, aunque propugnan su regulación y la derrota de la propuesta neoliberal del mercado total, para la cual todas las actividades humanas deben organizarse como un mercado y todos los productos ser producidos como mercancías.

Otras diferencias básicas con el pensamiento único son: el concepto de riqueza no se limita a la riqueza mercantil y al valor de cambio, sino que incluye todos los bienes y servicios útiles para satisfacer —directa o indirectamente— necesidades y deseos legítimos de los miembros de la sociedad; la calidad de vida no se vincula exclusivamente al momento de consumo, sino que incluye las formas de realización de las capacidades humanas y su desarrollo (condiciones de trabajo), los modos de consumo y los sistemas culturales de socialización y de estructuración de la personalidad.

Desde esta perspectiva, la usual combinación de una tasa de crecimiento del PIB (medida de la riqueza mercantil que excluye una parte fundamental de la economía real) con políticas sociales asistencialistas, compensatorias y focalizadas (que confirman la dualidad social y el carácter estigmatizante de las intervenciones públicas) han demostrado ya su ineficacia social: esa economía no cumple con el sentido primordial de resolver con dignidad las necesidades y deseos legítimos de todos los ciudadanos, ni resguarda el sustrato natural que requiere la conservación de la vida intergeneracionalmente.

En cuanto a los enfoques redistribucionistas, que antes que focalizar en sectores indigentes para que superen algunas carencias elementales proponen asegurar una distribución más igualitaria de los ingresos generados por la economía (como las



Fotografía: Marianela Núñez.

propuestas de salario ciudadano), siguen sin salir de la esfera del valor de cambio, pues no reconocen la riqueza material producida fuera de esa esfera.

Por otro lado, la economía social y solidaria incluye mecanismos redistributivos no sólo desde la perspectiva de la solución de problemas individuales, sino como reaseguro de la reproducción de una sociedad más igualitaria, cohesionada por la solidaridad y la justificación de las diferencias resultantes, y considera el conjunto de las relaciones sociales de producción, circulación y consumo.

La economía social y solidaria es, entonces, un modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios no con base en el motivo de lucro privado, sino de la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades, en colaboración con otras comunidades para resolver las necesidades materiales a la vez que estableciendo lazos sociales fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras, consolidando

vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno.

La promoción socioeconómica así encarada atiende tanto a las necesidades materiales como a los valores y relaciones sociales, y su coherencia ética exige que los programas concretos sean acordados conjuntamente entre las instancias públicas y las diversas organizaciones de la sociedad en cada nivel de decisión relevante, con especial atención al nivel local. Siendo necesario que el Estado proponga líneas de acción y asignación de recursos, su diseño y aplicación contará con las capacidades, recursos e iniciativas populares y atenderá a las prioridades y formas de acción conjunta acordadas democráticamente por los actores de base expresando sus valores culturales. Diversas formas de presupuestación, programación y gestación participativa serán diseñadas, sin modelo previo, con los actores, asumiendo públicamente compromisos de lado y lado que podrán ser monitoreados por la población.

Mientras en la política neoliberal se hablaba sin lograrlo de la inclusión en el sistema excluyente de mercado, en esta concepción se trata de la inclusión en una sociedad multicultural, pero igualitaria, a

través del reconocimiento y articulación de sistemas de producción alternativos, con la mira puesta en los derechos sociales y políticos, individuales y colectivos, que deberán desarrollarse simultáneamente. No hay contradicción entre individuos y comunidades a los que pertenecen si predominan valores y relaciones de solidaridad. El Estado cumplirá así con su obligación de garantizar la efectivización de los derechos de la ciudadanía y de las comunidades que establecen los compromisos constitucionales y legales, fuera ya de un sistema estigmatizador, fortaleciendo la autodeterminación de las comunidades de producción y reproducción.

Algunos desafíos y posibilidades en proceso en América Latina

En particular se trata de proponer y asumir políticas socioeconómicas, dirigidas a construir un sector de organizaciones económicas basadas en el trabajo asociado, autónomo de patrones capitalistas, orientadas no por el lucro sin fin sino por la resolución siempre mejor de las necesidades de sus miembros, y a la vez articulados en redes y acciones colectivas dirigidas a la resolución solidaria de las necesidades de todos.

Este sector en construcción cuenta con el trabajo reproductivo (trabajo de producción de valores de uso para el propio consumo), el mismo que ha sido crucial para reproducir la fuerza de trabajo para asalariar. La importancia del trabajo reproductivo, ignorado por la contabilidad social centrada en la riqueza mercantil, ha sido estimada en un 20% en Argentina o un 40% del PIB en Francia. Si hace falta un dato: es esta economía popular, con estrategias de sobrevivencia internacionales, la que genera las remesas que incrementan la entrada de divisas de muchos de nuestros países. Cuenta también con una base ampliamente extendida de emprendimientos individuales y familiares con los que en buena medida se conforma el llamado sector informal, y con una masa de trabajadores desocupados con experiencia de trabajo, así como de jóvenes sin experiencia ni formación laboral. Cuenta también con la motivación

de la reproducción ampliada de la vida propia y de los descendientes.

Cuenta con las redes de organizaciones que se han ido tejiendo para mejorar las probabilidades de supervivencia: cooperativas, mutuales y asociaciones tradicionales de diverso tipo, y una gran proliferación de otras informales: compra y/o comercialización conjunta, ayuda mutua, grupos de crédito solidario, mercados de trueque o con moneda social local, redes de madres cuidadoras, de ayuda escolar, de construcción de infraestructura para el consumo o la producción local, redes de educación popular, red global de *software* libre (que incorpora más de 30 mil programadores y se basa en la reciprocidad de sus integrantes, que comparten sus productos), construcción del propio hábitat (en casos como Villa El Salvador abarca hasta 700 mil habitantes, o el destacado caso de la Cooperativa Solidaridad en el Sur de Quito), redes de comercio justo, instituciones de presupuestación y gestión participativa de recursos públicos, etcétera.

Las unidades domésticas cuentan además con viviendas, tierras y conocimientos prácticos, y sus estrategias de sobrevivencia han multiplicado los microemprendimientos que atienden a una lógica internamente solidaria pero dispuesta y expuesta a una feroz competencia externa en el mundo informal que caracteriza a la economía popular dentro de la economía capitalista. El imaginario que acompañó la instauración del neoliberalismo acentuó el individualismo en general, aunque también dio lugar a respuestas solidarias.

La subjetividad de la solidaridad —individual y colectiva— debe construirse junto con las nuevas formas económicas, no está disponible y lista para actuar ni es fácil de lograr, pero es posible. El movimiento de reforma urbana en Brasil (ahora en proceso de surgimiento en Argentina), que viene logrando afirmar el derecho a la ciudad con base en la Constitución del 89, o las centrales de trabajadores que incorporan a los movimientos de desocupados en Argentina (CTA), los movimientos por los derechos humanos, o los movimientos de lucha por la tierra para el que la trabaja (MST en Brasil, los MOCASE en

Argentina), los movimientos de usuarios de servicios públicos, de consumo responsable, de comercio justo; los movimientos ecologistas, étnicos, feministas, de cuestionamiento de la deuda externa, etc., vienen desarrollándose y haciendo contribuciones valiosas a la luchas por otra economía, realizando asimismo aportes significativos en el campo teórico. El trabajo de técnicos y profesionales de programas sociales en el territorio comienza a generar una nueva cultura de la responsabilidad profesional y del intercambio de saberes (como es el caso de programas sociales para la pequeña agricultura familiar en Argentina).

La política social neoliberal ha incorporado recientemente variantes de la economía social, pero entendida como microempresarialismo de los pobres. La monetarización de una parte del gasto social bajo la forma de subsidios o bonos (principalmente focalizados en madres indigentes) ha ido acompañada de la proliferación del microcrédito, en muchos casos perdiendo su vocación redistribucionista inicial y tomando formas abiertamente comerciales. Es imprescindible resignificar esos recursos desde una perspectiva no asistencialista.

Existen diversas corrientes de la economía social en la región, y un tema que las diferencia es el papel del Estado. En nuestra perspectiva, sin una política pública que redistribuya recursos del sector de economía empresarial capitalista al sector de economía social, los tiempos de maduración de esa organicidad y de nuevas subjetividades serán insosteniblemente lentos y los procesos de deterioro seguirán operando efectos regresivos sobre la economía popular.

Algunas recomendaciones de política pública

Diversas políticas son necesarias: una reforma agraria que distribuya buenas tierras; crédito en cantidades suficientes para emprendimientos colectivos y a tasas subsidiadas; fondos para el financiamiento de programas participativos de desarrollo local con un componente de soberanía alimentaria, imprescindible para ganar autonomía; educación pertinente

y de alta calidad, adecuada a los ciclos productivos y reproductivos; plataformas locales o regionales de investigación; asesoría técnica y servicios productivos disponibles de manera permanente; un sistema de seguridad social universal que cubra a todos los ciudadanos por igual; regulación del mercado de trabajo; formas de ingreso mínimo vinculadas a actividades de producción o reproducción; una política fiscal efectivamente redistributiva; amplitud en las formas de apropiación y propiedad, reconociendo formas de "propiedad" comunitaria, patrimonio cultural y ecológico; recuperación del conocimiento como bien libre; normativas que reconozcan fácilmente los emprendimientos de la economía social y solidaria; control de las tasas de servicios públicos de primera necesidad (agua, energía, transporte, etc.).

Siempre será necesario contar con redes de asistencia para catástrofes, para grupos en riesgo por situaciones particularmente difíciles (como los refugiados); lo que la economía social y solidaria propone al respecto no es que desaparezca sino que se transforme el grueso de la política social asistencialista y focalizada en una política pública no centralista, sino con un centro estratégico abierto a la participación y la creatividad de grupos, localidades y regiones, dirigida a la construcción socialmente consciente de otra economía, cuyo inicio es el desarrollo de sectores cada vez más potentes y solidariamente orgánicos de trabajadores autónomos asociados, de comunidades étnicas, territoriales, capaces de gestionar sus propios recursos y de incidir en los recursos públicos, a la vez que de poner límites al capital depredador de las capacidades humanas y naturales.

Construir esa economía requiere poder social, ideológico y político. A ello puede contribuir la formación de una *alianza progresiva*, integrada por múltiples actores colectivos, sociales, culturales, económicos y políticos, que a pesar de sus diferencias y conflictos de intereses o de otro tipo se sostenga con base en ciertos acuerdos básicos compartidos, que la constituya en una comunidad política democrática capaz de definir senderos de acción política orientados éticamente por lograr una sociedad más justa,

más igualitaria, más democrática, donde *todos* estén social y económicamente incluidos, y donde se den modos de acción conjunta, sea mediante convergencias programadas o circunstanciales en el marco de ese objetivo compartido.

Un gran acuerdo básico requerido es el relativo a los criterios de legitimidad de las acciones de personas y grupos en los diversos campos de acción —económico, político, social— (ganancias razonables del capital privado, transparencia y equidad en las acciones públicas, formas de protesta, manifestación y acción social, participación en lo público, etc). Institucionalizar de otra manera lo económico implica otros valores, otras prácticas innovadoras y que desafíen el sentido común neoliberal.

La calidad de la comunicación, el reconocimiento del otro no como antagonico sino como un otro agónico y el carácter reflexivo de esta alianza son también fundamentales. Igualmente las capacidades de diálogo, de aprendizaje compartido, de negociación entre sí y con otros, la posibilidad de combinar organización permanente con flexibilidad, dado que más que una mega organización la alianza es una red de organizaciones, personas y grupos que en determinadas coyunturas pueden converger y producir efectos de transformación que establezcan nuevos límites estructurales.

Lecturas sugeridas

CORAGGIO, JOSÉ LUIS (2007), *Economía social, acción pública y política. Hay vida después del neoliberalismo*, Buenos Aires, Editorial CICCUS.

DE SOUZA SANTOS, BOAVENTURA (2005), *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*, São Paulo, Cortez Editora, cap. 6.

DUSSEL, ENRIQUE (1998), *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Editorial Trotta.

HINKELAMMERT, FRANZ Y HENRY MORA, *Economía sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*, UNGS/ALTAMIRA, Buenos Aires, 2009.

POLANYI, KARL (1992), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.

VUOTTO, MIRTA (org.), *La co-construcción de políticas públicas en el campo de la economía social*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Notas

* Este artículo es una adaptación de la ponencia presentada en el seminario "Pensando en alternativas para el desarrollo", presentada durante el Taller sobre Inclusión Social en América Latina y Ecuador, organizado por FLACSO y SENPLADES, Quito, 10-13 de diciembre de 2007. *Decisio* agradece al Dr. Coraggio su autorización para editar y publicar este material.

** Esto fue recientemente desarrollado en Franz Hinkelammert y Henry Mora en *Hacia una economía para la vida*, Editorial DEI, Costa Rica, 2006. Hay una versión ampliada posterior (2009).

“**Confiamos en Dios, pero todos los demás tienen que pagar en efectivo**”

Anónimo



Fotografía: Archivo EMAS, A.C.

Campaña "Consume lo que tu región produce" Promoción de mercados campesinos

Raúl Luna Rodríguez

Consumidores por el Desarrollo - Grupo de Economía Solidaria | Ayacucho, Perú
conxdes@gmail.com

Introducción

Ayacucho es una región ubicada en la sierra central del Perú, en una zona andina (2700 msnm) donde existen buenas condiciones para la producción de alimentos. En esta región murieron alrededor de 25 mil personas, de un total de 70 mil, debido a la violencia política que sufrió Perú de 1979 a 1992.

La población no es beneficiaria de políticas públicas para mejorar la producción y productividad: los agricultores no cuentan con canales adecuados de comercialización para colocar sus productos en mercados urbanos y la comercialización de alimentos es realizada por intermediarios de origen urbano que adquieren los productos campesinos en las zonas de producción, en las chacras, a bajos precios, y los colocan en los mercados urbanos a precios elevados.

A su vez, los consumidores locales compran productos rurales a precios elevados; además, reciben la oferta de productos y alimentos industrializados, producidos en la capital del país, lo cual distorsiona sus hábitos de consumo orientándolo a alimentos externos como fideos, harinas refinadas y leche enlatada.

En este contexto, desde el año 2007, las redes Consumidores por el Desarrollo y Cristianos Sin Fronteras¹ promueven la Campaña "Consume lo que Ayacucho produce", impulsando el fortalecimiento de los circuitos regionales de producción y consumo para apoyar el empleo y la sostenibilidad de la pequeña producción rural, como parte de la Vía Campesina.²

Método, procedimiento y actividades

Estas organizaciones se propusieron promover el desarrollo local fortaleciendo la relación entre los productores y consumidores de esta región que había sido casi destruida por la violencia terrorista. En la década de los ochenta se destruyó la base productiva agropecuaria por la migración de los campesinos a zonas urbanas, ante el enfrentamiento militar entre los sectores terroristas y el Estado, que tuvo como víctimas a la población civil.

En esta experiencia se puso especial énfasis en la motivación y sensibilización a los consumidores y consumidoras de Huamanga (la capital de Ayacucho), para que las poblaciones urbanas adquieran alimentos producidos por los campesinos y campesinas de las zonas altas.

Estimulando la demanda

Consumidores por el Desarrollo, en alianza con Cristianos Sin Fronteras, realizó talleres, seminarios, campañas de sensibilización y motivación en las asociaciones de madres y padres de familia, en la comunidad de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y en organismos no gubernamentales, para que sus integrantes adquirieran alimentos de origen campesino. Además se distribuyeron carteles y volantes en espacios públicos de asistencia masiva y en organizaciones sociales e instituciones estatales.

Organizando la oferta

Los promotores de Consumidores por el Desarrollo buscamos garantizar una oferta duradera de los productores; para ello se establecieron convenios con organizaciones de productores para que quincenalmente abastecieran de alimentos a la Feria "Consume lo que Ayacucho Produce" con productos como verduras, frutas y tubérculos mediante la organización "Asociación de Productores Pachamama", que agrupa a organizaciones de productores.

Coordinando con la institucionalidad local

Asimismo se establecieron convenios con los municipios locales para que brindaran facilidades a los productores campesinos, como transporte de los productos al local de la feria. La Federación Agraria Departamental de Ayacucho (FADA), organización de campesinos, base de la Confederación Campesina del Perú, CCP,³ es la que brinda la infraestructura para el local.

Actividades

La mesa como espacio de concertación

Para la viabilidad de esta propuesta se conformó la Mesa de Productores y Consumidores en el mes de enero de 2007, en la ciudad de Huamanga, con la finalidad de promover la Campaña "Consume lo que Ayacucho produce".

La Mesa está conformada por productores agrícolas de Ayacucho, la organización de mujeres campesinas productoras Asociación Pachamama, Cristianos Sin Fronteras y la red de economía solidaria "Consumidores por el Desarrollo", quienes acordamos llevar a cabo la Feria de Productos Agrícolas en el local de la Federación Agraria Departamental de Ayacucho.

Este acuerdo recién se pudo implementar en enero de 2009, porque los productores agropecuarios no estaban organizados y tuvieron dificultades para brindar la oferta alimenticia de manera regular. Las distancias entre las comunidades campesinas son muy grandes y los volúmenes de producción eran muy pequeños, variados e inestables, además de que la productividad era muy heterogénea. Dado que no se pudo lograr que la Feria tuviera una frecuencia semanal, se acordó realizarla quincenalmente.

La oferta

Desde la década de los ochenta, las comunidades campesinas participaron en proyectos productivos

apoyados por organismos no gubernamentales con financiamiento de la cooperación internacional. Esto contribuyó a cierto incremento en la producción y la productividad. Los campesinos vendían los excedentes de la producción a los intermediarios y ocasionalmente en las ferias dominicales a donde concurrían de manera informal y con el riesgo de perder sus productos por la intervención de la policía, los terroristas o el ejército. Existía una limitación en la esfera de la comercialización.

Desde enero de 2009 a la fecha, se vienen realizando las ferias “Consume lo que Ayacucho produce”, que se llevan a cabo quincenalmente⁴ en el local de la Federación Agraria Departamental Agraria de Ayacucho, FADA, que provee las mesas y los toldos para que se oferten los alimentos. La asistencia promedio es de 40 productores por cada feria. Se cuenta con infraestructura sanitaria para que la venta de alimentos se realice con higiene.

Los costos del transporte son asumidos por los productores, quienes utilizan los buses de transporte de pasajeros; el precio promedio por cada viaje es 10 soles (3.30 dólares). Los municipios en algunas oportunidades colaboran brindando el transporte. La colaboración de los productores es en el pago del combustible.

La demanda

Huamanga tiene una población de 190 mil habitantes, que constituyen la demanda potencial de la feria, aunque con limitaciones en su capacidad adquisitiva y con fuentes alternativas de acceso a alimentos. Muchas familias se proveen de alimentos que producen sus familiares que aun poseen tierras de cultivo.

Los consumidores son pobladores de sectores medios conformados por empleados del sector público (pues la industria privada es muy limitada), las asociaciones de madres y padres de familia, la universidad y personal de los organismos no gubernamentales y población residente de la ciudad.

Los consumidores urbanos optan por adquirir los alimentos producidos por los campesinos de la región, como una expresión de solidaridad. La

mayoría de los asistentes tienen familiares en las zonas rurales y sienten que así expresan su solidaridad a sus familiares. La feria también es un espacio de socialización y de encuentro familiar y amistoso. La asistencia promedio es de 500 personas.

De la feria

Se realiza el primer y el tercer sábado de cada mes, en el horario de siete de la mañana hasta las dos de la tarde, hora en que muchos vendedores agotan sus existencias y retornan a los lugares donde residen. En algunas oportunidades se realizan actividades educativas, como charlas donde se explican de manera breve y ágil las propiedades de los alimentos naturales y la importancia de la nutrición equilibrada.

La FADA brinda un espacio con mesas para que los productores muestren sus productos, que son principalmente verduras, frutas y tubérculos. Desde enero de 2010, los ofertantes han diversificado los productos que venden, a solicitud de los consumidores; así, han incursionado en vender algunos alimentos procesados, como fideos, aceites y harinas.

Aún no se ha elaborado un estudio de costos, ventas y ganancias. Cada productor lleva sus cuentas de manera artesanal y particular.

Formación

Como parte de la formación integral que se implementa con los productores, desde el mes de septiembre de 2009 se presentan los principios de la economía solidaria y se desarrollan talleres sobre ese tema mediante los cuales se recogen los saberes ancestrales en lo productivo, pues en las comunidades campesinas existen formas de trabajo colectivo solidario de ayuda mutua.

Asimismo, Consumidores por el Desarrollo y Cristianos Sin Fronteras hemos sensibilizado a los consumidores y consumidoras para que ubiquen sus decisiones de compra en el marco de la economía solidaria, así como de la necesidad de desarrollar mayor comunicación con los productores, para hacerles conocer sus expectativas y necesidades.

Resultados

1. Se estableció un mercado quincenal en el local de la Federación Agraria Departamental Ayacucho (FADA), en la ciudad de Huamanga. Un espacio urbano donde productores y consumidores establecen relaciones económicas, sociales y culturales. No sólo se comercian bienes, sino es un espacio de intercambio de información, de expresión de amistad y afectos. Es el comercio con dimensiones humanas.
2. La demanda de los consumidores urbanos de Ayacucho contribuyó a la sostenibilidad de los productores agrícolas. Existe preferencia por los alimentos producidos en zonas andinas. Los alimentos industrializados forman parte en un 30% de la canasta alimenticia. El 70% de los alimentos consumidos son productos andinos; a través de este consumo se apoya al productor regional, como una forma de contribuir al desarrollo regional.
3. Los productores agrícolas de Ayacucho que ofrecen sus productos en la Feria "Consume lo que Ayacucho produce", concertaron una oferta que se encontraba dispersa y pese a que era pequeña, sumaron su producción para satisfacer las demandas de la población urbana de Huamanga, la capital de Ayacucho, demostrando la veracidad de la frase "La unión hace la fuerza".
4. Restablecimiento del tejido social y la confianza. Ayacucho fue la región donde se sufrió mucha violencia política, por lo que se desarrolló un clima de desconfianza entre los pobladores de las zonas urbanas y rurales y como resultado los campesinos disminuyeron significativamente la producción para las zonas urbanas. Mediante las ferias la oferta brindada a las zonas urbanas no sólo reestableció el vínculo comercial, sino un clima de confianza entre los pobladores urbanos y rurales. Los campesinos ahora saben que sus productos son valorados y demandados.
5. La campaña "Consume lo que Ayacucho produce" permite establecer una forma de complementariedad entre el campo y la ciudad, superando el esquema de que el campo subsidia a la ciudad.



Fotografía: Marianela Núñez.

- En esta experiencia los consumidores no buscan abaratar los precios de sus productos porque muchos productores son familiares o amigos. Los consumidores urbanos comprenden que podrán adquirir productos rurales si el campo sigue produciendo. Rebajar los precios de los alimentos producidos por los campesinos puede poner en riesgo su continuidad.
6. Los precios que reciben los campesinos productores por la venta de sus productos es superior hasta en un 50% al precio recibido por los intermediarios; además, los consumidores pagan un precio menor al que pagaban antes. Esta diferencia de precios beneficia tanto a los productores como a los consumidores, ya que antes era apropiada por los intermediarios. Aún no se ha conversado con los productores el destino de este mayor ingreso, si es para reinvertir o para migrar a las ciudades.
 7. Entre los pobladores de Huamanga, que son los compradores de las ferias, se aprecia un mayor grado de bienestar. A la satisfacción de la necesidad de la alimentación se le agrega la satisfacción por la compra de productos *campesinos*. El consumidor siente la satisfacción de colaborar con la producción local, empleando recursos locales para superar la pobreza rural y promoviendo la economía local y el empleo. Esta revalorización del consumo se promueve mediante la sensibilización al consumidor, con la entrega de una hoja y banderolas que se colocan con leyendas como

“de la chacra a la olla” (que refiere a la relación directa entre productor y consumidor), y “Tu compra vale más, porque le compras a un hermano”.

8. La FADA, asociación gremial campesina, brinda el local y la cobertura jurídica; los productores realizan un pago para cubrir los costos de mantenimiento. Esto ha permitido reposicionar al gremio que anteriormente era visto como demandante sin propuesta. Hoy la FADA es observada como un gremio que contribuye a la soberanía alimentaria, atendiendo las necesidades de alimentación de la población urbana.
9. Si bien ésta es una experiencia en micro donde los volúmenes de alimentos y monetarios son pequeños, es una experiencia pionera. Mediante el Grupo de Economía Solidaria (GRESA), se está difundiendo la experiencia en otros espacios. Se espera que algunos municipios locales implementen experiencias similares. Asimismo, esta experiencia es compartida en otras regiones mediante el proyecto PIDASSA,⁵ de mercados campesinos.

Límites

Un factor que limita las posibilidades de expansión de la experiencia son los bajos ingresos de la población urbana para adquirir productos campesinos, pues buscan bajar los precios como una forma de optimizar su gasto en la canasta familiar. Los asistentes a la feria son profesionales del sector estatal y de los organismos no gubernamentales que tienen un ingreso medio.

Recomendaciones para la acción

Necesidad de políticas públicas que apoyen la soberanía alimentaria

La experiencia lograda en Ayacucho podría extenderse a otras regiones, mediante la dación de ordenanzas y políticas públicas, por parte de los



Fotografía: Ariel da Silva.

gobiernos locales y el gobierno regional, para que se asignen recursos para apoyar la producción campesina y apoyen la comercialización, contribuyendo a que los productos campesinos lleguen a los consumidores urbanos.

Las políticas públicas también deben abarcar la mejora de las carreteras y el sistema de transporte para que los productos campesinos accedan a los mercados urbanos en condiciones menos onerosas.

Los municipios y gobiernos regionales podrían brindar infraestructura para las ferias: espacios que incluyan local para la venta de los alimentos en buenas condiciones sanitarias, de seguridad y de acceso a los consumidores.

Elaboración de leyes de promoción de los mercados campesinos “Consume lo que tu región produce”

Para que estas experiencias sean sostenibles y se extiendan en el país se requiere que exista un contexto jurídico que sea el marco institucional para la asignación de recursos a la vinculación entre los productores y los consumidores, en los mercados campesinos. Esta es la denominación que asumen las ferias locales “Consume lo que tu región produce”.

Las organizaciones de la economía solidaria y del PIDASSA estamos desarrollando una campaña cuyo principal objetivo es lograr la aprobación de una Ley para el Fomento y la Promoción de Mercados Campesinos Locales, donde se puedan comercializar los productos agropecuarios contando con las garantías necesarias. La campaña consiste en la

presentación de un proyecto de ley ante el Congreso de la República, para lo cual se están recolectando 250 mil firmas a nivel nacional. El debate de esta Ley fue postergado por el anterior gobierno (2006-2011) pero se espera que se discuta en la Legislatura julio 2011-febrero 2012, ya que el gobierno que inició sus actividades en julio 2011 tiene una política nacionalista, y en su programa electoral tiene prevista una mayor vinculación entre los espacios rurales y urbanos para la promoción del desarrollo local.

La aprobación de la Ley de Mercados Campesinos permitirá fomentar el desarrollo y crecimiento de este tipo de mercados en las comunidades donde se practica la pequeña agricultura familiar, dentro de un marco legal e institucional adecuado.

Se trata, por lo tanto, de comprometer el apoyo de la opinión pública, de los sectores políticos, los líderes gremiales y los consumidores en general, para generar una corriente de opinión sobre la necesidad de otorgarle al campesino las herramientas que requiere para salir de la pobreza. Debemos pensar que promover los mercados campesinos —como las ferias— es una visión de desarrollo y no de programa social.

Coordinación de organizaciones de consumidores

El crecimiento económico que se vive en Perú ha tenido cierto impacto en los ingresos de los ciudadanos, principalmente de zonas urbanas. Sin embargo, estos mayores ingresos se destinan, en muchos casos, a la adquisición de alimentos importados.

Un reto que tenemos, como organizaciones de Consumidores por el Desarrollo y Cristianos Sin Fronteras, es la sensibilización de los ciudadanos peruanos para que la satisfacción de las necesidades de alimentación y de nutrición se orienten a la adquisición de productos peruanos.

Creemos que la aprobación de la Ley de Mercados Campesinos permitirá a los consumidores el acceso a productos campesinos del Perú, mediante un sistema de abastecimiento a través de un canal de comercialización y de establecimientos de venta.

Lecturas sugeridas

"Feria de la chacra a la olla", *Diario de Piura*, Sullana, Perú:

www.eltiempo.pe/

http://www.noticiastrujillo.com/index.php?option=com_content&task=view&id=49735&Itemid=1

GRESA, Grupo de Economía Solidaria del Perú:

www.gresa.org.pe

Comercio urbano rural:

www.caritas.org.pe

La Calle. Diario de la Región Ayacucho:

www.lacalle.com.pe

Notas

1 Cristianos Sin Fronteras, Red de Comercio Justo. Coordinadora Myriam del Carmen Rejtman.

2 Propuesta de Vía campesina de la FAO, Roma, 1996..

3 Confederación Campesina del Perú, fundada en 1947. Participó activamente en la implementación de la Reforma Agraria en 1969.

4 En algunas ocasiones no se produce con esta regularidad, por desastres de origen natural que interrumpen las vías.

5 La Plataforma de Intercambio, Diálogo y Asesoría en Agricultura Sostenible y Seguridad Alimentaria (PIDAASSA Perú) tiene la finalidad de impulsar espacios de reflexión, diálogo, intercambio de experiencias, el aprendizaje participativo y la promoción de la agricultura sostenible y seguridad alimentaria.



Fotografía: Eric Sánchez.

Aprendizajes para la economía social y solidaria

Claudia Álvarez

Universidad Nacional de Quilmes | Provincia de Buenos Aires, Argentina
 claudiaecosos@yahoo.com.ar

Introducción

Vivimos en una época en que la idea de que no hay alternativas al capitalismo ha logrado un nivel de aceptación que probablemente carece de precedentes en la historia del capitalismo mundial. Ante un sistema económico hegemónico que se instala como única manera de concebir la economía, se presenta como una de las mayores necesidades el desarrollo de plataformas y matrices de aprendizajes que posibiliten la construcción de una economía social y solidaria, también denominada socio-economía o *la otra economía*.

En la economía social y solidaria la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios se realiza con base en fines comunitarios y no privados. Es una economía que resuelve necesidades materiales y simbólicas, estableciendo lazos sociales fraternos y solidarios. Es una economía que

asume responsablemente el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras. Es la economía del trabajo autogestivo y asociado, sin explotación del trabajo ajeno.

Los sistemas educativos en general, y la educación de adultos particularmente, es uno de los escenarios más importantes desde donde es posible combatir al mundo simbólico sobre la naturalización de la economía capitalista. El sentido político y la historia de resistencia de la educación de adultos en general en Argentina, y la experiencia en el vínculo educación-trabajo en particular, contribuye a la reflexión sobre la posibilidad de ser una plataforma impulsora de la economía social, desde la educación formal y la educación continua, el aprendizaje no formal y toda la gama de oportunidades de aprendizajes informales e incidentales existentes en una sociedad de aprendizaje multicultural, en la que se

reconocen tanto enfoques teóricos como aquellos basados en la práctica.

Experiencias de economía social de las que parten nuestras reflexiones

El *Instituto de Aprendizaje en Economía Social* es una experiencia que desarrolla la Red de Investigadores Latinoamericanos en Economía Social y Solidaria (RILESS) y que tiene, como punto de partida, las prácticas concretas con organizaciones que llevan a cabo diversos proyectos de socio-economía. Es una iniciativa de la Asociación Mutual Primavera, el Instituto del Conurbano y el Área de Formación Continua en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento. El primer programa que se dictó en el Instituto se llamó "Saberes en economía social". Contiene módulos temáticos dictados por profesores, académicos y miembros de las organizaciones sociales. También incluye espacios de formación colectiva, en grupos plenarios de discusión y debate de ideas o situaciones que vayan surgiendo en la práctica. Como carácter innovador de la propuesta, el aprendizaje socioeconómico se propicia a través del arte: los módulos temáticos tienen como cierre una representación teatral, a cargo de un artista que con técnicas de improvisación toma los aspectos más significativos del encuentro y los transforma en contenidos significativos que contribuyen al aprendizaje.

La organización *BePe de Catamarca* impulsa, con grupos campesinos y productores familiares, el desarrollo de una economía alternativa centrada en el trabajo, el uso respetuoso de los recursos naturales y relaciones sociales de producción justas, fortaleciendo las bases de compromiso ético político sobre las que se apoyan los esfuerzos y resistencias de múltiples organizaciones y comunidades de base de la región del Noroeste Argentino en defensa de sus territorios y recursos naturales como medios fundamentales de vida. Los procesos de educación popular y de investigación acción participativa que realiza la organización se incorporan en la materia Teoría y práctica en economía social de la

Universidad Nacional de Quilmes, y en la actualidad se institucionalizan en la Secretaría de Extensión Universitaria mediante convenio y certificación de saberes, hacia la construcción de una Escuela Cooperativa Campesina.

La *Productora Escuela Cultural y Comunitaria "El Culebrón Timbal"* realiza procesos de formación en proyectos culturales con modelos de producción basados en el trabajo autogestivo y en la construcción de circuitos culturales alternativos, donde los barrios, las organizaciones sociales, las escuelas y los vecinos se asumen no como consumidores, sino como productores de bienes culturales. Esta organización también impulsa políticas públicas y legislaciones locales, provinciales y nacionales, como en el caso de la aplicación del Presupuesto Participativo, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y el anteproyecto de norma legislativa del Parlamento del Mercosur de apoyo a las experiencias culturales comunitarias "Puntos de cultura".

Las empresas recuperadas por los trabajadores son experiencias pedagógicas que se ubican por sí mismas en el marco de una economía social y solidaria. Han sido los trabajadores los que se animaron a construir un nuevo modelo de trabajo a partir de la autogestión asociada. Esta forma de organizar el trabajo, si bien no es nueva, desnaturaliza varias concepciones económicas, por ejemplo: la concepción del trabajo como sinónimo de empleo. Por el contrario, los trabajadores no están sólo por el salario sino por un proyecto que les pertenece; la concepción de acumulación privada se sustituye por la de acumulación colectiva, pues al ser de todos se decide invertir en la comunidad, y la formación se entiende como uno de los rubros a desarrollar.

La propuesta de los *Bachilleratos Populares* nacidos de las empresas recuperadas por los trabajadores marca el enorme potencial de la educación de adultos en la construcción de una economía social porque está vigente en su concepción la historia de resistencia alternativa al sistema y combate la naturalización simbólica de la economía capitalista. Como ejemplo podemos mencionar el Bachillerato Arbolito de la Unión Solidaria de Trabajadores (UST),

que tiene una materia denominada Economía social y que está firmando un convenio con la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. El bachillerato es un eslabón en el trayecto educativo dado que tanto la formación que transcurre en las asambleas de la Cooperativa UST como la que se imparte en los cursos de formación política y la Mesa de Organizaciones Barriales completan una visión sistémica del proceso. La UST asume, como una impronta de resistencia, las articulaciones estratégicas entre el Secundario de Adultos, las Universidades (UNQ-UNGS-UBA-UNLP) y el barrio, escenario indispensable para comenzar a hablar de comunidad organizada, en este caso una comunidad de aprendizaje.

Cuáles son los aprendizajes socioeconómicos

Los aprendizajes de la socio-economía, además de conceptos requieren aprendizajes en valores y aprendizajes éticos, guiados por las prácticas del buen vivir, y aprendizajes dialógicos. Los aprendizajes de la economía social plantean, así, una ruptura con esquemas de pensamiento; si bien no es una tarea sólo psicológica, tampoco es una tarea sólo pedagógica, relacionada con el aprendizaje convencional de ir a estudiar para comprender mejor, aunque la educación en general tiene mucho que aportar. Es una cuestión política en el sentido de generar aprendizajes socioeconómicos en las políticas en general y las políticas educativas en particular, como eslabones generadores de sinergia que abordan lo económico desde un enfoque sistémico no capitalista.

Utilizo las categorías del informe Delors, de la UNESCO, para ponerlas en clave socioeconómica, es decir, para pensarlas como aprendizajes de una economía justa, humana y solidaria.

Aprender a conocer las prácticas no capitalistas que se encuentran invisibilizadas frente a la escala dominante global. Aprender a conocer las experiencias no legitimadas por los cánones de verdad o que son calificadas como residuales y/o atrasadas. Aprender a conocer de la socioeconomía requiere



Fotografía: Erik Sánchez.

capacidad dialógica entre el saber científico y humanístico que produce la universidad y los saberes populares, tradicionales, urbanos y campesinos, de las distintas comunidades.

Aprender a hacer: Donde las formas de organizar el trabajo, la producción, la distribución y la circulación de bienes y servicios sea con base en el trabajo autogestivo, asociado, colaborativo. Hacer acumulación social, es decir, aquella que resuelve las necesidades de todos y no sólo de unos pocos. Producir responsablemente, donde no prime el principio de rentabilidad monetaria; tener en cuenta las relaciones sociales y tecnológicas en el proceso de trabajo, la calidad de vida que implica trabajar determinadas jornadas de determinada manera y también realizar prácticas de consumo responsable donde se incluyan las condiciones sociales y ambientales en las que cada producto fue elaborado. Realizar intercambios multirecíprocos para cambiar la

institucionalización del dinero como medio de poder y acumulación.

Aprender a vivir juntos en la construcción de proyectos socioeconómicos que partan de las verdaderas necesidades de los barrios, de las comunidades, donde discutamos qué necesitamos para vivir dado que el sistema de necesidades actual nos impone lógicas consumistas, alienantes. Aprender a vivir en proyectos colectivos donde prime el respeto a lo diverso sin jerarquía. Donde la maestra, el dirigente sindical, el estudiante, el trabajador, el profesor, la militante social, vayan haciendo y debatiendo, complejizando la realidad pero valorando los pequeños logros del día a día, desde la práctica democrática y sincera que requieren los procesos, incluidas las contradicciones que conlleva dicha práctica. Esto requiere, además de voluntad política de los actores implicados, personas capaces del diálogo fraterno, comunicadores populares y sociales que sin desvirtuar los encuentros sean capaces de tomar el pensamiento de la mayoría en la medida que beneficie a todos. En este sentido la educación popular y la perspectiva constructivista en educación plantean enormes similitudes en las propuestas para el diálogo plural y el respeto por la diversidad; comparten concepciones sobre un sujeto portador de saberes desde donde partir y un conocimiento que se construye a partir de distintas y múltiples dimensiones.

Aprender a ser sujetos políticos que participan en la esfera pública reclamando y proponiendo políticas públicas participativas, leyes, programas y financiamiento para estas nuevas formas del trabajo y economía, por medio de estrategias y políticas que aportan a la vida de todos, con autonomía del capital, de los poderes de gobierno y los partidos políticos.

Los aprendizajes para la economía social y solidaria requieren estrategias a largo plazo dado que se encuentran en medio del desenfreno de los actores globales que no sólo producen objetos para el consumo, sino también significados y símbolos. Ante los innumerables obstáculos que implica el contexto de una economía-mundo capitalista, los procesos de aprendizajes socioeconómicos, entre ellos las



Fotografía: Jessica Warren/JessiQua. "El tío Sam es el tío abusador". Movimiento Occupy Wall Street.

formas de organización del trabajo en forma autogestiva y asociada tanto de comunidades campesinas como de trabajadores y militantes barriales, no controladas por el capital, tienen un gran potencial para comenzar a contrarrestar las fuerzas destructoras capitalistas.

No existen fórmulas únicas, ni recetas para seguir una instrucción sobre qué hacer. Lo que existe es un marco de acuerdos sobre el enorme potencial que tienen las experiencias concretas de movimientos y organizaciones sociales constructoras de la socioeconomía en articulación con el sistema de educación formal y la universidad. Mención especial merecen los estudios de posgrado de la Universidad Nacional de General Sarmiento con la Maestría en Economía Social, así como el curso de grado Teoría y práctica en economía social de la Universidad Nacional de Quilmes y la extensión universitaria, que reconoce y acredita saberes en autogestión y asociativismo adquiridos en procesos formativos no académicos y propone la capacitación sobre economía social para el desarrollo comunitario y el trabajo docente para educadores de adultos.

Algunas propuestas para la acción

1. *Organizar proyectos educativos socioeconómicos*, esto es, que tengan sistematicidad en los procesos de enseñanza aprendizaje. Proyectos de economía social y solidaria ubicados en dispositivos institucionales, organizaciones sociales, redes de organizaciones, movimientos sociales, redes temáticas y foros virtuales. Una escuela primaria y secundaria, un instituto terciario pueden organizar proyectos educativos con eje socioeconómico. También las organizaciones sociales, los sindicatos y las redes temáticas.
2. *Construir áreas socioeconómicas* en dispositivos institucionales, en organizaciones sociales, en redes de organizaciones y en movimientos sociales. Para los dispositivos institucionales, entre ellos los escolares, es ideal fusionar disciplinas como pueden ser la historia, la antropología, la economía social, la sociología y el derecho. También se pueden construir áreas socioeconómicas en organizaciones y movimientos sociales. El área puede estar organizada por momentos del proceso como son: producir para vivir, distribución equitativa, consumo solidario, trabajo autogestivo y asociado, y finanzas solidarias.
3. *Planificar actividades alrededor de un tema*, por ejemplo, el consumo solidario. Realizar acciones alrededor de ese tema leyendo, escribiendo, mirando videos, visitando experiencias agroecológicas, debatiendo ideas, participando en campañas a nivel local, provincial, nacional, latinoamericano e internacional. En este caso, el consumo solidario será el encargado de ir organizando en principio qué consumo y cómo lo consumo. Luego, desde el tema ordenador mirar el carácter integral del proceso. Esto requiere una mirada socioeconómica del consumo que incluye la manera como se relacionan los trabajadores con cada producto, y si ese producto respeta el ecosistema, entre otros aspectos.
4. *Participar en actividades socioeconómicas*, por ejemplo en espacios de intercambio multireciproco, en ferias francas, en ferias de semillas y en

redes de intercambio. Se trata de actividades en el marco del mercado solidario. El trabajo en este tema debe ir acompañado, antes y después de las actividades, de reflexión acerca de cuáles son las formas de intercambio que existen en la actualidad, cuáles han existido siempre y qué procesos hegemónicos se intentan naturalizar como los únicos.

5. *Generar prácticas desmercantilizadoras*, donde los grupos realicen acciones que les posibiliten reconocer el reduccionismo de lo que entendemos por económico, por ejemplo, para desacralizar el dinero, creando una moneda social, alternativa al sistema, cuyo fin no sea la acumulación de reserva sino que posibilite el intercambio, como la experiencia Olga Cossettini en Capilla del Monte.
6. *Formar educadores de la socioeconomía* mediante la formación de profesionales para la vida, dado que llevamos décadas de formación de profesionales exitosos en comunidades empobrecidas, deshumanizadas. Para esto la formación debe reconocer como educadores/as a quienes saben desde la experiencia y desde la educación académica, interactuando en pares pedagógicos y fundiendo su compromiso con las prácticas.
7. *Fomentar espacios de diálogo de saberes* que permitan la re-construcción de otras miradas y de respeto a otras formas de saber y de respeto por la vida. Una forma de arqueología del saber sobre la economía, una cosmogonía andina donde aprender las otras miradas sobre la naturaleza ante el urgente reclamo de respeto a los ecosistemas.

Lecturas sugeridas

- ÁLVAREZ, C. (2010), *Economía social y educación de adultos*, Tesis de Maestría en Economía Social, Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS)-ICO.

CORAGGIO, JOSÉ LUIS (2004), "Economía del trabajo", en A. Catani (org.) (2004), *La otra economía*, Buenos Aires, UNGS-Osde-Altamira, pp. 151-165.

Informe Delors: *La educación encierra un tesoro*:
http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF

NASCIMENTO, C. (2003), *Autogestão e Economia Solidaria*:
www.riless.org

PLASENCIA, M.A. (2006), "Monedas sociales en la Argentina poscrisis: en la búsqueda de marcos teóricos", ponencia presentada en Unisinos, Porto Alegre, Brasil, 2006.

VÁZQUEZ, G. (2008), "La economía social y solidaria en América Latina: propuesta de economía alternativa y su aplicación al análisis de experiencias en argentina":
www.riless.org

Experiencias educativas en economía social:

Bachillerato Arbolito de la Unión Solidaria de Trabajadores (UST):
www.cooperativaust.org.ar
http://www.riless.org/formacion_desarrollo.shtml?x=40642

BePe, Catamarca:
www.bepe.org.ar

Cooperativa educacional Olga Cossettini. Capilla del Monte, Argentina:
<http://www.coop-olgacossettini.com.ar/>

El Culebrón Timbal. Arte, Cultura y Comunicación en el Gran Buenos Aires:
<http://www.culebrontimbal.com.ar/>

Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento:
http://www.ungs.edu.ar/areas/pos_maestria_economia_social/2/mas-informacion.html

Red de Investigadores Latinoamericanos en Economía Social y Solidaria:
www.riless.org

Universidad Nacional de Quilmes, curso de Teoría y práctica en economía social:
<http://trabajoautogestionado.peu.unq.edu.ar/modules/news/>

Hay personas que transforman un sol en una simple mancha amarilla. Hay también aquellas que hacen de una simple mancha amarilla su propio sol

Pablo Picasso, pintor español, 1881-1973.



Fotografía: Eric Sánchez.

El bachillerato del CESDER Una oportunidad para una economía solidaria

Gabriela Gómez Zepeda

Universidad de Barcelona, Departamento de Didáctica y Organización Educativa,
Facultad de Pedagogía | Barcelona, España
gabypatu2000@hotmail.com | gabygomez@ub.edu

Introducción

Desde hace décadas se reconoce que la educación y el empleo constituyen medios eficaces para promover el desarrollo y erradicar la pobreza y el hambre. Sin embargo, la realidad muestra que la pobreza y la vulnerabilidad van en aumento, siendo las personas jóvenes, las mujeres y las poblaciones rurales las que se encuentran en mayores desventajas educativas y laborales en Latinoamérica y el Caribe.

En México, desde hace más de cinco décadas, los programas de formación para el trabajo han adquirido gran importancia, como señala María de Ibarrola en su estudio “La formación para el trabajo en México” (2000); además, en la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños se ha registrado un aumento en la matrícula escolar de la población juvenil. A pesar de lo anterior, se sigue constatando

que la deserción escolar, la dificultad para encontrar un empleo, los empleos mal remunerados e informales, así como las condiciones laborales precarias siguen siendo rasgos que caracterizan a la juventud en esta región. Esto se agrava en las zonas rurales e indígenas, en donde, además, las actividades relacionadas con la producción para el autoconsumo resultan generalmente inviables, lo que propicia que a edades muy tempranas se abandonen los estudios para incorporarse al mercado de trabajo en los segmentos inferiores y en las situaciones más desfavorables, en donde las expectativas de futuro son poco promisorias y la migración, muchas veces, la única opción que se tiene para poder emplearse. Ante esta realidad, es urgente promover experiencias educativas que se atrevan a romper con los modelos

educativos y económicos que han demostrado, y lo siguen haciendo, su ineficiencia para lograr sociedades más justas.

El Bachillerato del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), considerado como una propuesta innovadora *en la formación para el trabajo* dentro de regiones rurales e indígenas, es un buen ejemplo de cómo, desde la educación formal, se pueden promover proyectos vinculados a la economía solidaria y a la mejora de las condiciones de vida de las y los jóvenes, así como de sus familias y sus comunidades. Este artículo se centra en la descripción general del modelo educativo de este Bachillerato, así como de sus estrategias educativas. La información y subsecuentes reflexiones son parte de una investigación de doctorado acerca de este modelo y de su impacto en la mejora de las condiciones de vida de las personas egresadas de esta escuela.

Una apuesta educativa para la transformación social

El CESDER es una organización de la sociedad civil creada en la sierra norte del estado de Puebla, México, que acumula más de 30 años de experiencia en el impulso de proyectos educativos innovadores relacionados con la formación para el trabajo en zonas rurales e indígenas. Esta organización ha generado diversas propuestas educativas formales del nivel medio-superior y superior en donde la alternancia educación-producción adquiere una importancia vital.

Una de las propuestas educativas de esta organización es el bachillerato del CESDER, que durante 16 años fue una opción educativa para jóvenes de diversas zonas rurales e indígenas de México. Se fundó en 1986 y fue cerrado en el año 2000, por dificultades económicas y por la expansión que se dio, a finales de la década de los noventa, de los bachilleratos públicos en las zonas rurales mexicanas. La investigación de la que partimos se centra en el segundo plan de estudios de este bachillerato, que integró la formación de estudiantes como empresarios y la creación de microempresas, el trabajo para el bienestar

familiar y comunitario, así como los contenidos del nivel medio superior. El que este plan incluya la formación empresarial en una zona rural e indígena con altos índices de pobreza y marginalidad, le agrega un factor de innovación especial.

La región en donde se desarrolló el bachillerato del CESDER se caracteriza por “la agricultura de la pobreza”, en donde la producción se da en un contexto de fuerte restricción de los recursos naturales, tecnológicos y económicos, y en medio de un proceso de pérdida de conocimientos ancestrales. Lo producido rara vez cubre los requerimientos familiares y la sobreexplotación y subordinación de quienes logran tener un empleo, es común. La migración es frecuente y las remesas, junto con las ayudas de los programas sociales del Estado, son las principales alternativas económicas. Son zonas muy aisladas y la capacidad de organización e identidad comunitaria son débiles.

Como respuesta a esta realidad, el bachillerato impulsó una economía solidaria, con un enfoque educativo que va más allá de la simple formación técnica para la inserción laboral. Este planteamiento educativo se puede enmarcar en un concepto de economía solidaria que potencia la participación de los más empobrecidos y excluidos en las dinámicas sociales, políticas, culturales y económicas, a través de proyectos relacionados con el trabajo productivo, la mejora de las condiciones de vida de las personas, y la promoción de procesos de desarrollo sobre todo a nivel local y regional, en donde la voluntad de las personas por organizarse de manera autónoma evita su exclusión y genera alternativas viables.

En este sentido, resaltamos que en el Bachillerato se buscaba la constitución de “sujetos sociales” capaces de promover proyectos de “vida buena”, y se concebía a la educación rural como un proyecto de defensa del grupo social, que debía ser de utilidad inmediata para los individuos, para sus familias y para la comunidad. Es decir, que lograra dotar de capacidades técnicas a los “sujetos” para emprender proyectos colectivos que les permitieran vivir mejor.

El punto de partida de este modelo es una visión alternativa de desarrollo, identidad y educación, que



Fotografía: Erik Sánchez.

está relacionada con la colectividad, la comunidad, la economía popular y la gestión, adecuadas a los recursos naturales disponibles. Se parte del reconocimiento y la valoración de lo propio para la construcción de una nueva identidad cultural. Lo educativo es asumido como un acto político de los sujetos, sujetos que propician un cambio estructural, una implicación social y un compromiso ético con un orden social más justo. Para lograrlo se asume como necesaria una transformación cultural profunda, un cambio radical en las formas de relación que se dan a partir del proceso educativo, y se busca asegurar que lo que pasa en este proceso, tenga una repercusión en la cotidianidad del alumnado, así como de sus familias y las comunidades.

Aspecto importante para lo anterior es que las competencias que se buscaba desarrollar debían ser *efectivas*, sobre todo para permitir la autosubsistencia, la inserción ventajosa en los mercados, la generación de autoempleo, la participación política,

la adquisición de un espíritu de trabajo cooperativo y la promoción de actitudes de respeto, diálogo, participación democrática y capacidad de comunicación. La efectividad de estas competencias se valoraba por el dominio de habilidades, destrezas, recursos e información, que debían ser aplicados a circunstancias y problemas reales, así como permitir nuevas formas de ser y hacer. El bachillerato funcionaba como internado y participaban jóvenes de regiones como la descrita.

La generación de oportunidades a partir de la vida escolar

¿Cómo integrar los elementos anteriores en un plan de estudios? ¿Qué estrategias educativas y acciones son significativas para el desarrollo de capacidades y proyectos que impulsen una economía solidaria? El plan de estudios y las estrategias educativas del bachillerato del CESDER nos ayudan al buscar respuestas a estas cuestiones.

Los ejes curriculares y las principales acciones que se desarrollaron en el plan de estudios fueron:

- *La empresa educativa.* El alumnado abrió y desarrolló microempresas como carpintería, panadería, avicultura, etc.; asimismo, implementó una comercializadora.
- *El trabajo para el bienestar familiar.* Se desarrolló con base en proyectos productivos, como cultivo de hortalizas, granja de cerdos, elaboración de abonos, captación y reutilización de agua, entre otros. Para la formación técnica se utilizaron paquetes de capacitación relacionados con el bienestar familiar y la producción agropecuaria.
- *El trabajo comunitario.* Se realizó a través de talleres de investigación participativos relacionados con la realidad local y el mejoramiento de la misma, por ejemplo el cuidado del bosque, la producción artesanal, la participación de la mujer en la vida productiva, etcétera.
- *Los contenidos del nivel.* Se centraban en aquellos que son básicos para acreditar el nivel medio superior y útiles para circunstancias reales. La

promoción que se hizo de la vida en comunidad, tanto en las actividades del internado como en la vida escolar, también contribuyó en el desarrollo de capacidades técnicas y humanas relacionadas con una economía más justa.

La investigación de la que partimos se basó en relatos de vida de nueve personas egresadas de este bachillerato, a partir de los cuales identificamos aquellas acciones del trabajo educativo que fueron significativas porque les han permitido mejorar sus vidas. Con base en los relatos de los participantes podemos considerar que vivir múltiples y variadas experiencias relacionadas con la economía solidaria les ayudó a entender que existen diversas alternativas que pueden impulsarla, y consideran que esta diversidad les permitió, *y les está permitiendo* realizar, simultáneamente, actividades relacionadas con la producción y los negocios, el aprovechamiento de los recursos, así como ser creativos e innovadores, además de mejorar aspectos relacionados con la salud, la alimentación, la vivienda y las relaciones humanas.

Las estrategias educativas del bachillerato orientan en *cómo realizar el trabajo educativo*, para que desde la cotidianidad educativa se produzcan cambios y oportunidades. Las cuatro estrategias que se proponen generan una dinámica en donde la producción es central, puesto que a partir de ella se organiza la vida escolar y se desarrollan capacidades y proyectos significativos. Estas estrategias son:

- *La alternancia educación producción.* Al poner a la producción como eje central del proceso educativo, se desarrollan procesos productivos reales y se aprovechan los momentos que permiten alternar contenidos significativos para el proceso de producción o la resolución de problemas. Relacionar teoría y práctica permite el aprendizaje significativo, el éxito productivo, la consolidación de proyectos colectivos, así como dotar de elementos que transformen las experiencias vividas en conocimientos. La vinculación entre las actividades productivas y las clases de los



Fotografía: archivo EMAS, A.C.

contenidos del nivel, así como la coordinación entre el profesorado es indispensable. En las actividades productivas se promueve que el alumnado participe en las distintas partes de los procesos productivos (elaboración de plan de producción o de empresa, organización, producción, gestión, comercialización) de tal manera que logre dominar las técnicas y las capacidades que en cada una de ellas se requieren.

- *Las situaciones educativas generadoras.* Se promueve el partir de situaciones reales, vinculadas a la vida del alumnado, de su familia o comunidad. Estas situaciones deben generar interés, conocimientos y soluciones a problemáticas concretas. Se trata de romper con la idea de “experimentar” para después aplicar, mejorar o transformar. Es decir, no se forma *para* el trabajo, se forma *en* el trabajo; no se forma para luego buscar alternativas para vivir mejor, sino que se buscan y desarrollan las alternativas que generan las mejoras que se desean.
- *La apropiación de la palabra.* Se impulsan experiencias que fortalecen la capacidad de expresión y comunicación. El análisis y la reflexión constante ayuda en la generación de una conciencia crítica, un pensamiento reflexivo y una postura personal, y de grupo, ante la realidad. Se promueve que las personas digan y defiendan lo que piensan y sienten; que comprendan cómo históricamente se ha ejercido la opresión, y las repercusiones que esto ha tenido en la vida rural



Fotografía: Ariel da Silva.

e indígena; y se motiva para imaginar nuevas maneras de ser y estar en el mundo. La exploración de diversas formas de expresión (escrita, oral, artística), los análisis en la asignatura de ciencias sociales, las acciones del taller de lectura y redacción, así como los espacios grupales y el trabajo en equipo son centrales para esta estrategia.

- *Vida en comunidad.* Se promueven espacios de relación entre el alumnado, el profesorado, las familias y las comunidades a fin de construir valores relacionados con la justicia social, que permitan el desarrollo de nuevas maneras de relación y que ayuden a vivir más dignamente. Se busca que se reconozcan, vivan y ejerzan derechos y obligaciones para todas las personas, así como la participación igualitaria de hombres y mujeres. La organización y responsabilidad de la vida escolar recae totalmente en el alumnado, por lo que es importante la asamblea escolar, la organización en equipos y el trabajo en grupo, así como el apoyo entre los que más saben con los que menos saben, la resolución de conflictos y la búsqueda de alternativas comunitarias ante las dificultades.

Las personas egresadas del bachillerato que fueron entrevistadas, destacan el trabajo permanente en equipo, la toma de decisiones colectivas, el asumir responsabilidades en proyectos reales, las relaciones de igualdad —sobre todo entre hombres y mujeres— y la capacitación técnica como elementos fundamentales para poder realizar, hoy, proyectos

de manera autónoma, para establecer relaciones más justas y lograr puestos de trabajo más dignos.

Consideran que el haber participado en la creación de empresas y en la comercializadora escolar permitió que los proyectos productivos o negocios que emprendieron partieran desde una visión empresarial, dándoles no sólo una mejor gestión y organización, sino también un posicionamiento diferente en el sistema productivo, sobre todo por la buena calidad de los productos, el manejo responsable de los recursos, la utilidad social de los proyectos, la organización colectiva y la búsqueda constante de la mejora e innovación. Los egresados consideran que el haber realizado planes de viabilidad y de negocios y el análisis constante de los modelos económicos, en donde se incluía la economía solidaria, así como el asumir roles y responsabilidades en el proceso productivo (ser el contador, el coordinador de producción, el administrador, el encargado de compras), son actividades que les permiten en la actualidad tener capacidades técnicas, sentirse seguros y capaces, así como buscar alternativas para que los proyectos que emprenden aporten algún beneficio a la comunidad.

El colectivo docente del CESDER jugó un papel central para el empoderamiento de los y las jóvenes. Los egresados subrayaron la exigencia, la capacidad técnica, la presencia cercana y la motivación que recibieron del profesorado, aspectos que les fueron y les son de utilidad para emprender iniciativas. El profesorado se asume como un grupo de asesores y asesoras que ayudan en la generación de experiencias educativas y en el acompañamiento, en donde las relaciones de horizontalidad y de respeto son centrales. La capacitación con asesores externos es otro aspecto valioso, sobre todo para la capacitación técnica.

El modelo educativo del bachillerato del CESDER es relevante para la economía solidaria, no sólo por lograr una alternancia entre la educación y la producción que permite la generación de proyectos productivos o empresariales que buscan un beneficio social; sino también por promover una dinámica educativa, a manera de comunidad, en donde las

personas se constituyen como sujetos sociales capaces de suscitar un nuevo orden social y una sociedad más justa. Es por ello que en la actualidad continúa siendo un modelo educativo que sirve de referencia para la educación rural del nivel medio superior que pretenden la construcción de modelos de vida más dignos.

Recomendaciones para la acción

- Las propuestas educativas que pretenden impulsar una economía solidaria deben partir de una visión crítica de la realidad educativa y social, así como de la definición del desarrollo y de los sujetos a los que aspiran.
- Las capacidades a desarrollar deben permitir que las personas generen de manera colectiva proyectos productivos y de transformación social.
- Del plan de estudios y de las estrategias educativas se deben desplegar diversas acciones para la realización de proyectos por los propios jóvenes, sus familias y las personas de las comunidades, así como la mejora de las condiciones de vida y el dominio de los contenidos del nivel.
- Es importante que lo productivo sea el centro del proceso educativo y se alterne con la educación, así como que se desarrollen capacidades técnicas, se realicen procesos productivos completos y se parta de situaciones reales que permitan un cambio.
- La vida en comunidad y la gestión de la vida escolar por los alumnos y alumnas es clave, así como el promover relaciones de igualdad y respeto, sobre todo entre hombres y mujeres.
- Propiciar que el profesorado realice una labor de asesoría y acompañamiento.
- Planear que el equipo docente se vaya constituyendo por personas que han estudiado en el mismo Bachillerato, a fin de consolidar el proyecto y generar oportunidades en la misma región.

- Trabajar coordinadamente con las autoridades municipales y educativas locales es importante para la valoración y acreditación oficial de este tipo de proyectos.

Lecturas sugeridas

BONFIL, P. (2001), "¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada", en E. Pieck (coord.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, México, Universidad Iberoamericana.

<http://www.uia.mx/campus/publicaciones/jovenes/pdf/epieck17.pdf>

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) (1998), *Educación para el medio rural. Una propuesta pedagógica*, México, Ediciones Castillo.

PIECK, E. (2009), "Educación de personas jóvenes y adultas, y trabajo. Un campo complejo y vital", *Decisio. Saberes para la Acción en Educación de Adultos*, núm. 23, Pátzcuaro, México, CREFAL.

<http://tariacuri.crefal.edu.mx/decisio/d23/sab1-1.php#inicio?revista=23&saber=1>

PIECK, E. (2008), *Nuestras historias, el lugar del trabajo en las Telesecundarias Vinculadas con la Comunidad*, México, Universidad Iberoamericana.

http://www.uia.mx/web/files/publicaciones/nuestras_historias-junio2009.pdf

PIECK, E. (2001), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, Universidad Iberoamericana.

<http://www.cinterfor.org.uy/jovenes/doc/not/libro273/index.htm>



Fotografía: Eric Sánchez.

Diplomado en Economía Social y Solidaria

Balance de una experiencia innovadora

Josefina María Cendejas

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Redcoop | Morelia, México
josecend@gmail.com

Introducción

Entre octubre de 2009 y julio de 2010 se realizó el Diplomado Internacional en Economía Social y Solidaria en Morelia, Michoacán, México.* La institución convocante fue el Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, con la participación académica de la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad de Indiana, el CREFAL, el Colegio de Tlaxcala, la REDCOOP** (México), la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina), la Universidad de la República Oriental (Uruguay), y con el apoyo financiero de la Secretaría de Desarrollo Económico del Estado, el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, y la UMSNH. Quien esto escribe diseñó el programa del Diplomado y lo coordinó en su totalidad.

Los objetivos generales del Diplomado fueron planteados como sigue: “Los participantes identificarán las principales diferencias y especificidades de

la Economía Social y Solidaria (ESS), obtendrán herramientas de planificación y organización solidaria, y tendrán oportunidad de probarlas en la práctica. Esto les proveerá de criterios y elementos para diseñar, proponer y acompañar acciones de desarrollo socioeconómico y humano a distintos niveles, tanto en el ámbito público institucional como en el social y microempresarial”.

El programa fue dirigido a: egresados de licenciatura en ciencias económicas y administrativas, y personas con experiencia en trabajo de desarrollo comunitario, desarrollo sustentable, organización productiva, microfinanzas y cooperativismo, entre otros campos.

El no contar con una licenciatura no fue un impedimento para ser admitidos, ya que se valoró sobre todo la experiencia e involucramiento de los participantes en procesos de desarrollo.

Desde el inicio el grupo docente responsable de los cursos apostó por una educación de personas adultas inspirada en la educación popular y en las metodologías de investigación participativa e investigación-acción. Los presupuestos ético-políticos de los coordinadores del curso fueron siempre explícitos, sin detrimento de la posibilidad de disenso por parte de los participantes.

Asimismo, la coordinación general propuso al grupo diseñar un conjunto breve de reglas de interacción para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje y la convivencia. Estas reglas fueron —palabras más o menos— las siguientes:

1. *Mantener una actitud de apertura y respeto entre nosotros.* Esto incluye: respetar turnos para hablar, no acaparar la palabra, procurar que las participaciones no sean repetitivas sino que vayan al foco del tema, tratando de enriquecerlo. Aceptar las diferencias de opinión.
2. *Trabajar con el grupo docente en forma co-responsable.* Esto significa que a todos nos corresponde dar cuenta de la calidad de los resultados del proceso. Privilegiar el trabajo en equipo y realizarlo de forma equitativa.
3. *Cooperar* semanalmente para la provisión del servicio de café y galletas. Dejar limpias nuestras mesas y espacios de trabajo.
4. *Asistir puntualmente* a las sesiones y no faltar a más de 20% de las mismas.
5. *Evitar que los teléfonos celulares suenen en el aula.*

Por su parte, el equipo docente se comprometió a elaborar cartas descriptivas de las sesiones que incluyeran, además de sus exposiciones temáticas, el diseño de actividades para fomentar la participación activa del grupo en la discusión y aplicación de la información presentada.

El grupo inicial de era de 42 personas, de las cuales terminaron 32. Incluyó a funcionarios estatales, miembros de organizaciones y empresas sociales, consultores independientes y jóvenes recién egresados de las carreras de Economía, Biología y Psicología.



Fotografía: Eric Sánchez.

El equipo docente estuvo integrado por ocho coordinadores de curso y 16 profesores invitados.

En este artículo se presentará un balance del proceso, tomando en cuenta los criterios acordados inicialmente, y los resultados realmente obtenidos al final.

Actividades

El Diplomado tuvo una duración total de 300 horas, distribuidas en tres módulos trimestrales, consistentes en dos cursos cada uno. En cada curso, además de la información teórica básica, se realizaron uno o dos cursillos y/o un taller complementarios, generalmente impartidos o facilitados por profesores invitados. El programa realmente realizado quedó integrado como se describe en el siguiente cuadro:

Primer módulo	Segundo módulo	Tercer módulo
Taller de inducción	Curso: Economía social I. Fundamentos teóricos y epistemológicos.	Curso: Economía social II. Fundamentos socio-económicos y socio-políticos.
Curso: Introducción a la teoría económica	Cursillo: Sustantivismo y formalismo, acerca de la obra de Polanyi y la antropología económica sustantivista.	Cursillo: Fortaleciendo el subsistema de la economía popular. Estrategias teóricas y de política pública.
Cursillo: La economía política de Marx	Cursillo: El cooperativismo en América Latina. El modelo de extensión cooperativa de la Universidad Oriental de la República de Uruguay.	Curso: Instituciones, actores y experiencias de la ESS.
Cursillo: La economía internacional a la luz de la crisis financiera global	Curso: Métodos no invasivos de investigación e intervención socio-económica.	Cursillo: Empresas solidarias y comercio justo en México, en América Latina y en el mundo.
Curso: Debates contemporáneos sobre teoría y práctica del desarrollo	Taller: Diseño de un modelo pedagógico en economía solidaria.	Taller: Diseño final y puesta en marcha de una propuesta de intervención/investigación en ESS con un grupo o comunidad real.
Cursillo: "Desarrollo territorial con participación ciudadana. Desmontar pirámides y deshacer privilegios".	Taller: auto-diagnóstico del grupo en relación a las posibilidades de la ESS. Aplicación de herramientas de investigación-acción.	Cursillo: El paradigma cooperativo. El cooperativismo mexicano, retos y perspectivas.
Taller de análisis de coyuntura enfocado al fomento de la ESS.		Jornada de clausura: presentación pública de ponencias-carteles de los participantes. Panel de invitados.
Actividad extramuros: participación en la Feria Estatal de Economía Solidaria. Actividades educativas (talleres para niños y niñas, diálogos itinerantes) y de investigación (encuestas a productores y consumidores).		

Resultados

1. *En cuanto a la apuesta educativa*

La aplicación del modelo de educación popular se cumplió sólo parcialmente. Las razones para ello pueden establecerse a partir de varios factores y circunstancias:

- a) una dificultad creciente para mantener las reuniones periódicas del equipo docente, en las que se evaluaba la marcha del proceso y la pertinencia de realizar cambios al programa, con base en retroalimentación interna y por parte de los participantes;
- b) a pesar de que se solicitaba a los coordinadores de curso y a los docentes externos que aplicarían principios de diseño interactivos y participativos, en ocasiones esto no se llevó a cabo, y se optó por respetar el estilo de cada quien;

- c) la inconsistencia en la puntualidad y asistencia de los participantes dificultó en forma creciente la realización de actividades grupales, que requerían realización de algunas tareas extra-muros o de preparación de una sesión a otra;
- d) la inercia del modelo académico tradicional se impuso en ocasiones, debido a la necesidad de cumplir con los contenidos programáticos, y a la dificultad de los participantes de mantener equipos de trabajo funcionando fuera del aula.

2. *En cuanto a la apuesta de investigación*

Los postulados de la investigación participativa y la investigación-acción fueron aplicados de manera constante y transversal desde el segundo módulo, si

bien con intermitencias y dificultades. Tanto la participación en la Feria Estatal de Economía Solidaria como los talleres resultaron ocasiones propicias para que los participantes diseñaran acciones directas con el público y entre ellos mismos, en las que aplicaron conceptos y herramientas metodológicas presentadas en el programa. Al final del Diplomado se obtuvieron seis proyectos de intervención y educación, elaborados en grupo y con la concurrencia activa de los actores a quienes van dirigidos. Estas propuestas fueron presentadas públicamente durante la jornada

de clausura. En el siguiente cuadro se presenta la síntesis de cada una de ellas

Todas las propuestas elaboradas por los grupos de participantes comparten las características de haber sido consensadas con los grupos-objetivo, siguiendo lineamientos participativos; de pretender ir más allá de un proyecto aislado, hacia la generación de procesos colectivos; y de aplicar las nociones y principios de la economía social y solidaria en cuanto a los fines buscados. En este sentido, pueden decirse que los objetivos generales del Programa se cumplieron.

Nombre del proyecto	Propósitos	Líneas de acción	Alcances y grupo(s) a los que está dirigido
Educación básica en economía social y solidaria (ESS).	Refundar la escuela-comunidad con base en la ESS. Construir desde lo comunitario otro mundo posible para todos.	Transformación de las prácticas escolares. Proyectos comunitarios desde la escuela. Talleres productivos, tecnológicos, científicos y artísticos. Alfabetización en ESS y en derechos humanos. Planificación colectiva. Proyectos productivos y organización comunitaria.	Escuela integral de educación básica "Justo Sierra", Puruándiro, Mich.
Impulsando la ESS a nivel local	Diseñar y desarrollar un proceso de intervención para el impulso de una economía alternativa con enfoque colaborativo, que contribuya a mejorar las condiciones de vida de los grupos organizados y sus familias.	Sensibilización-alfabetización sobre ESS: Impactos del capitalismo. Conceptos de ESS. Procesos de solución de problemas. Planeación económica local-regional. Aprendizaje mediante la acción colectiva.	22 municipios de la región Bajío, Michoacán. Actores involucrados: CIDEM, AMPES, A.C., Asociación de Presidentes Municipales Región Bajío, A.C., enlaces municipales, grupos de productores.
Creación del Instituto Universitario Indígena para la Educación y el Desarrollo (IUED)	Acompañar la creación de una institución universitaria indígena enmarcada en un contexto histórico particular, apoyándonos para su diseño en los principios de la ESS.	El Instituto busca difundir herramientas para el autodesarrollo, fortalecer los conocimientos y habilidades locales, la autonomía, la comunalidad, así como los gobiernos locales, en síntesis, la reconstitución de los pueblos.	Comunidad indígena de Santa Fe de la Laguna, Mich. 1ª etapa: creación de la Preparatoria intercultural para atender a 50 alumnos, inorporada a la UMSNH. 2ª etapa: abrir la licenciatura en ESS, en colaboración con el Instituto Intercultural Noño (de Querétaro). Impulsar programas de educación continua relacionadas con actividades de la comunidad: cerámica, ecoturismo, agricultura y acuacultura sustentables, etc.

Alfabetización en ESS en la comunidad de Las Maravillas, Zacapu, Mich.	Que los participantes comprendan que la ESS es otro modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios, no con base en el lucro privado, sino en la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan.	Formación de 14 formadores a través de talleres participativos: 1. Introducción a la economía social y solidaria. 2. Curso básico de educación cooperativa. 3. Proyectos productivos: consolidando la economía solidaria.	14 líderes comunitarios, con impacto en 300 habitantes de la comunidad.
Centros comunitarios de acopio y distribución	Mejorar las condiciones de vida de las familias de comunidades rurales e indígenas, facilitando el acceso a productos alimentarios de calidad a precios accesibles, y promoviendo el rescate de formas de intercambio como la reciprocidad y la redistribución. Instalar 10 centros de acopio y distribución de alimentos. Abastecimiento de los centros de acopio mediante el apoyo de un programa gubernamental y la organización de productores, para la compra de granos, aceite y azúcar.	Alfabetización económica y sensibilización de los sujetos participantes para promover la solidaridad y el comercio justo. Contenidos: • Alfabetización en ESS. • Cooperación y organización social. • Manejo de productos en almacén. • Administración y manejo de inventarios. • Fundamentos del comercio justo.	Unión de Comunidades Campesinas de Michoacán. Municipios de Tingambato, Arteaga, Juárez, Tuxpan, Paracho, Huetamo, Chilchota, Susupuato, Zamora y Tiquicheo.
Productos artesanales. Muebles rústicos de madera	Acompañar a los productores artesanos en un proceso de consultoría solidaria, para que mejoren su producción y las condiciones de comercialización de sus productos.	Diseño de un proceso de sensibilización/formación que contribuya a sentar las bases de su organización, y les permita iniciar la incubación de sus emprendimientos, con un modelo de empresa social alternativo al modelo PYME.	Artesanos de Pichátaro, Mich.

Recomendaciones para la acción

1. Para lograr cambios significativos en los roles de educadores y educandos, no bastan los acuerdos conceptuales y metodológicos, ni establecer normas cuyo cumplimiento es laxo y voluntario. Es preciso proponer estructuras de interacción que sean en sí mismas cooperativas, con lineamientos aceptados y asumidos por todos los involucrados. La claridad en cuanto a las consecuencias del incumplimiento de las normas grupales tiene que ser total y plenamente compartida.
2. Es preciso proveer a los docentes y facilitadores de una mayor variedad de herramientas y recursos para que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea realmente participativo y dinámico, y logre movilizar todas las dimensiones de los participantes: cognitiva, afectiva, ética y performativa. Esto, sin detrimento del rigor requerido para la formación de competencias efectivas para el análisis de la realidad económica y del contexto social.
3. Educar para la cooperación y la solidaridad entraña una mayor complejidad y mayores retos que otras áreas temáticas. El proceso formativo

debe ser capaz no sólo de cuestionar sino de transformar, en la medida de lo posible, el modelo de educación capitalista, que privilegia el logro individual y la competencia, mientras que desalienta el compartir la responsabilidad y los resultados, el trabajo grupal y la construcción colectiva del conocimiento. Por ende, el currículo de una pedagogía/EPJA de la cooperación y la solidaridad requiere en primer lugar de propuestas audaces de rompimiento de paradigmas, pero también de propósitos claros en cuanto a cómo transformar los actos educativos. De manera tal que el resultado del proceso no sea el adoctrinamiento ideológico, sino la formación de sujetos capaces de observarse a sí mismos mientras interactúan con otros, teniendo siempre en mente la construcción de comunidades más solidarias y equitativas en todos los aspectos.

Lecturas sugeridas

CATTANI, ANTONIO, J.L. CORAGGIO, J.L. LAVILLE (organizadores) (2009), *Diccionario de la otra economía*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, Altamira, CLACSO Coediciones.

CENDEJAS GUÍZAR, JOSEFINA (coord.) (2002), *Educación para la democracia. Guía del formador*, CREFAL-IFE-ILCE, Pátzcuaro.

CENDEJAS GUÍZAR, JOSEFINA Y MARÍA ARCELIA GONZÁLES BUTRÓN (2009), "Experiencias de economía social en Michoacán. ¿Una respuesta al desarrollo que no llegó? *Otra Economía* (revista virtual).

<http://www.unisinos.br/revistas/index.php/otraeconomia>

CORAGGIO, JOSÉ LUIS (organizador) (2009), *¿Qué es lo económico?*, Buenos Aires, CICCUS.

GONZÁLES BUTRÓN, MARÍA ARCELIA (coord.) (2009), *Economía social y desarrollo local*, Morelia, México, UMSNH-UNAM.

ROJAS HERRERA, JUAN JOSÉ (coord.) (2007), *El paradigma cooperativo en la encrucijada del siglo XXI*, Quebec, IRECUS.

Notas

* En 2007 se llevó a cabo un curso de especialización impartido por el Dr. Coraggio, y posteriormente un diplomado; ambos promovidos por la Facultad de Economía "Vasco de Quiroga" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

** Red Nacional de Investigadores y Educadores en Cooperativismo y Economía Solidaria.

No debemos llorar a un ser humano cuando muere, sino cuando nace

Charles de Secondat, Barón de Montesquieu, filósofo y jurista francés, 1689-1755.



Fotografía: Ariel da Silva.

Concepciones y prácticas sobre pedagogía y educación cooperativa y solidaria

Organizaciones del sector de la economía solidaria en Medellín, Colombia

Olga Lucía Arboleda Álvarez y Luz Dolly Lopera García

Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Grupo ECOSOL
Fundación Universitaria Luis Amigó | Medellín, Colombia
oarboled@funlam.edu.co

Introducción

El objetivo de este artículo es dar cuenta de las concepciones y prácticas o acciones que sobre pedagogía y educación cooperativa y solidaria desarrollan organizaciones del sector de la economía solidaria en la ciudad de Medellín (Colombia).

Según la ley 454 de 1998, en Colombia la economía solidaria corresponde al sistema socioeconómico, cultural y ambiental conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas en formas asociativas, identificadas por prácticas autogestionarias solidarias, democráticas y humanistas, sin ánimo de lucro,

cuyo fin es el desarrollo integral del ser humano como sujeto, actor y fin de la economía.

Hacen parte de este sistema organizaciones como cooperativas, empresas comunitarias, pre-cooperativas, asociaciones mutualistas, fondos de empleados, empresas solidarias de salud, empresas de servicios en las formas de administraciones públicas cooperativas, empresas asociativas de trabajo, organismos de segundo y tercer grado que agrupan cooperativas o formas asociativas e instituciones auxiliares de la economía solidaria, entre

otras. Para la ciudad de Medellín, espacio geográfico en el cual se contextualiza el estudio, según datos de Confecoop Antioquia al 31 de diciembre de 2010, se reporta un total de 369 entidades, con aproximadamente 990 mil 651 asociados.

Por considerar que en estos escenarios organizacionales cobran vigencia la educación cooperativa y la pedagogía de la solidaridad —que a su vez encuentra sustento en la pedagogía social crítica, y busca aportar a la configuración de una sociedad con justicia social, sostenida en valores como la cooperación, la solidaridad y la equidad—, nos propusimos plantear algunas preguntas motivadoras para desatar las reflexiones que expresamos en las páginas siguientes: ¿qué es la pedagogía solidaria?; ¿existe una pedagogía de la solidaridad?; ¿qué es educación cooperativa y solidaria?; ¿cuál es la naturaleza del aprendizaje o del modo en que se aprende la solidaridad? Todo ello en la perspectiva de encontrar sentidos y significados para la comprensión de sus prácticas y acciones en las organizaciones mencionadas.

Actividades

Las actividades de orden investigativo realizadas para llevar a cabo este trabajo se inscriben en la lógica de varios procesos realizados por investigadores de la línea en economía solidaria de la Fundación Universitaria Luis Amigó de Medellín, en la cual se asume una concepción metodológica desde la integralidad de los enfoques de investigación social, priorizando en ellos de acuerdo con la naturaleza de los objetos de estudio abordados.

De esta manera, la metodología aplicada para la generación de información sobre el tema que nos ocupa, se inscribe en el enfoque cualitativo de perspectiva documental y etnográfica.

Las acciones llevadas a cabo en este proceso, y que se desarrollaron de manera simultánea, obedecieron a las siguientes etapas:

- rastreo del concepto de pedagogía solidaria desde los fundamentos epistemológicos y los referentes teóricos necesarios para su comprensión;

- reconocimiento de experiencias existentes, en la perspectiva de caracterizarlas en el tiempo y en contextos específicos;
- focalización de estrategias y técnicas investigativas que significan contacto con sujetos sociales comprometidos en sus desarrollos;
- trabajo de campo, logrado mediante la aplicación de técnicas como la entrevista semiestructurada, la observación no participante, el grupo focal y la encuesta.

Resultados

Se presentan en dos capítulos: el primero en términos de referentes conceptuales sobre la pedagogía solidaria y la educación cooperativa y solidaria, y el segundo mediante una breve caracterización de concepciones y acciones enmarcadas o catalogadas como de educación solidaria en algunas de las organizaciones estudiadas

Referentes conceptuales

La reflexión sobre el ámbito del conocimiento denominado pedagogía solidaria hace necesario, como punto de partida, preguntarse ¿qué es la pedagogía?, y ¿qué es lo pedagógico? Las posibles respuestas llevan entonces a pensar la pedagogía como una disciplina que estudia la educación y la enseñanza y que se ocupa de trazar la teoría sobre la educación; en este sentido, la pedagogía puede orientarse como estudio de las relaciones y problemas de la enseñanza y el aprendizaje, lo que conduce a expresar la posibilidad del proceso educativo, en la perspectiva de lograr transformaciones culturales en el ser humano.

En ese orden de ideas se dirá que la pedagogía de la solidaridad se deriva de aquella pedagogía que controvierda el orden mecanicista y eduque para la libertad, entendiendo que la educación se prescribe para desarrollar el ser individual y el social. La educación se concibe individual porque reproduce valores y es condicionada por la sociedad, y es social porque el hombre y la mujer se presentan como seres sociales, no aislados, influenciados por las acciones

de los otros en su camino de construcción de humanidad y como miembros de una comunidad o de una sociedad.

En dicha pedagogía, el proceso de enseñanza-aprendizaje conlleva la urgencia de proveer capacidades críticas y reflexivas fundamentadas, que posibiliten realizar procesos de desaprendizaje, pero también de nuevas construcciones cognitivas, todo ello mediado por procesos de reflexividad, en la perspectiva de hacer de cada quien una mejor persona, que da lo mejor de sí, para su propio bien y el de los demás.

En este orden de ideas, puede decirse que la educación cooperativa y solidaria educa para ese fin, como un todo integrado, orientada por un marco filosófico e ideológico que distingue y fortalece la identidad doctrinaria del movimiento cooperativo y del sector solidario.

Concepciones y prácticas de educación cooperativa y solidaria en organizaciones del sector de la economía solidaria

Partiendo de la base de que la educación cooperativa y solidaria contribuye de manera especial a romper los esquemas del individualismo y la falta de solidaridad, se presentan a continuación concepciones y aspectos que caracterizan la práctica educativa en algunas organizaciones del sector de la economía solidaria en la ciudad de Medellín, que se distinguen por tener su origen y desarrollo en comunidades barriales o en escenarios laborales:

Asociación Mutual San Javier

Fue fundada en el año de 1962 por un grupo de 64 personas, quienes decidieron establecer un lazo asociativo para solucionar, de manera autogestionaria y solidaria, una necesidad común que se presentaba en el barrio, como era la falta de recursos económicos para realizar los funerales de familiares y vecinos, con cimientos en lazos de amistad, parentesco y vecindad muy fuertes.



Fotografía: archivo EMAS, A.C.

La Asociación comenzó a funcionar oficialmente como “Sociedad Colectiva Enterradora El Socorro”, el 1 de enero de 1963, con 43 socios, todos habitantes del barrio El Socorro, al occidente de Medellín, caracterizado en ese momento por un proceso de construcción y desarrollo, con participación activa de sus pobladores, a partir de un trabajo mancomunado y solidario.

La Asociación Mutual San Javier tiene como asociados a personas con edades que oscilan entre 15 y 50 años, clasificados en los estratos uno y dos que habitan en once barrios de la comuna 13 de Medellín, con radio de acción departamental, dedicados en su mayoría a los oficios de la confección y de la construcción.

Esta Asociación ha ido ampliando su oferta de servicios de manera diversificada, incluyendo la salud y la educación, con el fin de proporcionar una mejor calidad de vida a la comunidad. Desde este desarrollo, se ha posibilitado que la Mutual continúe aumentando su base social, población de asociados a la que se dirige con más fuerza la propuesta educativa de la organización, bajo la concepción que expresan sus administradores, en términos de que:

...hay que hacer conscientes a los asociados de la importancia que tiene la ayuda mutua y sus principios y el sentido de pertenencia que puedan adquirir, para lo cual las actividades de educación se orientan a la apropiación de lo que significan la

mutual y sus servicios para cada asociado, los deberes y derechos de los asociados, la participación en la estructura administrativa y cómo ejercer la democracia al interior de los organismos directivos.

Confiar Cooperativa Financiera

Fundada en el año de 1972 por un grupo de 33 trabajadores de la empresa Sofasa, organizó su base económica a partir de una natillera o fondo de ahorro para Navidad, que luego se convirtió en cooperativa de ahorro y crédito; durante su primera década estuvo al servicio exclusivo de la base de los trabajadores de la empresa. La concepción de esta cooperativa sobre la educación solidaria se lee en el artículo 28 de sus estatutos:

La Educación Cooperativa es un proceso continuo y permanente que busca formar a los asociados y las asociadas, los delegados y las delegadas, los miembros de órganos de Administración y Control, los empleados y las empleadas, y la comunidad en general en los principios, métodos y características del cooperativismo; así como capacitar a los administradores y administradoras en la gestión empresarial propia de un intermediario financiero. Estará orientada a generar identidad, compromiso y pertenencia con la cultura cooperativa e institucional.

Desde este enfoque, la cooperativa relata así sus experiencias y desarrollos de educación solidaria:

Los dirigentes y asociados de la organización tienen la oportunidad de asistir a diplomados y cursos programados por universidades e instituciones de formación técnica y tecnológica, sobre temáticas como liderazgo y formación de líderes cooperativos. En la cooperativa se programan con periodicidad coloquios sobre convivencia y cooperación.

A partir de los grupos formados en los diplomados se ha constituido, con la dirección de la Fundación Confiar, un programa de semillero para replicar las experiencias con los demás asociados y se

desarrolla el programa Arco Iris para la formación de líderes, del cual han salido varios talentos humanos, vinculados a actividades administrativas de la cooperativa. También para este efecto se programan con periodicidad, una serie de conferencias y seminarios denominados de base.

Cooperativa Altavista

Fue fundada por monseñor Ignacio Duque en 1966, con el objetivo de trabajar por el desarrollo de la comunidad que habita en el entorno del Corregimiento. En el aspecto educativo, uno de los dirigentes de la cooperativa expresó que:

...tiene organizado el Comité, tal y como la ley lo exige y se desarrolla una propuesta de educación cooperativa, sustentada en que la entidad no hace discriminación entre asociados y no asociados; en la comunidad se entran a fortalecer los grupos de la junta de acción comunal, capacitándolos en cooperativismo, en ejercicio de la participación y de la democracia y en todas las acciones que promueve el cooperativismo.

La labor de educación se hace para adultos y niños. En la escuela rural Altavista venimos desarrollando un programa donde al niño se le enseña que desde pequeño debe ahorrar, debe tener unas conductas de solidaridad con sus compañeros y en su escuela y después lo va proyectando a su barrio.

Con los asociados estamos haciendo unas jornadas que se llaman actos cooperativos; en esos actos cooperativos se les informa cómo va la Cooperativa, qué programas sociales tiene en el momento.

La respuesta de la comunidad a ese proceso educativo se califica de buena, porque se ha comenzado a dimensionar más la responsabilidad con la cooperativa y se ha sensibilizado frente a ella... [haciéndole ver al asociado] que él es una parte del engranaje de una asamblea, entonces a medida que se va concientizando, va cambiando, se va sensibilizando y



Fotografía: Marianela Núñez.

va aportando mayor responsabilidad en manejo de cuentas, en participación, en programas culturales; él se va sensibilizando y va desarrollando un sentido de pertenencia con la empresa.

Algunas conclusiones

En relación con los anteriores resultados, puede decirse que el acercamiento a estas experiencias deja entrever una concepción amplia del proceso educativo, que incluye procesos formativos teóricos, pero también prácticos, en aspectos relacionados con la filosofía del movimiento cooperativo, la formación cooperativa, las relaciones humanas, la convivencia, la participación, la formación de líderes y las competencias técnicas.

En su mayoría, las propuestas educativas son dinamizadas por las propias organizaciones y a veces solicitadas a otras instituciones expertas, generalmente de carácter académico y de educación superior, orientadas a generar procesos formativos en personas asociadas y no asociadas, líderes, gestores

y administradores de las organizaciones para generar mayores niveles de responsabilidad social en relación con las comunidades con las que están vinculadas.

El impacto del proceso se ha interpretado en términos de que la educación se ha constituido en instrumento eficaz para la motivación y la permanencia de los asociados, ya que es generadora de sensibilización hacia las actividades y el trabajo de la organización, de fortalecimiento del sentido de pertenencia y del principio de participación, y de mayor responsabilidad del asociado con la cooperativa.

Sin embargo, a manera de crítica, puede decirse que son pocas las organizaciones de economía solidaria que articulan los contenidos pedagógicos en relación con su modelo socioeconómico, cultural y político con racionalidad propia, y algunas no logran hacer distinción entre educación cooperativa y solidaria.

Recomendaciones para la acción

Trabajar en la educación con el enfoque que hemos connotado de pedagogía solidaria, tiene un significado especial que parte de asumir que no es una enseñanza cualquiera: es enseñar la forma de cómo moverse bajo el concepto de "mundo de la vida", acuñado por Habermas, lo que implica el conjunto de saberes intuitivos, implícitos, acerca de sobrevivir y de convivir; saberes prácticos acerca de cómo defenderse en la vida, de cómo arreglárselas, de en qué confiar y de qué cuidarse, que en su conjunto configuran un bagaje lingüístico de trasfondo que se transmite como tradición cultural.

Si se parte del hecho que cuando una persona se asocia a una organización de carácter social y solidario está buscando una forma de sobrevivir y convivir, se considera entonces indispensable que estas organizaciones:

- centren la enseñanza y la acción educativa en las particularidades que tienen este tipo de

organizaciones, en el desarrollo del pensamiento social, comunitario, solidario y participativo que se oriente a prácticas sociales de transformación, buscando como eje fundamental desarrollar una cultura de la solidaridad, de la cooperación, de la ayuda mutua y de la confianza;

- construyan reflexiones contextuales desde la educación y la pedagogía de hoy, que relacionen los antiguos contenidos educacionales con los nuevos, en los que se considere a los sujetos como autogestores de una cultura solidaria. Los nuevos contenidos podrán educar para las ocupaciones (las competencias), pero también para vivir en sociedad y continuar en la construcción de humanidad;
- generar, a partir de procesos reflexivos críticos, una pedagogía de la solidaridad que signifique recuperar la memoria de los valores y principios de la cooperación y la solidaridad, la reciprocidad, la ayuda mutua y el bien común, e incorporarlos intencionalmente en la práctica educativa de los educadores y educandos;
- hacer reconocimiento del diálogo como acto pedagógico que puede llegar a ser liberador y transformador a partir del reconocimiento de los otros;
- fomentar actos pedagógicos de reconocimiento de la libertad, en los que se exprese la autonomía, la autogestión, la solidaridad y la cooperación como manifestaciones del ser en su constante afán por mejorar su expresión humana, siempre en diálogo con los otros;
- vivenciar los valores cercanos a la construcción de humanidad, pero también de realizar actos educativos y pedagógicos con enfoques e intencionalidades que signifiquen la incorporación de la solidaridad en la práctica pedagógica;
- concebir una praxis de la economía solidaria, trabajando en una propuesta pedagógica que permita la reflexión desde el sujeto educador y el sujeto educando, mediada por una práctica educativa comunitaria que posibilite el reencuentro entre seres humanos que requieren movilización

de significados para la transformación mutua de realidades que han sido excluyentes; y

- distinguir entre lo que es la educación cooperativa y solidaria y las prácticas de adiestramiento e información. La primera se orienta a la transformación de pensamientos y acciones de todos los integrantes de la organización desde su base social hasta sus administradores y funcionarios; en cambio el adiestramiento y la información son entendidos como herramientas administrativas y gerenciales para la eficacia de la gestión, fundamentales para preparar los gestores y administradores de las empresas.

Lecturas sugeridas

ANTÓN VALERO, JOSÉ ANTONIO (2003), "La pedagogía crítica desde la perspectiva de los movimientos sociales", *Tabanque. Revista Pedagógica*, mayo, núm. 17.

www.pangea.org/jei/edu/tab

ARBOLEDA ÁLVAREZ, OLGA LUCÍA Y LUZ DOLLY LOPERA GARCÍA (2004), *Racionalidad de prácticas de economía solidaria en Medellín en las últimas tres décadas del siglo XX*, Medellín, Funlam.

<http://www.funlam.edu.co/modules/generalinternet/item.php?itemid=154>

GHISO COTOS, ALFREDO (1996), "Cinco claves ético pedagógicas de Freire" (mimeo disponible en Internet).

MEJÍA, MARCO RAÚL (2000), "La innovación en educación y pedagogía", ponencia presentada en el 2º. Encuentro de Experiencias Educativas de Innovación, Bucaramanga, Colombia.

ABSTRACTS

Life-sustaining social economy Challenges in education

MARÍA ARCELIA GONZÁLES BUTRÓN

The article offers a panoramic vision of the economic forms of organization that have been proposed as alternatives to the capitalist system and market economy, alternatives that focus on the sustainability of human life. It briefly describes the following proposals: people's economy of solidarity, social economy centered on work, life-sustaining economy, feminist economy and ecologic economy. It does not have to do with opposite views but with theoretical developments that emerge from a deep knowledge of Latin America's reality by the theorists involved. It is from those approaches that some thoughts concerning the challenges they imply for education emerge.

The opportunity for development: quality enterprising-education

ALFREDO PEZO PAREDES

An informal experience on education of regional leaders is described, which took place in 16 departments of Peru in the 1990's, in alliance with the Friedrich Ebert Foundation. The strategy was based on developing human talent and fostering the creative and innovating abilities of participants. Reported results: the training of approximately 2,500 youths as development facilitators from an entrepreneurial point of view; the institutionalization of a permanent space for leadership training (the Regional Interquorum); and the access of various leaders to decision-making positions in public administration within the government.

Popular education and labor culture. Street pedagogies and pedagogies of associated production

LIA TIRIBA

After careful thinking about Brazil's educational and professional reality, the author refers to the great variety of strategies that people from popular sectors unfold, associating themselves to others in order to develop "popular-economy experiences" that do not become exhausted in the "formal vs. informal economy" dichotomy. These experiences that emerge in response to the salaried labor crisis constitute educational and productive practices that pose a challenge to popular educators, and which may contain the seeds for a new labor culture founded on solidarity.

The role of social and solidary economy in the strategy of social inclusion

JOSÉ LUIS CORAGGIO

The author presents a dialogue between the neoliberal utopia that postulates the self-regulation of economy by means of competition in the marketplace, and the utopia of social and solidary economy, where politics and institutions are subordinated to the logic of reproduction of everyone's lives; where different human motivations coexist and integrate into various cultures. Social and solidary economy is understood as a form of economy where the production, distribution, circulation and consumption of goods and services are organized in a cooperative fashion, having as purpose the solution of the individual and collective needs of the population.

**"Consume what your region produces" campaign
Promotion of farmer markets**

RAÚL LUNA RODRÍGUEZ

The article describes an experience on local development and alimentary autonomy by means of tightening direct links between producers and local consumers. The experience takes place in Ayacucho, Peru, a region that was economically and socially devastated in the 1980's due to the confrontation between terrorism and State. The article analyzes the different components involved in the campaign: supply, demand, actors (producers and consumers) and strategic alliances with social and civil organizations. It sets forth a series of recommendations in public policy and legislation in order to strengthen and spread those kinds of practices.

Learning experiences for social and solidary economy

CLAUDIA ÁLVAREZ

The article presents five educational/productive experiences developed in Argentina, in which principles of social and solidary economy are applied in the domains of production, distribution and consumption, as well as in the cultural and symbolic. The socioeconomic learnings derived from the systematization of these experiences are presented and organized according to the education categories in the Delors Report (UNESCO). The recommendations for action are set forth -based on these educational and productive foundations- and integrate aspects such as the recognition of knowledge derived from people's experiences and the generation of a form of education anchored in concrete economic practices.

CESDER's high school. An opportunity for solidary economy

GABRIELA GÓMEZ ZEPEDA

The article recaptures some results from a qualitative research, based on the life stories of nine participants from the Center of Rural Development Studies' (CESDER) high school, a successful experience on formal education aimed towards work training. The experience took place from 1986 to the year 2000 with youths from the rural sector in Mexico, in an area characterized by poverty and marginalization. The education model integrates the contents of formal education with productive learning based on the principles of solidary economy, which allowed youths to not only accredit their high school studies, but also to be formed as enterprisers.

Seminar on Social and Solidary Economy. Balance from an innovative experience

JOSEFINA MARÍA CENDEJAS

The article describes the program, development and results of the International Seminar on Social and Solidary Economy that took place in Morelia, Mexico, between 2009 and 2010. The program included an educational component from the perspective of popular education, and a research component that takes as a starting point the tenets of participatory research and action-research. At the seminar's closing six intervention and education projects were obtained, developed by attendees with the participation of the actors to whom they are aimed. The article includes a critical analysis of the seminar's achievements in relation to the approaches of popular education and participatory research, henceforth generating recommendations.

Conceptions and practices about Pedagogy and cooperative solidary education within organizations from the solidary economy sector in Medellín, Colombia

OLGA LUCÍA ARBOLEDA ÁLVAREZ
LUZ DOLLY LOPERA GARCÍA

The research from which the article comes out is part of the research line on solidary economy carried out by the Luis Amigó Foundation in Medellín, Colombia. The results are presented in two sections: conceptual referents, and conceptions and practices of cooperative and solidary education. As part of the second section, three experiences in cooperatives are described. The results revolve around the integration of theoretical and practical education processes, and the importance of education to promote the motivation and persistence of associates in those cooperatives. The recommendations are organized around the need for an education that strengthens the principles of solidary economy and cooperative work, by means of reflection, dialogue and connection of theory and practice.

Traducción: Camilo Patiño Pérez

TESTIMONIOS

El tianguis purhépecha*

Marisol Torres Sandoval

Actualmente existen en México 62 pueblos indígenas, cuatro de ellos en Michoacán: nahua (costa de Michoacán), mazahua y ñañhú (oriente) y purhépecha (centro); cada uno con su propio idioma y costumbres, que mantienen vivas muchas de sus tradiciones y elementos culturales, sociales, políticos y económicos, lo que les ha permitido resistir durante siglos las políticas nacionales de exterminio.

Muchas de estas tradiciones y costumbres están relacionadas con la sabiduría milenaria y de organización colectiva para el trabajo, la producción y el intercambio de los productos agrícolas, pecuarios, pesqueros, frutícolas, artesanales, etcétera.

La historia del México antiguo nos indica que estos pueblos intercambiaban directamente sus productos (trueque) o usaban cacao o manojos de plumas como base para el intercambio. A los espacios y momentos de este intercambio se les denominaba *tianguis*.

El trueque entre los purhépechas se realizaba en los lugares más importantes del territorio purhépecha, como Zacapu, Tzintzuntzan, Erongarícuaro y Pátzcuaro.

La palabra *tianguis* proviene del nahua *tianquiztil*, que significa “mercado: sitio público donde se reúnen vendedores y compradores”. Actualmente no existe un término purhépecha equivalente a la palabra *tianguis*; el que más se acerca es *atarakuarhunskuaro* (lugar del trueque), pero la denominación común es la de “*tianguis*”.

Actualmente se desarrollan dos *tianguis purhépecha*: uno fijo, en la ciudad de Pátzcuaro, y otro itinerante, en las comunidades de la ribera del lago de Pátzcuaro.

En palabras de uno de sus organizadores “el *tianguis purhépecha* es uno de los eventos más valiosos que conserva el pueblo purhépecha. Es un espacio donde las personas intercambian no sólo productos, sino también sus pensamientos, alegrías y sentimientos”. Los organizadores y personas participantes de este evento lo consideran como un espacio donde se encuentran para convivir y compartir sus cosas, donde se les da el valor a las personas y a los productos; donde no se necesita dinero para poder dar y adquirir los productos; donde existe identidad y no hay intermediarios, por tanto las ganancias quedan en la misma comunidad. Es definido también como un lugar donde se intercambian experiencias, conocimientos y trabajo, y donde los productos se intercambian sin malicia y sin ventaja; donde hay intercambio de productor a productor y cuenta no lo que vale el producto, sino lo que se le ayuda al hermano; donde en todo momento se toma en cuenta a Dios y hay sentido de comunidad, y donde la gente necesitada sí tiene acceso.

Tianguis purhépecha fijo

Hace aproximadamente 40 años, este tianguis se realizaba en la comunidad de Erongarícuaro, del municipio de Pátzcuaro. Las personas, principalmente mujeres ayudadas por sus hijos e hijas, se desplazaban de las comunidades vecinas cargando sus artesanías y/o frutas y verduras, a pie si venían de la Meseta Purhépecha y en canoa (para atravesar el Lago de Pátzcuaro) si procedían de las comunidades ribereñas. El idioma que se hablaba era el purhépecha al cien por ciento, con algunos regionalismos distintivos entre la ribera del lago y la Meseta.

Los productos que se ofrecían eran mazorcas, calabazas, frijol, haba, leña, ocote, canoas, palas para remar, sillas, bancos, percheros, yugos, palos para hachas, azadones y palas, servilletas, manteles, guanengos y frutas diversas provenientes de la Meseta, mientras que de la ribera del lago se intercambiaban petates, cestos de chuspata y tule, canastos, alfarería de barro, peces y hortalizas.

A principios de los ochenta se incrementaron las obras públicas por parte del gobierno del estado, lo cual se tradujo en mejores caminos, carreteras nuevas y/o pavimentadas y nuevas terracerías donde antes había solamente brecha; fue entonces que el tianguis se fue trasladando paulatinamente a la ciudad de Pátzcuaro, donde actualmente se le encuentra los martes y viernes de cada semana.

En este tianguis no se regula quiénes asisten ni qué productos se llevan ni los espacios que se pueden ocupar, así como la hora de llegada y salida. En general la gente empieza a llegar a las seis de la mañana y se retira en cuanto termina de intercambiar, lo cual puede ser entre nueve y once de la mañana. Tampoco existe un líder que reparta lugares y reciba cuota por ello.

La participación en este tianguis es tan libre que desde hace aproximadamente 15 años participan personas de comunidades no indígenas que han ido rompiendo con la identidad del tianguis, pues apartan lugares muy amplios, a diferencia del espacio que ocupan los indígenas (quienes tradicionalmente ocupan apenas espacio para una o dos personas); además, los productos que llevan son distintos a los que originalmente se intercambiaban, además de incluir productos usados (ropa, zapatos, muebles, herramientas, pan caduco, piratería, etc.). Estas personas ya no aceptan el trueque, sino que exigen que se les pague con dinero, y no hablan purhépecha. Actualmente sólo cinco por ciento de las personas que van a este tianguis hablan purhépecha; el resto habla español.

Tianguis purhépecha itinerante

A principios de los años noventa, el párroco Gilberto Lucas Juárez, originario de la comunidad indígena de Cuanajo, impulsó diversas actividades con el objetivo de preservar la identidad purhépecha (vestido, lengua, música, tradiciones, etc.). Así surgió el tianguis purhépecha itinerante, que por venir de una iniciativa parroquial cuenta con una fuerte carga religiosa.

La primera experiencia del tianguis itinerante se inició en la comunidad de Cuanajo en 1992; en él los pobladores de esa localidad intercambiaban productos con sus rancherías. A partir de ahí el párroco Gilberto Lucas comenzó a coordinar con párrocos de otras comunidades para ampliar el tianguis.

Basados en las enseñanzas de Tata Vasco de Quiroga, quien decía: “con estas personas se puede hacer un cielo en la Tierra”, y en la convicción de “saber hacer la lucha”, el tianguis se fortaleció a raíz de la firma del TLCAN en 1993 para evitar el aniquilamiento de las artesanías y productos nativos, además de aminorar los estragos de la crisis económica de esos años.

Actualmente el tianguis purhépecha itinerante (TPI) cuenta con la participación de 10 comunidades indígenas pertenecientes a cuatro municipios; se realiza cada quince días, el día domingo. La comunidad sede espera a las personas que participarán con sus productos dándoles un desayuno como muestra de hospitalidad y agrado por la visita, y nombra a una persona como secretario/a para que pase lista y así tener un control de quiénes están participando, qué comunidades asisten y qué productos ofrecen; esta información se utiliza después, en las evaluaciones anuales que se realizan en junio. El párroco del lugar hace una oración. No se puede iniciar el intercambio sin antes haber hecho la oración del TPI y ofrecer los productos y la buena acción a Dios.

Las reuniones anuales tienen como objetivo evaluar el desarrollo del tianguis, motivar a los participantes a continuar e invitar a más hermanos a sumarse a este esfuerzo. Se realiza una misa de agradecimiento oficiada en lengua purhépecha o bilingüe (purhépecha-español).

El TPI ha ido adquiriendo una presencia y un impacto social, económico y político muy importante; se observa que en lugar de debilitarse, más bien va creciendo en cantidad y calidad, extendiéndose no sólo en la subregión de Pátzcuaro sino hacia otras subregiones de la etnia purhépecha, algunas ciudades del estado de Michoacán e incluso a otros estados de la República Mexicana.

Este tianguis representa una lucha contrahegemónica e integral, no sólo en el ámbito económico (producción/intercambio) por el hecho de no manejar dinero en efectivo ni plástico, sino también en el ámbito social, pues es un espacio de resistencia contra la cosificación de las personas, ya que el trato que se establece es de solidaridad, igualdad y fraternidad, sin importar edad, oficio o procedencia. Es decir, se propician o fortalecen prácticas de equidad y de responsabilidad.

Algunos comentarios de los participantes son: “nos ayuda a comer mejor en nuestra familia”, “aquí no gastamos dinero”, “nos desahogamos de lo que sentimos”, “me gusta venir porque siento mejor”.

El producto más cotizado para el trueque es el maíz, que se intercambia cuando aún está en mazorca; la medida de cambio es la docena de mazorcas. La preferencia por el maíz se debe a que es un producto de consumo básico, indispensable para la dieta de las personas, pues lo mismo se utiliza para hacer comidas en días de fiesta (pozole, tamales, atole, etc.) que para la dieta diaria (tacos, tortillas, chilaquiles, etc.).

Cuando una persona llega al lugar donde está instalado el TPI, por lo general va acompañado/a de algún familiar, el cual le ayuda con la carga de sus productos y a instalarse mientras la madre busca entre los demás puestos el producto que necesita. Una vez que identifica el producto que la satisface ofrece parte de algún producto que ella lleva en proporción a lo que se imagina que equivale a lo que necesita, por ejemplo: Camerina lleva al tianguis mazorcas, ocote, manzanilla y pan; por otro lado Leonor lleva chiles perrones, cebollas, tomates, petates y aguacates. Como Camerina necesita cebollas, ofrece

a Leonor un ramito de manzanilla; si esto le satisface a Leonor, acepta la manzanilla y entrega un montoncito de cebollas; si Leonor no necesita manzanilla pero quiere llevarse a su casa un poco de pan, le dice a Camerina que le va a dar las cebollas pero no a cambio de la manzanilla, sino del pan.

El intercambio termina una vez que se acaban los productos o cuando los que quedan no satisfacen las necesidades de la otra persona; en ese momento todos se retiran y se da por terminado el intercambio. Es por esta razón que el TPI no dura todo el día, ni siquiera medio día, sino que su duración es muy variable y es más bien breve (aproximadamente dos horas).

Equivalencias

Los precios “oficiales” de los productos que se intercambian en el tianguis purhépecha (los que se manejan en los mercados o tianguis convencionales) son bien conocidos por los participantes, y con base en esa equivalencia hacen el cálculo en volumen de lo que van a intercambiar. Por ejemplo: si una persona lleva a intercambiar frijoles, sabe cuánto cuesta el kilo de frijol en el mercado convencional y con base en ello empaquetará en bolsitas (en el TPI el intercambio nunca es exacto, pues las medidas son calculadas al tanteo) un kilo de frijol para poder intercambiarlo por otro producto que en el mercado convencional tenga el mismo valor monetario, aunque no el mismo volumen; así es que si el kilo de frijol costase en el mercado convencional 15 pesos, se tendría que cambiar por otro producto que en el mercado costara lo mismo (como por ejemplo dos kilos de jitomate, suponiendo que el kilo de jitomate costara nueve pesos en el mercado). Aunque en este caso el precio del kilo de frijol no coincide exactamente con el precio de dos kilos de jitomate, si con ello se satisfacen las necesidades de ambas personas y ellas están de acuerdo con la equivalencia, el intercambio se lleva a cabo.

Ventajas y desventajas del TPI

El TPI tiene sus propias ventajas y desventajas, igual que todas las cosas. Las ventajas pueden hacer que continúe y fortalezca las tradiciones de la cultura purhépecha, pero sus debilidades podrían llevar a que este esfuerzo se perdiera. Mencionaremos las principales:

Ventajas

Motiva la producción; fomenta el ahorro; mejora la dieta alimenticia; es un ejemplo para futuras generaciones; favorece la caridad cristiana; es un testimonio entre la Iglesia y la comunidad; no se necesita utilizar dinero; no hay intermediarios; favorece la convivencia y el sentido de pertenencia; crea una fuerza y unión comunitaria; existe un lenguaje más humano, más cálido; crea y estrecha las relaciones interpersonales; se puede regatear; se busca la reproducción de la vida, no tener más; no se lucra; se busca el intercambio.

Debilidades

Aparición de acaparadores; puede favorecer el engaño; lo mejor es para vender y lo corriente para cambiar; hay riesgo de quedarse con el producto; hay riesgo de injusticia; poca variedad y oferta de productos; traslado costoso; los líderes y/u organizadores no son rotativos; no se incluye a más personas para participar; apatía de los jóvenes por continuar con el TPI; no tiene mucha difusión.

Conclusiones

El tianguis purhépecha, itinerante o fijo, contribuye enormemente a mantener y fortalecer la identidad indígena de los participantes, tanto hombres como mujeres y niños. Es indudable que el tianguis purhépecha itinerante conserva una mayor parte de elementos culturales propios del pueblo purhépecha como son: el empleo del idioma purhépecha en todo el evento; el uso de la indumentaria indígena, mayoritariamente de las mujeres; el intercambio de productos naturales y artesanales originarios y producidos en las comunidades indígenas de la región (maíz, frutales, artesanías de chuspata y de barro, textiles de cuadrillé bordados, artesanías de palma, etc.); y la difusión de la música y el canto purhépecha, que se escucha a lo largo del evento.

El tianguis itinerante es un espacio colectivo, común a un grupo de personas, quienes además de mejorar su alimentación (por ser natural) y su economía (porque no desembolsan para comprar esos productos, pues los tienen ya en su parcela) es también un espacio que mejora la autoestima de las personas que participan, ya que cuando se tienen problemas, al menos no se sentirán solas, pues los problemas se comparten y se procura idear soluciones e incluso ayudar en y con lo que se pueda para resolverlos. Si esto contribuye a mejorar la situación de las familias, al mismo tiempo contribuirá a regenerar a la comunidad en su conjunto. El beneficio será mayor en tanto mayor sea la participación de las familias dentro del TPI, en la medida en que se propicia la revisión colectiva de los conflictos y la búsqueda de soluciones.

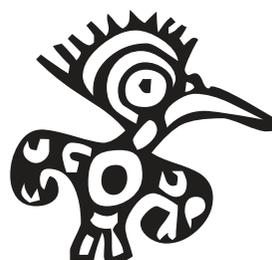
Otro aspecto a destacar en el tianguis itinerante es el alto contenido religioso, especialmente por el uso de términos y símbolos del culto católico, pero también por la manifestación de expresiones de la religiosidad prehispánica de los purhépecha, tales como las referencias al Padre Sol (Tatá Juriata), la Madre Tierra (Naná Kuerájperi) y la cosmovisión, que considera a los seres humanos como parte de la naturaleza, como hijos/as de la Madre Tierra a la que hay que proteger y servir y por lo tanto no se le debe agredir ni contaminar. Así mismo, las frases y textos en las cartulinas utilizadas en el TPI tienen un alto contenido ético-religioso; en ellas se reconoce que los productos que se intercambian son una bendición de Dios y también se hacen insistentes referencias a respetar la naturaleza y a los hombres y las mujeres en un sentido fraternal, al considerarse todos como hermanos/as. Además, se cultivan y fortalecen valores como el respeto a los mayores, a las mujeres y a los niños; y se considera como algo sagrado el trabajo de todos para la obtención de los productos que se intercambian, así como la participación colectiva y solidaria que se vive durante el tianguis.

Otro aspecto relevante es que esta experiencia, aunque de manera incipiente, representa una opción frente a la globalización económica al emplear y facilitar mecanismos ágiles y directos para el intercambio directo (sin intermediarios) de productos sanos de primera necesidad (es decir, sin conservadores ni químicos), así como a la norma de evitar alimentos chatarra y bebidas industrializadas (refrescos), bebidas embriagantes, etc. Lo que se favorece es la ingestión de alimentos caseros y sencillos, bebidas naturales (tés de plantas naturales y atoles), agua natural purificada en forma casera, etc. Y, sobre todo el intercambio de productos sin la necesidad de utilizar dinero.

Aunque esta es una experiencia incipiente, el TPI tiende a crecer, ampliando su cobertura territorial y diversificando sus productos. Debido a sus características, el espacio en que se desarrolla y su contenido popular por la participación de sectores humildes de la población indígena, así como por sus diferencias con el mercado formal urbano, se puede considerar como una experiencia y un modelo de economía social y solidaria, que aunque incipiente y pequeña, sí cubre con uno de los principios básicos de este tipo de economía que es: *el ser por encima del tener*.

Nota

* Este texto es un extracto de la tesis *El tianguis purhépecha. Una experiencia de economía social* con la cual Marisol Torres Sandoval obtuvo el grado de Licenciatura en Economía en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.



ACERCA DE LOS AUTORES

Claudia Álvarez

Educadora argentina. Lic. en Educación por la Universidad Nacional de Quilmes. Magister en Economía Social por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Aspirante a Doctorado Mención Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes. Especialista en educación de adultos y economía social. Moderadora de la Red Internacional de Educación y Economía Social. Profesora de economía social del Departamento Economía y Administración, UNQ. Profesora del Bachillerato Popular Arbolito de la Unión Solidaria de Trabajadores. Directora del proyecto Extensión Universitaria Trabajo Autogestionado (UNQ). Activista social. Realiza escritos y publicaciones en aprendizajes socioeconómicos. Trabaja e investiga con organizaciones y movimientos socioeconómicos hacia *Otra economía*.

Olga Lucía Arboleda Álvarez

Historiadora, especialista en docencia investigativa universitaria y candidata a Magister en Salud Pública. Investigadora y docente de la Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables de la Fundación Universitaria Luis Amigó de Medellín. En el ámbito de la solidaridad y la economía solidaria, es autora o coautora de libros como: *Caracterización de prácticas de economía solidaria en Medellín* (2000); *Racionalidad de prácticas de economía solidaria en Medellín* (2004); *Consolidación de capital social en Medellín* (2009); *Mutualismo, exclusión y seguridad social en el Valle de Aburrá* (2009).

Josefina María Cendejas

Doctora en Planeación y Desarrollo por la Universidad de Liverpool, Inglaterra. Se especializó en Estudios Económico-Regionales (UNAM-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, UMSNH) y en Economía Social y Desarrollo Local (UMSNH). Es profesora-investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones sobre los Recursos Naturales, y forma

parte del Núcleo Académico Básico del Proyecto de Maestría en Economía Social Solidaria de la Facultad de Economía de la UMSNH. Diseñó y coordinó los diplomados en Economía Social Solidaria (CIDEM, 2009-2010) y en Gestión de Empresas Sociales y Solidarias (ICATMI-COECYT, 2010-2011).

José Luis Coraggio

Economista, argentino, M.A. Regional Science, Candidato al PhD por la Universidad de Pennsylvania. Director Académico de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina). Responsable organizador de la Red Latinoamericana de Investigadores en Economía Social y Solidaria (RILESS), auspiciada por la Maestría en Economía Social, la Cátedra UNESCO de UNISINOS (Brasil), FLACSO (Ecuador), El Colegio Mexiquense (México) y con la colaboración de URBARED (coordinada por la UNGS y la UNAM de México). Autor de más de 125 artículos y autor o coautor de más de 25 libros.

Gabriela Gómez Zepeda

Licenciada en Psicología (Universidad de Guadalajara), estudiante del doctorado "Inclusión y Cambio en Educación: Políticas y Prácticas", en la Universidad de Barcelona, e integrante del Centro de Investigación Social y Educativa (CREA) de la misma universidad. Es profesora del SETEM en el Posgrado de Agentes de Desarrollo Internacional y el Master de Desarrollo Internacional. Ha trabajado el tema de la educación y la superación de la pobreza y la exclusión social desde hace 20 años, especialmente con infancia en situaciones de riesgo social, así como con poblaciones rurales e indígenas. Fue miembro del equipo fundador del Bachillerato Asunción Ixtaltepec, extensión Quiérolani; formadora del SERAJ y miembro de su Consejo Directivo, así como profesora universitaria de la UMA y responsable del Área Social de la Fundación Catalana d'Esplai.

María Arcelia Gonzáles Butrón

Peruana-mexicana, ingeniera química con maestría en Economía y doctorado en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesora investigadora titular de la Facultad de Economía "Vasco de Quiroga" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).

Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Actualmente coordina la comisión para la creación del Programa de Maestría en Economía Social Solidaria de la UMSNH. Ha escrito libros y artículos sobre economía social y desarrollo local; género en la economía; y pobreza y desarrollo social, entre otros. Colabora con el Centro Michoacano de Investigación y Formación "Vasco de Quiroga", A.C. (CEMIF) y participa en redes nacionales e internacionales.

Luz Dolly Lopera García

Economista, especialista en administración de servicios de salud y magister en Salud Pública. Investigadora de la Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables de la Fundación Universitaria Luis Amigó y docente en la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Antioquia. Sobre el tema de la economía solidaria es autora o coautora de textos como: *Descripción y análisis de variables de la economía solidaria en Antioquia. Visión de coyuntura* (2000); *Racionalidad de prácticas de economía solidaria en Medellín* (2004); y *Comportamiento del sector de la economía solidaria en Colombia y Antioquia* (2007).

Raúl Luna Rodríguez

Economista de la UNAS, Arequipa, Perú. Estudios de Maestría en Economía en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), de Políticas Sociales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y de Administración de Empresas en la ESAN.

Coordinador de la Red Ciudadanos y Consumidores por el Desarrollo, Directivo del Grupo de Economía Solidaria, GRESP, y Conferencia Nacional de Desarrollo Social, CONADES. Promotor de la campaña "Consumelo que Latinoamérica Produce" para promover el desarrollo continental y nacional. Activista por la integración latinoamericana.

Alfredo F. Pezo Paredes

Docente de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y director académico de la Maestría de Gestión Tecnológica Empresarial de la misma institución. Ha sido consultor de diversos organismos internacionales, entre ellos del BID; la Fundación Friedrich Ebert-Alemana (1987-1996), en temas de desarrollo regional, gestión empresarial y programas de formación de líderes en gestión y desarrollo (fundador y creador de los Interquorums Regionales); y del Convenio Andrés Bello (CAB). Desde 2003 es consultor de Asistencia Técnica Internacional en Proyectos de la UE en Ecuador y Paraguay, en áreas de competitividad, innovación y PYMES. Tiene práctica en sistemas de planeamiento estratégico, diseño, formulación e implementación de programas de gestión, y gerencia institucional, productiva y tecnológica.

Lia Tiriba

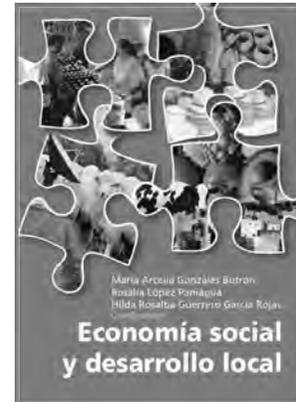
Doctora en Sociología Económica y del Trabajo por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora del Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal Fluminense (UFF); coordinadora del Núcleo de Estudios, Documentación y Datos sobre Trabajo y Educación (NEDDATE), en Rio de Janeiro, Brasil. Temas de trabajo: asociativismo, autogestión, economía popular, economía solidaria y principios y valores.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

María Arcelia Gonzáles Butrón, Rosalía López Paniagua e Hilda Rosalba Guerrero García Rojas (coordinadoras), 2009

Economía social y desarrollo local

Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina)



Diversos y numerosos son los caminos de búsqueda de alternativas ante la creciente debacle social y ambiental generada por la dinámica del sistema dominante. En este sentido destacan los esfuerzos de amplios sectores de la población para complementar sus ingresos disminuidos por el desempleo o por la pérdida de poder adquisitivo del salario.

De manera paralela, pero no menos importante, desde algunos segmentos de la academia emerge el interés en torno a estos esfuerzos, lo que ha dado lugar a su sistematización y a la búsqueda de articulación de distintos cuerpos teóricos y epistémicos que permitan construir una alternativa estructurada y viable al sistema dominante.

En este contexto se ubica el conjunto de ensayos publicados con el título de *Economía social y desarrollo local*, bajo la coordinación de María Arcelia Gonzáles Butrón, Rosalía López Paniagua e Hilda Guerrero García Rojas, coeditado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Nacional de General Sarmiento, de Argentina.

En la integración de esta publicación participan profesores investigadores de las tres instituciones, así como estudiantes de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Local de la Facultad de Economía "Vasco de Quiroga" de la Universidad Michoacana.

Como acusa el título, cada uno de los trabajos comparte uno o dos de los ejes temáticos principales: la economía social y el desarrollo local. En algunos casos estos dos ejes se alternan entre uno y otro ensayo, y en otros casos se observan más claramente integrados

en un intento por destacar la virtuosa articulación y complementación de ambas perspectivas.

En general, la estructura del texto muestra una primera parte en la que se abordan los temas desde una perspectiva un tanto más teórica. Tal es el caso del ensayo de Laura Collin, que aborda algunos aspectos teóricos y metodológicos fundamentales desde los cuales queda claro que la economía social solidaria no refiere simplemente a las actividades desarrolladas en este campo por los llamados sectores sociales, ni se limita a su dimensión marginal como expresión reactiva y defensiva; tampoco refiere a las acciones relacionadas con la llamada "responsabilidad social" de las empresas, traducida en proyectos filantrópicos, sino que se trata de la construcción de un proyecto radicalmente diferente y contrapuesto a la racionalidad capitalista competitiva y destructiva.

Por su parte, María Arcelia Gonzáles y David Barkin toman como referencia algunas de las más destacadas experiencias en América Latina para resaltar la diversidad de caminos y posibilidades desde las que se efectúa el abordaje y la construcción de alternativas, como la economía ecológica, la economía popular de solidaridad, la economía social centrada en el trabajo, la economía para la vida, la economía social solidaria, la economía feminista y otras, todas ellas guiadas y alentadas por la convicción de que otra economía y otro desarrollo son posibles.

En una clara intención por articular diferentes constructos metodológicos y estratégicos, José Luis

Coraggio, reconocido por sus importantes aportes al estudio de la economía social, principalmente desde la perspectiva de la economía popular, aborda en esta ocasión el análisis del desarrollo local. Desde su perspectiva, la racionalidad de la economía popular diverge radicalmente de la economía del capital, ya que mientras aquella se rige por la dinámica de reproducción de la vida en el sentido más amplio, el capital se ciñe a la lógica de la obtención de ganancia, que sistemáticamente se impone y contrapone a la reproducción de la vida y a la conservación del medio ambiente. De ello desprende este autor la sustitución de la unidad operativa y de análisis de la economía capitalista, que es la unidad productiva (la empresa, en la que se realiza la generación de ganancia), por las unidades en las que se realiza la actividad reproductiva de la vida, que son las unidades domésticas, a partir de las cuales se deriva la noción de comunidad, como expresión ampliada de aquellas.

Un aspecto central en el análisis de Coraggio es el territorio, cuyo significado encuentra vínculos con la noción de comunidad, entendida como el espacio en el que se mantiene la unidad práctica y simbólica, tanto en la realidad como en el pensamiento político, de lo económico y lo cultural, y de éstos con el campo ecológico.

Por su lado Manuel Canto Chac, en su trabajo sobre "La participación ciudadana: la gobernanza de las sociedades complejas", destaca la importancia y la necesidad de la participación social para la racionalización de la acción pública y como factor en la construcción de todo modelo democrático. Visualiza la acción pública no como patrimonio exclusivo o monopolio del gobierno, lo cual conlleva a la tecnocratización y burocratización de la dimensión pública, y en el otro lado de la moneda, a una sociedad pasiva y/o condescendiente. En contrapartida, la participación social fortalece los procesos de organización social así como el desarrollo de destrezas técnicas y políticas.

Canto Chac advierte que si bien no debe ser vista como una panacea, la participación social aporta una serie de ventajas y condiciones favorables, especialmente en la perspectiva del desarrollo local, como lo muestran algunas de las experiencias analizadas por el autor, tanto en el terreno de la organización social

como en el de la generación de instancias y programas orientados a promover dicha participación.

Luis Chávez y Rosalía López, en su trabajo "Universidad y desarrollo local: ética del bien común y economía para la vida", llaman la atención sobre el importante papel de la universidad pública y el inminente riesgo de separación de su labor de docencia e investigación con respecto a la problemática social y ambiental del contexto en el que se encuentran inmersas. Ante una tendencia de las universidades públicas a responder más a una racionalidad instrumental, los autores reivindican la necesaria adopción de una ética comprometida con la vida y la conservación de la naturaleza.

En este mismo sentido, la ética debe constituir un componente fundamental en la formación de los profesionistas de todas las disciplinas, y funcionar como principio rector de una mayor vinculación de la universidad pública con la comunidad en la que se asienta y, en general, con respecto a las problemáticas que enfrenta el mundo contemporáneo.

En la segunda parte del libro se encuentra una serie de trabajos orientados a reseñar, sistematizar y analizar algunas experiencias y prácticas de economía social. En esta tónica se ubica el trabajo de Pilar Angón, Josefina Cendejas, Rafaela Cerna, Omar García y Claudia Trujillo, bajo el título "La empresa forestal comunitaria de Nuevo San Juan Parangaricutiro, Michoacán. Análisis desde la economía social", en el cual los autores adoptan como parámetros la sustentabilidad y los principios de la economía solidaria, tratando de determinar la medida en la que cada empresa comunitaria cumple con ellos y en qué medida los enriquece, contrastando el caso de estudio con 10 variables representativas de los principios de la empresa solidaria, que abordan aspectos ambientales, sociales, administrativos, financieros, organizacionales y técnicos.

En el ensayo sobre "Mercados populares y economía social", tomando como caso de estudio el mercado Revolución, establecido en la ciudad de Morelia, Michoacán, Juan Carlos Hidalgo aporta una serie de elementos orientados a integrar disciplinas como la historia, la antropología y la economía en el análisis de los mercados populares, vistos en principio en su doble dimensión, como fenómenos económicos y culturales.

Se reconoce el carácter tradicional de estos mercados en la medida en la que, siendo formas de actividad económica de origen prehispánico, han variado poco en su dimensión económica y como expresión de diversidad cultural. Se los concibe como unidad de servicios de comercialización, pero también como espacios de intercambio cultural y de generación de lazos de compromiso solidario. Destaca su integración como conjunto de locales independientes operados predominantemente por unidades domésticas, cuya racionalidad se orienta a la dinámica reproductiva familiar, más que a la obtención de ganancia mediante la explotación de trabajo ajeno (asalariado).

En el trabajo titulado "Hacia la creación de moneda social en la economía social. La experiencia del tianguis purépecha en Michoacán", Rosalía López y Beny Oliver parten del análisis de los efectos de la economía global, entre los que se destacan la creciente concentración de la riqueza, el desempleo y la pobreza, para reivindicar la importancia de las diversas alternativas generadas desde los sectores populares encaminadas a resistir dichos efectos. Entre ellas sobresalen las llamadas finanzas sociales y las monedas alternativas. En este trabajo se muestra cómo más allá de la forma asumida por el dinero alternativo, su utilización por pequeñas comunidades representa un sistema alternativo de valorización y aprovechamiento de los recursos propios, al margen de la valorización mercantil global.

En su investigación sobre "Participación ciudadana y desarrollo local en Uruapan, Michoacán. Contribuciones a la economía social", Rosalía López y Laura Cecilia Sánchez sustentan la importancia de la participación ciudadana en la perspectiva de un desarrollo centrado en la equidad. Las autoras centran su atención en el Consejo de Desarrollo Municipal del Municipio de Uruapan, Michoacán, experiencia en la que destaca el aprovechamiento de un espacio político y un margen jurídico en torno al cual se generan procesos de análisis y concertación entre los gobernantes y los ciudadanos, y de estos últimos entre sí, propiciando la consolidación de prácticas democráticas y de corresponsabilidad, no sólo en la gestión y planeación de los recursos y las obras, sino también en la vigilancia y fiscalización sobre las acciones de gobierno.

Finalmente, en el trabajo titulado "Desarrollo local: enfrentando la degradación ecológica del Río Lerma en La Piedad, Michoacán", desarrollado por Hilda Guerrero, Rodrigo Gómez y Faustino Gómez se hace énfasis en la relación existente entre el medio ambiente, la calidad de vida y el desarrollo local. Los autores parten del supuesto de que una mejoría en el medio ambiente representa un factor para una mejor calidad de vida en tanto que contribuye a fortalecer las condiciones para un desarrollo local integral. En este sentido los programas encaminados a mejorar el medio ambiente adquieren una vital importancia, y junto con ellos las actividades de investigación que aportan elementos informativos, técnicos y metodológicos para el diseño y ejecución de dichos programas.

Este estudio resulta de especial interés tanto por su valor metodológico como por sus propios resultados, que constituyen un insumo básico para el análisis de aspectos como la disposición social a asumir costos ambientales e involucrarse en la implementación de soluciones en beneficio propio, aspectos relevantes a considerar en la perspectiva del desarrollo local.

El libro que aquí se reseña representa una importante experiencia de confluencia de ideas y puntos de vista planteados por los diversos autores que participaron con la aportación de sus trabajos de investigación y análisis.

Representa también la expresión de las inquietudes de un sector de académicos de diferentes instituciones universitarias, todas ellas de carácter público, que expresan así la necesidad de articular el trabajo de investigación con las problemáticas que enfrenta la sociedad contemporánea, así como de buscar un proceso de retroalimentación de ida y vuelta entre las prácticas y las teorías de la economía social y el desarrollo local.

Reseña: Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo

Maestro en Ciencias del Desarrollo Local, profesor de la Facultad de Economía "Vasco de Quiroga" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

¿ A H O R A Q U É ?

Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria (RILESS)

<http://www.riless.org/es>

Iniciativa conjunta de la Cátedra UNESCO Trabajo y Sociedad Solidaria, de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos, UNISINOS (Brasil) y la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento, UNGS (Argentina). También colaboran la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO (Ecuador) y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México).

El propósito de la RILESS es contribuir a la elaboración de proyectos, intercambios y diversas formas de cooperación científica, facilitando y promoviendo trabajos multidisciplinarios, con el fin de fortalecer las iniciativas colectivas por otra economía, otra sociedad y otra política en América Latina.

Red Nacional de Investigadores y Educadores en Cooperativismo y Economía Solidaria

<http://redcoop.org.mx>

La REDCOOP es un organismo de apoyo y asistencia técnica al Movimiento Cooperativo Nacional en México, y parte sustantiva del sistema cooperativo; un espacio de reflexión teórica y de experimentación concreta y multidisciplinaria de metodologías educativas, de investigación y de capacitación vinculadas a los problemas y necesidades reales de las entidades asociativas del sector de economía solidaria en México.

Revista La Piragua

<http://www.ceaal.org>

El número 36 de *La Piragua*, de próxima aparición, está dedicado al tema de economía solidaria. Este número es

coordinado por Nélida Céspedes y David Venegas, y está organizado en cuatro secciones:

- Economía solidaria. Entrecruzamiento entre el campo económico, el político y el buen vivir.
- Acuerdos internacionales a favor de la economía solidaria.
- Experiencias de economía solidaria.
- Voces desde los gobiernos.

Centro de Información y Documentación Europea de Economía Pública, Social y Cooperativa, Universidad de Valencia

<http://www.uv.es/cidec/c/eventos.shtml>

Proporciona información especializada y asesoramiento a investigadores, profesores, profesionales del sector, estudiantes y otras personas interesadas en el campo de la economía social, en especial sobre cooperativas agrarias, cooperativas de trabajo asociado, sociedades laborales, entidades voluntarias sin ánimo de lucro, fundaciones y asociacionismo, así como sobre temas de empleo, servicios sociales, políticas públicas y turismo rural.

Doctorado en Economía Social (cooperativas y entidades no lucrativas), Universidad de Valencia

<http://www.uv.es/postgrau/pdfDO/economiasocial.pdf>

Este programa tiene como finalidad la formación avanzada en técnicas de investigación y posibilita a los estudiantes la adquisición de la metodología de investigación científica y la profundización en el conocimiento de diversos temas en el ámbito de la economía social, desde múltiples disciplinas. El acceso y la admisión al Programa de Doctorado en Economía Social es competencia del Instituto Universitario de Economía Social y Cooperativa de la Universidad de Valencia.